Slayers
Hajime Kanzaka
13
INDICIOS DEL REGRESO DEL MAL
Slayers ~ Eterno Poder
www.eternopoder.com

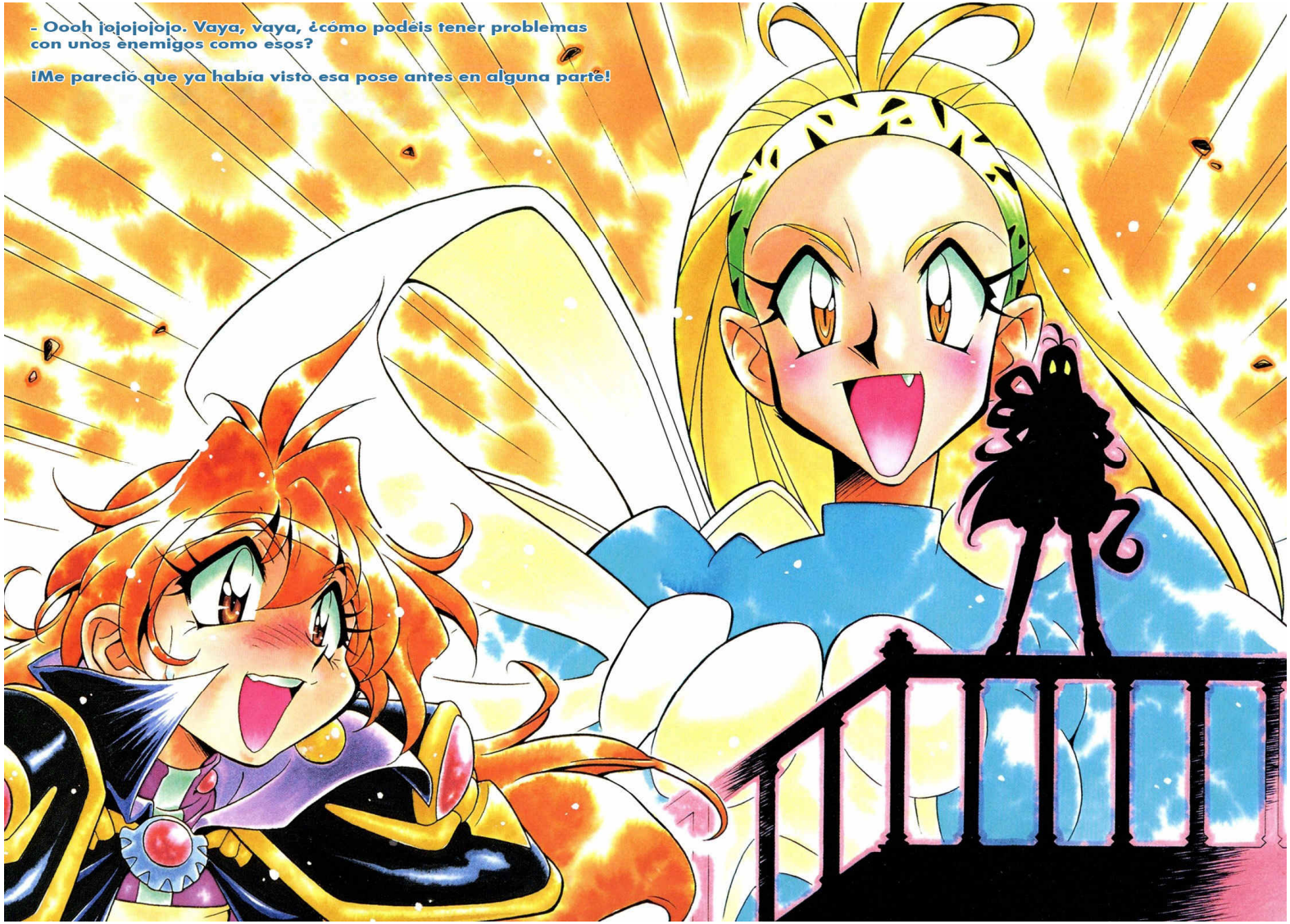
Slayers 13

Indicios del regreso del mal

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

Y así, un poco confundido por la situación, Milgazia comenzó a contar su chiste...
Un intenso silencio, muy similar a la muerte, se hizo sobre aquel lugar
スレイヤーズ13
降魔への道標


- Oooh ¡ojojojojo. Vaya, vaya, ¿cómo podéis tener problemas con unos enemigos como esos?
¡Me pareció que ya había visto esa pose antes en alguna parte!

- ¡Oooooooohh! - Gritó Gourry mientras corría hacia el mazoku, isiguiendo la misma trayectoria que el rayo de luz de Memphis!

Después de una tremenda batalla, yo, Lina Inverse, la hermosa y prodigiosa hechicera, derroté a la General Sherra con la ayuda de mis compañeros. Pero ahí no había acabado todo, pues aún quedaba por resolver el misterio de la sonrisa que nos dedicó Sherra justo antes de morir… además, tampoco sabíamos la razón por la que había tantos ataques masivos por parte de los demonios…

El anciano de los dragones dorados, Milgazia, apareció ante nosotros con una terrible noticia: los mazoku podrían estar intentando que se produzca una nueva Guerra de la Caída del Mal. Así que nos pidió que le ayudásemos (a cambio de una recompensa, claro).

¡Aaaaah! ¡Ya estamos otra vez metidos en un lío de los gordos! ¡Y por si todo eso fuera poco, nos persigue un mazoku asesino que no nos deja en paz!

Slayers 13
スレイヤーズ 13
Indicios del regreso del mal
降魔への道標

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Chaos Words, Shansito.

Contenido:

Capítulo 1. El propósito de los movimientos de los mazoku 7
Capítulo 2. Las sombras de los mazoku aparecen de nuevo en la ciudad 30
Capítulo 3. Un grupo de mazoku acecha en el palacio real 50
Capítulo 4. La sombra que se sienta en el trono 70
Postdata 91
Aclaraciones de la traducción 93

Capítulo 1: El propósito de los movimientos de los mazoku.

– Hace mucho tiempo se produjo una batalla en la que los dioses, los mazoku y todos los seres vivos se vieron involucrados. Es una leyenda muy antigua en la que un dios y un señor oscuro lucharon con el destino del mundo en juego. El dios perdió su poder y desapareció, dejando cuatro partes de sí mismo en el mundo. El señor oscuro dejó a cinco sirvientes, y ahora se encuentra dividido en siete partes selladas.

» Hace más de mil años, revivió la primera parte del señor oscuro. Nosotros estábamos allí, y junto a uno de los fragmentos de nuestro dios, luchamos contra él. La gente la llamó la Guerra de la Caída del Mal.

Eso fue los que nos contó Milgazia, un anciano de la raza de los dragones.

– Y ahora, la Guerra de la Caída del Mal está a punto de suceder de nuevo.

******

En ese momento, comenzó a diluviar. Llovía cada vez más fuerte. Hasta hacía apenas un momento, el suelo estaba completamente seco, pero ahora se estaba llenando de charcos. Los aldeanos se apresuraron a llegar a sus casas, quejándose mientras la lluvia caía sobre ellos. En una de las esquinas de aquel pueblo, la puerta de un pequeño restaurante se abrió con un crujido.

– ¡Vaya aguacero!

Me dirigí hacia una de las mesas del interior, mientras mi capa goteaba a mi paso. La elfa Mephy nos había dicho que se acercaba lluvia, así que habíamos buscado un lugar en el que guarecernos y hablar. Así llegamos hasta aquella aldea y, justo como ella nos había advertido, se puso a llover de repente, por lo que tuvimos que quedarnos.

Era demasiado tarde para almorzar, y demasiado temprano para la cena, así que cuando llegamos no había más clientes aparte de nosotros seis. Aunque eso nos venía muy bien. Milgazia utilizaba su forma humana y llevaba una armadura de cuero sobre su ropa, lo que era mucho más discreto que la extraña armadura que llevaba Mephy. Estaba claro que llamábamos la atención, por lo que si hubiera más clientes no podríamos hablar tranquilamente sobre mazoku y la Guerra de la Caída del Mal.

Nos sentamos alrededor de una mesa en el centro del local. Una camarera vino y tomó nota de lo que queríamos tomar Luke, Millina, Gourry y yo.

– ¿Y para ustedes? – Preguntó a Mephy y Milgazia, que seguían mirando el menú.

– Repollo rayado.

– Sólo agua.

Respondieron ambos a la vez.

– Como clientes sois… lo peor. – Dije sin perder ni un momento.

La camarera, que también parecía decepcionada, se marchó hacia la cocina.

– No pienses que soy como los humanos. No tomaré parte en la barbarie de acabar con la vida de otro ser vivo para comer. – Respondió la elfa.

A Luke se le puso la cara azul al escuchar sus palabras.

– Si no comes como es debido, tu padre se preocupará. – Dijo Milgazia sin más.

– ¡No me venga con esas, tío Milgazia! – Protestó Mephy con un susurro.

"…"

Típico de los elfos, defendiendo sus ideales y respaldándolas con puro idealismo, pero al final se desmoronan.

– ¿Cómo puedes decir eso si sólo has pedido agua? – Preguntó Luke.

– Como miembro de la raza de los dragones, cuando llegué a cierta edad, dejé de necesitar tanto alimento. Sobrevivo absorbiendo la energía que existe entre los cielos y la tierra, y me nutro de ella. – Respondió Milgazia.

– ¿La raza de los dragones? ¡¿En serio?!

Vaya, cierto, se me había olvidado contárselo a Luke y Millina.

– Supongo que deberíamos presentarnos todos correctamente, y contar un poco acerca de nosotros mismos, ¿de acuerdo?

Así Luke, Millina, Gourry y yo misma nos presentamos por turnos. Entonces llegó la camarera con nuestro pedido.

– Yo soy Milgazia, y vengo del Pico del Dragón, en las Montañas de Kataart. Allí estoy al cargo del lugar y de los que allí viven. Sé lo que os estáis preguntando, y os responderé que esta no es más que una forma temporal que he asumido utilizando magia de transformación.

– Ya veo… – Dijo Luke, asintiendo, tras la explicación de Milgazia. Entonces dirigió su mirada hacia Gourry –. Así que por eso le llamaste antes "aquel tío lagarto enorme que tenía mucho tiempo libre".

– Siento tener que insistir pero, ¿podríais dejar de llamarme "lagarto enorme"? – Dijo Milgazia.

– ¡Uwah! ¡Lo siento! ¡Lo siento! – Casi sin que nos diéramos cuenta, Milgazia se había acercado mucho a Luke, que se retractó de sus palabras en seguida.

– Entonces… – Comenzó a decir Millina, ignorando por completo a Luke y Milgazia, y mirando hacia la única persona que quedaba por presentarse, Mephy.

– Memphis. Memphis Linesword.

...

Por un momento, el silencio reinó en la mesa.

– ¿Y…? – Dije, invitándola a continuar.

– ¿Y qué? – Respondió, mirándome directamente.

"… Puaj."

– Bueno, pues… que podrías contarnos un poco sobre ti.

– Por mi apariencia seguro que sabéis que soy una elfa. ¿Necesitas más explicaciones aparte de eso?

"Qué asco de tía."

– No, pero… mira, Mephy, pensaba que podríamos compartir un poco de información sobre nosotros para conocernos mejor. Esa es la idea, ¿verdad? A lo mejor podrías decir algo como "mi pasatiempo favorito es llevar armaduras muy raritas", o "sólo puedo comer repollo porque mi dieta es muy exquisita". – Dije con una amplia sonrisa, mientras a ella se le ponía la cara de color azul.

– ¡Es Memphis, no Mephy! ¡No pienso permitir que ningún humano se tome tantas confianzas conmigo! Y me parece que ya nos conocemos más que suficiente.

– Oh, ¿de veras? Jejeje. – Respondí, riéndome.

– ¿No sabes que los elfos resplandecemos incluso en las noches sin luna?

– Vamos, para ya, Mephy. – Intervino Milgazia.

– Pero, tío Milgazia…

Milgazia ignoró la queja de Memphis y su mirada de decepción, y continuó hablando.

– Tengo una estrecha relación con la familia de esta joven desde hace mucho tiempo. Ahora los elfos han percibido que están ocurriendo cosas extrañas, y hemos decidido investigarlo. Esta joven es mi compañera en esta misión, y por eso estamos aquí. – Al oír la calmada explicación de Milgazia, una sombra se extendió sobre mi corazón.

– Entonces eso significa… ¿que los elfos opinan lo mismo? ¿Esta cadena de acontecimientos está relacionada con una nueva Guerra de la Caída del Mal?

Al oír mi pregunta, Milgazia se quedó callado un momento, y después asintió.

Y así es como comenzó el relato de lo que ocurrió hacía más de mil años.

******

El mundo se había sumido en una era de intranquilidad. Varios reinos se preparaban para la guerra y aumentaban su poder militar en secreto. Los conflictos se sucedían una y otra vez en las fronteras, y crecieron hasta convertirse en una guerra. Pero, pese a todo, no era un problema que necesitase de nuestra participación. Muchos reinos se vieron involucrados en el conflicto, pero nadie parecía darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Ni siquiera los elfos, que en aquella época aún coexistían con los humanos.

En medio de tanta lucha y locura, los mazoku se afanaban por causar más sufrimiento, aumentando su actividad gradualmente. Antes de que nadie se diera cuenta, ya era demasiado tarde. Todos los países estaban en ruinas. Muchos de los llamados héroes habían muerto luchando lejos de sus hogares, a manos de otros seres humanos.

Entonces un gran número de hordas de mazoku empezaron a aparecer por todas partes, atacando a aquellos que habían sobrevivido a la guerra. Incontables vidas se perdieron entonces, y muchos países desaparecieron.

Los dragones, que habíamos decidido no inmiscuirnos en la guerra de los humanos, nos dimos cuenta por fin de que había algo en la sombra detrás de todo lo que estaba sucediendo.

Pensándolo ahora, con perspectiva, daba la sensación de que el hecho de que aquellos reinos aumentan su poder bélico parecía obedecer la voluntad de alguien que los estuviera manipulando desde dentro. Los dragones, los elfos, los enanos y los humanos se unieron para acabar con todos esos mazoku. Pero aquellas hordas no eran más que una distracción.

Mientras todo el mundo estaba concentrado en los mazoku, los cinco confidentes del Señor Oscuro se reunieron.

En aquella época las Montañas de Kataart aún eran un lugar sagrado, y la residencia del Aqualord, Laguladia. Los confidentes fueron muy inteligentes y, evitando un enfrentamiento directo con rey de las aguas, destruyeron su templo, mataron al sumo sacerdote, y poco a poco transformaron Kataart en las montañas de la muerte.

El objetivo de los mazoku era el Rey Dragón del Agua. Al darse cuenta de ello, todos los que se consideraban aliados de los dragones se dirigieron hacia las Montañas de Kataart para prestar su ayuda al Rey Dragón. Entonces, el Señor Oscuro apareció.

******

– ¡¿Eh?! – Espeté de repente como una idiota en mitad de la historia de Milgazia –. ¿A… apareció? ¿De dónde?

– No lo sé.

"Ya te vale…" Pensé al oír su respuesta, clara y simple, mientras mis ojos se convertían en dos puntitos redondos en mi cara.

– Nadie sabe qué pasó. De todos los que se encontraban en aquel lugar cuando el Señor Oscuro apareció, no queda ni un solo superviviente. Puede que estuviera ocultando su presencia, o que el sello se rompiese en ese momento por casualidad. Fuera como fuera, la presencia de Ruby Eye Shabranigudu apareció de repente sobre las Montañas de Kataart.

Milgazia hizo una pausa antes de continuar.

– No podíamos ganar. Aunque el Sacerdote de Hellmaster fue destruido, gran parte de la raza de los dragones había sido aniquilada por el Sacerdote Xellos. Las tropas de los humanos, enanos y elfos estaban divididas y eran incapaces de cooperar. Así eran nuestras circunstancias cuando Shabranigudu renació. La victoria era imposible.

Después de reflexionar un momento, continuó hablando.

– Después de aquello ocurrió lo que narra la leyenda. Chaos Dragon Garv fue derrotado, el General de Hellmaster y el Rey Dragón del Agua fueron destruidos, y Shabranigudu quedó sellado en hielo por el Rey Dragón. Aunque, como dije antes, no hay ningún testigo vivo que pueda contar los detalles de la batalla. Sólo los dioses y el Señor Oscuro sabrán todos los detalles.

Todos nos quedamos sin palabras. Con la excepción de Gourry y yo misma, nadie había tocado su comida.

– Escuché que el Reino de Dills estaba esforzándose para aumentar la fuerza de su ejército. – Continuó Milgazia –. Y hace poco me enteré de que estaban apareciendo múltiples hordas de demonios. Ahora que Hellmaster Phibrizzo ha sido destruido y el poder de los mazoku ha disminuido… están intentando contraatacar provocando una nueva Guerra de la Caída del Mal. El resto de los dragones, y los elfos, están de acuerdo con esta teoría.

– ¿Y qué opinan los enanos? – Preguntó Millina.

La verdad es que era una muy buena pregunta. Milgazia los había mencionado en su historia, y sabíamos que habían luchado en la Guerra de la Caída del Mal.

– No hemos contactado con ellos. Desde la guerra, la población de los enanos ha ido disminuyendo de forma constante. – Contestó Milgazia con cara de preocupación –. No deseo inmiscuirles en esta batalla y, para ser honesto, aunque se unieran a nosotros no serían de mucha ayuda –. Milgazia pareció debatir mentalmente consigo mismo por un momento, y prosiguió –. Además, el hecho de que la raza de los dragones y los elfos estén de acuerdo no significa que sepamos si nuestra teoría es cierta. Por eso nosotros, los dragones y los elfos, hemos salido de viaje para investigar lo que está sucediendo. Percibimos una enorme presencia maligna en Dills, y por eso estamos aquí.

– ¿Y entonces fue cuando os encontrasteis con nosotros? – Pregunté.

– Así es. – Dijo Milgazia asintiendo levemente. Entonces pareció acordarse de algo –. Por cierto, eso me recuerda que hace dos años también percibí una fuerte presencia maligna…

– Sí. Nosotros también la sentimos. – Añadió Memphis, asintiendo –. Teniendo en cuenta lo poderosa que era aquella presencia debía ser un mazoku de rango bastante alto.

Se volvió muy violenta pero… un día después, puede que menos, desapareció… antes de que pudiéramos actuar. ¿Qué demonios pudo ser eso? – Preguntó, negando con la cabeza antes de llevarse su copa a los labios.

– Oye, Lina. – Dijo Gourry, interrumpiendo la historia con una de sus preguntitas. Seguramente no había estado prestando atención, por lo que lo más probable es que fuera una estupidez de las grandes –. Hace dos años… ¿no fue más o menos cuando acabamos con aquel Señor Oscuro?

– ¡¿EEEH?! – Exclamaron Milgazia, Memphis, Luke y Millina a la vez.

– ¡OYE! ¡No digas algo así como si fuera lo más normal del mundo!

– ¡Q… q… q…!

Memphis no era capaz de articular palabra, y a Milgazia le había dado un ataque de tos.

– ¡O–oye, es imposible que te refieras a….! ¡¿Ruby Eye Shabranigudu?! ¡¿Te estás quedando conmigo?! – Preguntó Luke, muy exaltado.

– Pero… no creo que sea de los que se inventarían algo así. – Dijo Millina, intentando fingir tranquilidad, pero una gota de sudor le estaba recorriendo la frente –. Bueno… al menos creo que no es tan inteligente como para mentir… pero… ¿cómo demonios conseguisteis derrotarlo?

– Bueno, pues… – comencé a decir, rascándome la parte de atrás de la cabeza mientras Milgazia y Memphis me miraban fijamente –. Con la Espada de Luz, el arma de Dark Star conocida cono Gorn Nova… y añadiéndole un hechizo incompleto que invoca el poder de Lord of Nightmares… ¡Jijijiji ♥!

Al oír mi explicación, Memphis y Milgazia se quedaron petrificados. ¡Y no era para menos! Al fin y al cabo ellos conocían muy bien quiénes eran Dark Star y Lord of Nightmares. Pero en cuanto a los otros dos… Luke y Millina no tenían ni idea de lo que estaba hablando, por lo que sólo tenían el ceño fruncido.

– No me estoy enterando de nada… pero parece que hicisteis algo impresionante, ¿no? – Preguntó Luke.

– ¡De "impresionante" nada! – Le criticó Memphis –. ¡Y en cuanto a vosotros dos! ¡¿En qué puñetas estabais pensando?! ¡¿Comprendéis acaso lo que hicisteis?! ¡Si hubieseis perdido el control del hechizo el mundo habría sido destruido! – Gritó, y noté que su voz cambiaba completamente cuando se ponía tan nerviosa.

– Bueno… pues la verdad es que no. En aquel momento no tenía ni idea de lo que estaba haciendo… – respondí con franqueza.

– ¡No deberías utilizar hechizos que apenas conoces sin pensar antes en las consecuencias! ¡Por eso los humanos son…!

– Bueno, eso ya es agua pasada. – Dije, interrumpiéndole.

– ¡Y encima no te remueve la consciencia!

Al ver mi actitud en plan "lo pasado, pasado está", Memphis se puso aún más nerviosa. A su lado, Milgazia seguía petrificado.

"Hmmm… viendo cómo están reaccionado, será mejor no decir que cuando destruí a Hellmaster, Lord of Nightmares tomó el control de mi cuerpo."

– Nuestro problema actual no tiene nada que ver con eso. – Dijo Millina, y sus palabras fueron como una jarra de agua fría sobre Memphis –. Es más importante saber qué vamos a hacer a partir de ahora, ¿verdad?

– E–es cierto. B–bueno, Mephy, ya podrás criticar sus acciones más tarde… – Dijo Milgazia, despertando por fin de su estado de petrificación, aunque aún le temblaba la voz.

– Entendido… tío Milgazia. – Respondió Memphis, asintiendo.

– Decís que habéis destruido al General Sherra. – Continuó Milgazia mirándonos a los cuatro –. Pero, si estamos en lo cierto en cuanto a que el objetivo de los mazoku es una nueva Guerra de la Caída del Mal, seguramente no habrá bastado para detener sus planes. Si fuera posible… me gustaría que los humanos nos brindaseis vuestra ayuda.

******

La lluvia constante era lo único perturbaba la tranquilidad de aquella noche. Sólo había una posada en el pueblo, así que no tenía ni idea de si el restaurante de la planta baja tenía mala fama o si estaba casi vacío por culpa de la lluvia. Todavía era por la tarde temprano, por lo que no había mucha gente, ni demasiado ruido. Aun así, cuando llegó la hora de cenar, apenas había algún cliente aparte de nosotros.

Más tarde, dejando escapar un suspiro, colgué mi capa en el perchero, me dejé caer en la cama, y me tumbé sobre un costado.

Tenía la sensación de que me había vuelto a meter en un lío y de los gordos. Me quedé mirando perezosamente la lámpara que colgaba del techo y volví a suspirar profundamente.

Habíamos aceptado ayudar a Milgazia, no había más remedio.

Luke se quejó un poco, diciendo algo como "no, gracias. No trabajo gratis." Pero Milgazia le recordó que si se repetía la Guerra de la Caída del Mal, y el Señor Oscuro revivía, todos los seres vivos podrían desaparecer. Cuando Milgazia añadió "tu compañera también", y Luke se dio cuenta de que Millina le estaba mirando, simplemente asintió.

Aun así, en realidad no íbamos a trabajar totalmente gratis. Si cooperábamos con ellos, nos entregarían a todos armas creadas por los dragones y los elfos.

Y así es como transcurrió la tarde. Por supuesto Memphis tenía su cara de amargada de siempre, así que Milgazia le dijo que unirnos a ellos era necesario para aumentar su poder en la batalla, así que se quedó sin argumentos para seguir protestando.

¡Íbamos a conseguir armas creadas por elfos y dragones!

¡Esas armas son increíblemente valiosas! Después de todo, comparados con los de los humanos, el conocimiento y la habilidad con la magia de los dragones y los elfos son muy superiores. ¡Combinando su poder probablemente podrían crear algo que incluso fuera capaz de plantarle cara a los mazoku!

¡Seguramente las espadas mágicas y malditas que hay dispersas por el mundo no les llegan ni a la suela de los zapatos! Una vez que acabemos con este asunto, debería investigarlas a fondo. ¡Y si no me sirven para nada, podría venderlas por mucho dinero!

"…"

Pero eso significaba que tendría que esperar a terminar con todo el lío que teníamos encima. Y ese era el principal problema. No me cabía duda de que tendríamos que enfrentarnos a un enemigo terrible. No era un mazoku de poca monta. Daba igual las vueltas que le diese, estaba claro que el General de Dynast no iba a conformarse con ser

la chica de los recados de nadie, así que seguramente el enemigo que estaba detrás de todo era uno de los cinco confidentes del Señor Oscuro: Dynast Grausherra.

En el peor de los casos, acabaríamos con toda la raza de los mazoku como nuestros enemigos. Y estaba segura de que había posibilidades de que eso ocurriera. Lo único que parecía a nuestro favor era que nuestro objetivo era investigar el caso, y no necesariamente derrotar a nadie… aunque lo más seguro era que tuviéramos que enfrentarnos a ellos si metemos las narices en sus asuntos.

Pensar así era un poco arriesgado pero, tal y como digo Milgazia, que el Señor Oscuro llegase a resucitar no era un asunto para tomárselo a broma. Cuando nos enfrentamos la otra vez al Señor Oscuro, hubo varios factores jugando a nuestro favor y conseguimos vencerle, pero la próxima vez podríamos no tener tanta suerte. Teniendo eso en cuenta, era mejor intentar evitar que ocurriera de nuevo.

Aun así, no podía evitar pensar en lo fácil que sería decir simplemente "Esto no es cosa nuestra. Buena suerte, señor Milgazia".

Había perdido la cuenta de las veces que había pensado "no tengo por qué hacerlo. No quiero hacerlo"…

"¿…?"

El sonido de agua goteando interrumpió mis pensamientos. No era el mismo sonido de la lluvia al caer, al otro lado de la ventana. Este nuevo sonido provenía del pasillo, como si hubiera una gotera. Pero las goteras no se acercan poco a poco hacia tu habitación recorriendo el pasillo.

Un extraño escalofrío me recorrió la espalda.

Volví a ponerme la capa, cogí mi espada corta con una mano, y caminé silenciosamente hacia la puerta. Intenté agudizar el oído, pero no podía oír nada que sonase a pisadas. Aun así, el goteo de agua se acercaba más y más. Si había algo raro ahí afuera, existía la posibilidad de que no tuviera nada que ver conmigo. Pero, por si acaso, era mejor asegurarse.

Tip. Tip.

Concentré todos mis sentidos en el sonido del agua, siguiendo el ritmo…

¡Bam!

Abrí la puerta de mi habitación de un golpe, y salí al pasillo.

Tip.

Otra gota de agua cayó al suelo.

En aquel pasillo, iluminado por la tenue luz anaranjada de las lámparas, no podía ver nada claro, pero…

"¡¿…?!"

Entonces algo se movió dentro de mi campo de visión, entre las sombras creadas por las lámparas…

"¡¿En el techo?!" Pensé mientras miraba hacia arriba.

– ¡¿Q–qué e…?! – Exclamé, reprimiendo un grito mientras daba varios pasos hacia atrás. Allí había… una cabeza de mujer, parcialmente oculta por las sombras, y algo sucia por el hollín de la lámpara, colgando del techo bocabajo.

Su largo cabello se balanceaba un poco. Tenía una cara hermosa, con ojos nublados y vidriosos. De sus labios parcialmente abiertos, que habían perdido su color, salía agua que fluía por su cabello y goteaba sobre el suelo.

Tip…

Bajo su cuello había un enorme número de… bueno, era algo bastante raro. ¿Raíces? ¿Venas? Algo así. Emitió un gemido mientras se balanceaba de un lado a otro mientras colgaba del techo. Algo así no podía ser ni un ser humano ni un cadáver… así que sólo quedaba una opción. Estaba claro que era un mazoku.

– ¿Eres… Lina Inverse? – Preguntó con una voz ahogada, como si estuviera bajo el agua, mientras me miraba desde el techo entre las sombras.

"¡¿…?!"

Desde el momento que me dijo eso, comencé a recitar un hechizo. Era obvio que esa cosa no había venido a hacer amigos, y si conocía mi nombre estaba claro que iba a por mí.

Antes de poder completar mi hechizo, sentí una enorme sed de sangre proveniente de la cabeza. En seguida di un salto hacia un lado, y entonces un enorme torrente de agua surgió de su boca y se estrelló en el lugar donde estaba un momento antes.

"¡Mierda! ¡Que truco tan rastrero!" Pensé, con el ceño fruncido.

Entonces, el sonido de algo cayéndose llegó hasta mis oídos. Cuando dirigí la vista en la dirección de la que venía, la puerta que había dejado abierta al salir de mi habitación se había partido por la mitad en sentido diagonal, y la parte de arriba había caído al suelo.

En seguida comprendí que aquel torrente de agua era capaz de cortar igual que una espada afilada. Eso suponía un problema, y de los gordos… ¡A no ser que acabase con el mazoku de un solo golpe!

– ¡Zelas Brid! – Grité, y un rayo de luz apareció y se dirigió en línea recta hacia la cabeza colgante. En ese momento, varias raíces se separaron del techo y envolvieron la cabeza. ¡Pero algo así no iba a detener una técnica que invocaba el poder de Greater Beast!

El rayo de luz atravesó las raíces y golpeó aquella cara directamente. La cabeza reventó como una sandía, vertiendo agua por todas partes. Las raíces que aún estaban sujetas al techo convulsionaron y… ¡pop! Del extremo de una de las raíces surgió una nueva cabeza.

"¡Oye, oye! ¡¿Qué puñetas es eso!?"

Entonces la cabeza, que me miraba fijamente mientras yo entraba en pánico, abrió su boca de par en par y… volvió a estallar entre chorros de agua, justo después de que una fina luz plateada la atravesara.

– ¡Gourry!

– Parece maja, ¿es amiga tuya, Lina?

No tenía ni idea de cómo había llegado hasta nosotras, pero allí estaba, de pie con su espada mágica sin nombre en una mano, como un guerrero de dorada cabellera… llevando su protector del pecho sobre el pijama. Si no tuviera una pinta tan estúpida, seguramente habría sido una entrada bastante impresionante.

– No es amiga mía. – Respondí –. Aunque parece que me conoce. Ten cuidado con el agua que vomita, ¿vale?

– Vale, pues…

– ¡Ugh!

Mientras Gourry y yo intercambiábamos chistes, ambos emitimos un gemido de asco cuando otra cabeza surgió de las raíces. O, mejor dicho, cuando cinco cabezas

surgieron al mismo tiempo. Incluso sabiendo que era un mazoku, es decir, una criatura inhumana, un racimo de cabezas de mujer colgando bocabajo y que escupían agua por la boca, mirándonos con ojos nublados y opacos, era demasiado.

– ¿Pero qué…? ¡Oye! ¡Se está pasando un poco, ¿no?!

– Bueno, está claro que la cabeza no es su punto débil. – Dije antes de comenzar a recitar un hechizo. Al mismo tiempo Gourry cargó contra el mazoku, que lanzó varios torrentes de agua desde sus bocas, que golpearon las paredes y el suelo. Nos retorcíamos sin parar para evitar su ataque, mientras seguía recitando mi hechizo y Gourry continuaba su ataque.

– ¡Ha! – Con un golpe de su espada, rechazó uno de los torrentes, esquivando el ataque y acercándose más al mazoku. Con otro golpe atravesó todas las cabezas, consiguiéndome la oportunidad que necesitaba –. ¡Lina! – Gritó mientras daba un salto atrás y señalaba había nuestro enemigo.

"¡Genial, Gourry! ¡Justo a tiempo!" Pensé al terminar de recitar mi hechizo.

– ¡Blast Ash! – Al liberar las palabras de poder, apareció una nube negra que envolvió mi objetivo hasta disolverlo en la nada. O eso debería haber pasado, pero…

La oscuridad que había creado convergió en un punto y desapareció… en la palma de la mano de un nuevo mazoku.

Tenía las mismas proporciones que un hombre humano, pero en vez de cabeza parecía tener algo similar a un cuerno retorcido, o más bien un cuerno formado de varios cuernos retorcidos entre sí.

No era ninguna sorpresa para mí, pues había percibido su presencia y, mientras fingía atacar al mazoku de las cabezas con mi hechizo, me volví hacia nuestro nuevo enemigo y le lancé un ataque sorpresa. Aun así fue capaz de evitarlo, por lo que seguramente no iba a ser un oponente fácil.

– ¿Por qué estás perdiendo el tiempo, Mianzo? Date prisa y cumple con tus órdenes. – Dijo el mazoku del cuerno retorcido como si no le importase que yo le hubiera atacado un momento antes. Como su cabeza estaba formada por aquel cuerno, no tenía ni idea de por dónde hablaba. Pero bueno, nuestros oponentes eran mazoku, y su capacidad de hablar no está limitada a la boca.

– Quizás… podríamos hacer algo más llamativo… Tzeruzonarg. – Dijo Mianzo, el mazoku de las cabezas… o más bien el mazoku que ya no tenía ninguna cabeza.

"¡Ey! ¡Esperad un momento!"

¡Yo sabía que cuando un mazoku dice que va a hacer algo más llamativo, no se anda con chiquitas! Pero ni Gourry ni yo tuvimos tiempo de hacer nada al respecto. Se produjo un gran resplandor, y toda la posada explotó.

******

– U… uh…

Poco a poco, conseguí apartar los escombros de madera y piedra sobre mi cara, que inmediatamente se empapó del agua de lluvia. Rápidamente miré a mi alrededor.

"¡¿Dónde están esos cabrones?!"

No me costó mucho tiempo encontrarlos. Mianzo había cambiado de forma, y ahora parecía una especie de hiedra que crecía por el suelo. Por supuesto, la parte que

tenía forma de cabeza de mujer bocabajo seguía allí. No parecían estar mirando en mi dirección. Otro enemigo estaba llamando su atención…

– ¿Por qué hay… un dragón en un lugar como este? – Preguntó Tzeruzonarg, con tono de preocupación.

– No tengo por qué responderte. – Dijo Milgazia con arrogancia –. ¿Crees que no nos daríamos cuenta de los malvados planes de los mazoku?

– En ese caso… tendré que ponerme serio. – Murmuró Mianzo con su voz ahogada. Entonces su cuerpo se desdibujó en un instante, emitiendo un sonido similar al zumbido de un insecto.

¡Al mismo tiempo, varias luces de pequeño tamaño empezaron a aparecer alrededor de Milgazia! Parecía un ataque que atravesaba el espacio pero…

"¡No! ¡¿Es un ataque directo desde el plano astral?! ¡Si le golpean desde el plano astral, aunque sea un dragón…!"

– Es inútil.

Entonces mi miedo se desvaneció cuando rechazó todas las luces con un movimiento de su mano. Exacto, sólo necesitó una mano. Nada más, sólo…

– Pe… ¿Pero qué…? – Entonces Mianzo se estremeció un poco y soltó un quejido de asombro.

"¡¿Es que la batalla se está desarrollando en el plano astral?!"

Eso me dejaba a mí como una mera espectadora. Estaba claro que Milgazia sabía lo que hacía. Elevando la batalla a ese nivel, imposible para los humanos, sólo arriesgaba su propia vida. Al no poder percibir lo que pasaba, se estaba convirtiendo en una batalla bastante aburrida de contemplar.

– ¡¿Qué tipo de dragón eres tú para rechazar tan fácilmente mi…?!

– Somos seres que no permanecen siempre iguales. Los seres vivos, a diferencia de vosotros, tenemos la capacidad de cambiar y progresar. Al mostrarme tu poder, no me ha sido muy difícil ingeniar algo para ser capaz de rechazarlo. Eso es todo.

– Ya veo… entonces… – dijo Tzeruzonarg mientras el cuerno que tenía en lugar de cabeza crujía y chirriaba. Entonces comenzó a emitir un sonido ensordecedor mientras crecía repentinamente y avanzaba hacia Milgazia. ¡En ese momento el cuerpo de Mianzo volvió a hacerse borroso!

"¡¿Un ataque doble desde el plano astral y el físico?!"

Pero nuestros enemigos habían olvidado algo. Milgazia no era su único enemigo.

– ¡¿GAAH?!

Una luz blanca atravesó la oscuridad de la noche, calcinando el cuerno que Tzeruzonarg había lanzado hacia Milgazia.

– ¡¿Q… qué?!

¡Lo que le había atacado no era otra cosa que cierta chica que portaba una extraña armadura de color blanco, Memphis!

– ¡Esto es absurdo! ¡¿Una elfa también!? Qué motivo habría para…

Pero, en respuesta a la sorpresa de Tzeruzonarg, Memphis dejó caer su mano izquierda, que estaba levantada, mientras con su mano derecha desprendió la parte de su armadura que colgaba de su cadera izquierda. Al verle hacer esto, me di cuenta de que esa parte parecía una espada blanca deformada. Era obvio.

– ¡De–Shield! ¡Mana Conversion!

"La forma en la que está colocando su cuerpo es…"

– ¡Zenaf Slade! – Entonces, saltó al cielo y atravesó el aire con su espada.

Pero, antes de que poder reaccionar…

– ¡¿G–GAAH?! – Tzeruzonarg gritó con todas sus fuerzas cuando una onda de luz atravesó el espacio y surgió desde su propio pecho, atravesando también su espalda –. ¡G…!

Antes de poder decir nada más, Tzeruzonarg se deshizo en cenizas ante mis ojos. Mianzo emitió un gruñido al darse cuenta de que estaba en desventaja, pero entonces…

– Chaotic Desintegrate. – Exclamó Milgazia, y su hechizo liberó un torrente de luz hacia Mianzo.

– ¡…! – Sin tener si quiera la oportunidad de gritar, el cuerpo de Mianzo desapareció al verse engullido por la luz, y cuando esta desapareció, no quedaba nada.

– Qué… potencia… – exclamó una voz detrás de mí.

Al girarme pude ver a Gourry, Luke y Millina, de pie y sin moverse, aunque no tenía ni idea de cómo habían llegado hasta allí. Al parecer había sido Luke el que había hablado.

– ¡Ey, chicos! ¡Podríais echar una mano en vez de quedaros ahí quietos!

– Pues parece que tú tampoco estás haciendo nada.

– ¡Ugh…! – Respondí con un quejido ante la crítica de Luke –. B… bueno, no… verás… en una situación así no había mucho que yo pudiera hacer…

– Pues igual que nosotros. – Dijo Gourry.

– Pero da igual, ¿no? El caso es que los dos mazoku han sido destruidos en un instante. – Dijo Millina, con tono de admiración.

– No, sólo uno. – Corrigió Milgazia –. El que parecía tener raíces consiguió huir justo a tiempo, pero fui capaz de herirle.

– Está bien, tío Milgazia. Si regresa no tendremos ningún problema para acabar con él –. Dijo Memphis, mientras devolvía su espada… o lo que quiera que fuera… a su lugar en su cadera y caminaba hacia nosotros –. Pero, ¿por qué diablos han venido hasta…? – Preguntó.

– Ya nos ocuparemos de los detalles después. – Dije, interrumpiéndole, lo que me procuró una mirada de desdén por su parte –. Por ahora nuestra prioridad es marcharnos de este lugar.

– ¿Hmmm? ¿Tienes miedo de que vengan más mazoku?

– ¿Quién ha dicho nada de que tenga miedo? Quedarnos aquí va a suponer un problema para nosotros. No habrás olvidado que estamos en mitad de un pueblo, ¿verdad?

– Uh… – Todos se quejaron a la vez, en una armonía perfecta e impresionante.

******

– Vale… creo que hemos avanzado lo suficiente como para que nadie nos haya seguido –. Dije al llegar al bosque a las afueras del pueblo. Conseguimos encontrar un lugar que no estuviera mojado por la lluvia o el rocío.

– Pero… ¿no os parece que hemos hecho mal en huir? – Preguntó Gourry –. Podría resultar muy sospechoso… y nos preguntaron nuestros nombres cuando nos registramos en la posada…

– No hay por qué preocuparse por eso. – Respondió Memphis, quitándole importancia mientras intentaba colocarse bien el pelo mojado –. No utilicé mi verdadero nombre al registrarme.

"Espera… ¿qué? En serio, esta tía…"

– De todos modos, no ha sido una buena idea que vosotros dos os vierais inmiscuidos en la batalla. – Dijo Millina –. Daría igual que dijéramos que muchas posadas han sido destruidas por mazoku. Sin prueba alguna, los oficiales no tendrían por qué creernos. Aunque hubiera algún testigo, podrían asumir que no son de fiar. Y si descubren que Milgazia, un dragón, y Memphis, una elfa, han tenido algo que ver… me temo que podrían pensar que ellos han destruido la posada.

Cierto. La verdad es que durante la batalla contra los mazoku, fueron los efectos de los ataques de Memphis y Milgazia los que destruyeron las paredes varios edificios cercanos.

– Sí, Millina tiene razón. – Dijo Luke, asintiendo y mostrándose de acuerdo con Millina, como siempre –. No serviría de nada quejarnos y tratar de explicar que los culpables fueron los mazoku.

– Esperad un momento. Parece que ha habido un malentendido. – Dijo Milgazia sin mostrar ninguna emoción en el rostro –. La culpable de destruir la posada no fue ninguno de los mazoku, sino Mephy.

……

Todos nos quedamos en silencio.

– Eh… estás de broma… ¿verdad…? – Pregunté.

– No. No es ninguna broma. ¿No puedes distinguir cuándo bromeo y cuándo no?

"No, no puedo. Porque nunca pillo tus chistes, y siempre pones la misma expresión seria y… un momento…"

– ¡¿¡¿QUÉ?!?! ¡Entonces, ¿ha sido…?!

– Percibimos que estabais luchando contra mazoku, así que intentamos ayudaros. El edificio no estaba tan bien construido como yo pensaba, por lo que no resultó exactamente como esperaba. – Dijo Memphis sin mostrar ningún remordimiento –. Pero bueno, nadie acabó muerto, así que no creo que sea un problema.

Aun así, teniendo en cuenta que fue la única que usó un nombre falso al registrarle… empezaba a pensar que aquella chica era bastante retorcida…

– Bueno, no merece la pena preocuparse más por ese asunto. El auténtico problema es saber por qué te han atacado esos mazoku, ¿no?

Seguro que si el dueño de la posada estuviera allí para escucharle, no le parecería bien que Millina decidiera que la destrucción de su propiedad no era un asunto importante. Pero bueno, ya no tenía remedio, y no iba a servir de nada seguir hablando sobre quién había sido el responsable.

– Es cierto. Me preocupa cuál puede ser el motivo. – Dijo Milgazia. Al parecer tampoco parecía darle importancia al asunto de la posada. ¿Quizás los dragones y los elfos no valoran sus hogares o edificios de la misma forma que los humanos? Pero, aun así…

– No me parece bien que dejemos de lado lo de la posada destruida. – Dijo Gourry sin un tono en particular, e hizo que Memphis y Milgazia se pusieran muy tensos.

– Bueno… ya sabes, dicen que nada dura para siempre.

– Eh… sí, y hay que concentrarse en lo más importante. Creo que nuestra principal prioridad ahora mismo es conocer en qué situación nos encontramos, y deducir nuestro siguiente paso.

"Ya os vale a vosotros dos… qué bien se os da ignorar lo que os conviene."

– Bueno, podemos hablar de la destrucción de la posada y los problemas con vuestras consciencias más tarde. – Sugirió Millina, haciendo que ambos volvieran a ponerse tensos. Millina les ignoró y continuó hablando –. Estábamos discutiendo el motivo del ataque, ¿no? Ahora mismo es más que probable que los mazoku estén planeando atacar de nuevo. Lo mejor sería intentar descubrir la razón, para ver qué podemos hacer.

– Puede que tenga una pista… – dije –. Er… no sé si servirá de algo pero, el mazoku de la cabeza colgante conocía mi nombre y mi aspecto.

– Entonces… ¿será por venganza? – Preguntó Gourry mientras se rascaba la mejilla –. ¿Quizás quieran acabar con los humanos que mataron a Sherra? Ya sabéis, con nosotros…

"Vaya… no se entera nunca de nada."

– Supongo que es posible, pero… si fuera por venganza, no habrían esperado tanto. – Dijo Milgazia.

– Exacto. – Añadí, asintiendo –. Para empezar, si quisieran vengarse no habrían enviado a dos mazoku tan débiles. Después de todo, era el General de Dynast, así que habrían enviado una fuerza mayor.

– Entonces, ¿por qué nos atacaron? – Preguntó Gourry.

– Bueno… precisamente eso es lo que nos preocupa. – Respondí –. Porque no lo sabemos. Y, ahora que lo mencionas, el mazoku que llegó más tarde, el que derrotó Memphis, dijo algo como que debían darse prisa por cumplir sus órdenes.

– ¿Entonces su plan es acabar contigo lo antes posible? – Preguntó Luke.

– No. – Respondí, negando con la cabeza –. Cuanto más lo pienso más me parece que no querían tener que trabajar más de la cuenta.

– Puede que tuvieran un objetivo diferente. – Dijo Millina –. Quizás uno de los mazoku conocía tu nombre por casualidad, ¿no?

– No creo que ese sea el caso. – Respondí –. Quizás había algún enemigo desconocido en el incidente de Gairia y nunca llegamos a cruzarnos con ellos. Eso explicaría por qué conocen mi nombre y mi aspecto… es una posibilidad, al menos.

– Iban a por ti, pero uno salió huyendo por miedo a nosotros, así que es muy posible, sí. – Añadió Memphis, haciendo énfasis en la palabra "muy", como si estuviera fanfarroneando –. El primero no estaba tomándose su batalla contra una humana en serio, aunque tuviera un aliado escondido. Entonces se encontraron ante unos enemigos que no esperaban. Al verse sorprendidos por Milgazia y por mí, uno de ellos huyó con el rabo entre las piernas. No parece una historia muy descabellada, ¿no te parece?

En realidad era una historia plausible… pero su forma de decirlo me ponía de los nervios. No lo podía evitar.

– B… bueno, dicho eso, es obvio que si los mazoku están de nuevo tras de mí, la cosa va a ponerse bastante peligrosa, ¿no?

– Supongo. – Respondió Memphis –. Pero por mucho que tú digas, no creo que los mazoku te consideren alguien tan importante. – Añadió mientras se echaba el pelo hacia atrás.

“La muy zorra…”

– Vale. El caso es que sin tener más pistas, no hay mucho que podamos hacer al respecto. – Dije con el tono más amistoso que pude conseguir –. Pero bueno, ya que hemos hablado de lo que a vosotros os parecía más importante, ¿qué tal si ahora volvemos a discutir sobre el malvado ser que destruyó la posada?

– ¡O… oye! ¡¿Por qué lo dices así?!

– Me parece lo más natural. – Respondí –. Todos los demás nos inscribimos en el registro de huéspedes con nuestro nombre auténtico, y si por eso nos tratan como a criminales vamos a pasar un mal rato. Pero luego tenemos a cierta elfa retorcida a la que podríamos entregar como la auténtica culpable para que pagase por sus pecados. Me parece la mejor solución, ¿a ti no?

Ante mi tenaz comentario, Memphis dio unos pasos hacia atrás y frunció el ceño.

– Creo que la persona que cometió la imprudencia de empezar una batalla contra un mazoku dentro de la posada debería asumir la responsabilidad, ¿no?

– ¡Oooh, vaya! Al parecer no somos de la misma opinión.

– Eso parece… y me alivia no ser de la misma opinión que alguien con una forma de pensar tan simple y cuadriculada…

– Te voy a dar yo cuadriculada… jejejeje…

– Parece que deberíamos tener a una larga conversación sobre este tema… jujuju…

Memphis y yo nos acercamos más y más hasta estar cara a cara, mientras saltaban chispas entre nuestros ojos. Una lástima que yo fuera más bajita que ella, porque parecía ponerme en desventaja.

– Oye… – Dijo Gourry a Luke mientras observábamos cómo nos lanzábamos puñales con la mirada –. ¿A ti te parece… que esas dos no se llevan muy bien?

– Has dado en el clavo. – Dijo Luke, acompañando su respuesta con un suspiro.

******

Era mediodía.

– ¿Qué… es eso? – Murmuró Gourry de repente, mientras miraba hacia el horizonte.

Aunque Memphis había sido la culpable de que la posada se viniera abajo, al día siguiente conseguí convencer a todos de que el responsable había sido un mazoku solitario.

Nuestro grupo se dirigía entonces hacia un pueblo élfico, más allá de la ciudad de Gairia, con la intención de conseguir mejor armamento. Para nosotros significaba que estábamos regresando por el mismo camino del que veníamos. Pero entonces Gourry se puso a mirar hacia atrás, hacia la ciudad que habíamos pasado dos días antes.

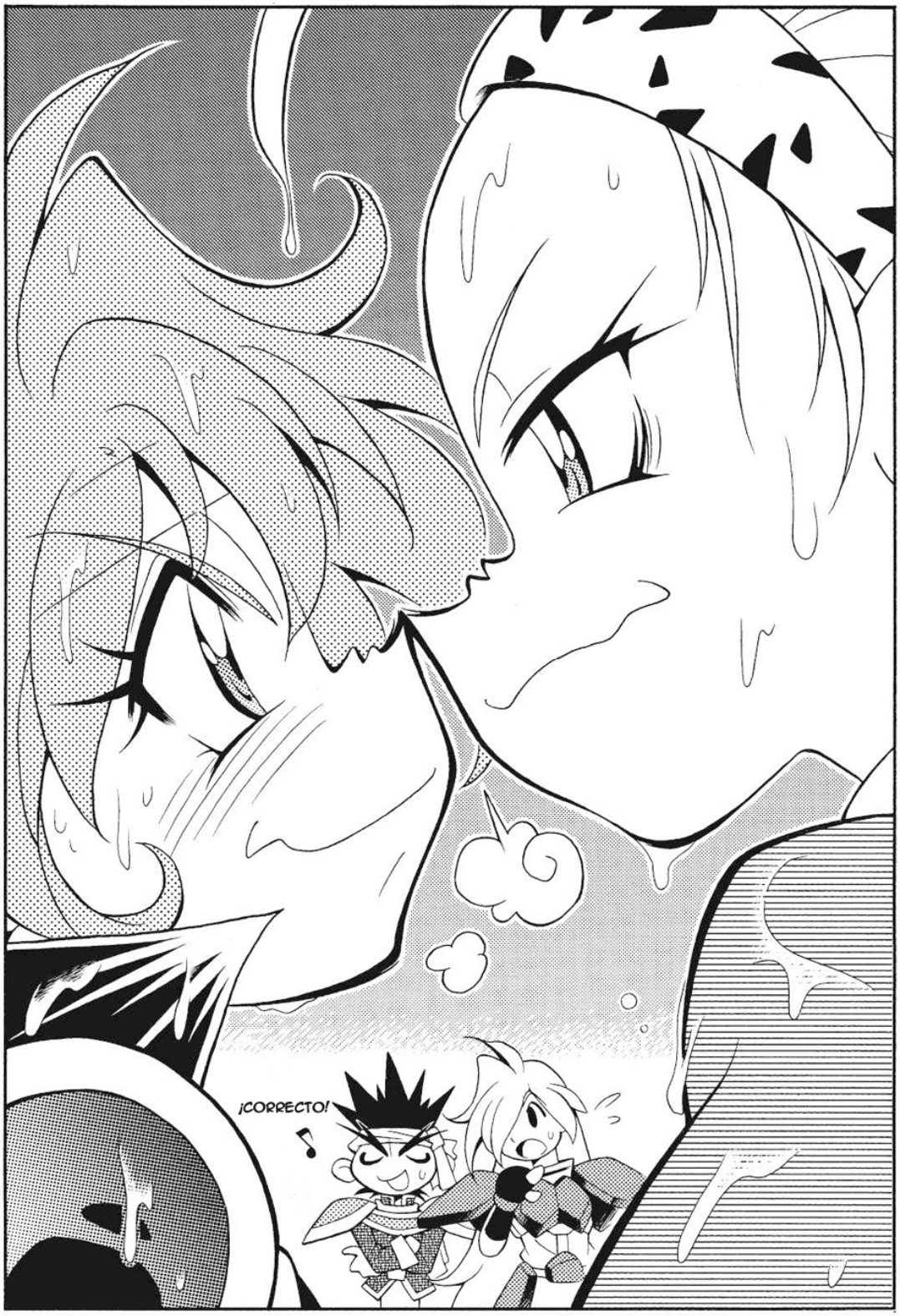
– ¿El qué?

– Veo algo… como si fuera humo…

“¡¡¡…!!!”

Al oír eso, Luke, Millina y yo nos miramos los unos a los otros. Todos sabíamos lo increíblemente buena que era la vista de Gourry.

– ¿Humo? Yo no veo nada… – añadió Memphis.


¡CORRECTO!

– ¿Eh? Yo tampoco… ¡Ah! ¡¿Pero qué…?! – Exclamó Milgazia cuando nosotros cuatro salimos corriendo, dejándoles atrás.

– ¿Estáis seguros? – Preguntó Milgazia mientras corría para alcanzarnos.

– ¡Claro que sí! – Contesté claramente –. Puede que no tenga mucho cerebro, ¡pero su vista es infalible!

– Te estoy oyendo… Lina… – protestó Gourry.

– Ya veo. Si es así… – dijo Milgazia, interrumpiendo las quejas de Gourry –. Será mejor no perder el tiempo corriendo.

– ¿Eh?

– Roller The Road. – Susurró Milgazia inmediatamente.

¡Whooosh!

Mi campo de visión cambió repentinamente, a la vez que sentí una fuerte sensación, como si tiraran de mí.

– ¡¿Qué?! – Exclamamos varios a la vez. Estábamos avanzando por el camino a una velocidad considerable, pero nuestras piernas no se movían.

– Tranquilos. – Dijo Memphis con los brazos cruzados y una expresión de calma en su cara –. Es un hechizo del tío Milgazia.

Al mirar hacia abajo vi que mis pies aún estaban firmemente plantados en el suelo, como si estuviera simplemente de pie. Pero nuestro grupo seguía avanzando.

"Cómo puede ser que… ¡¿Es posible que los espíritus de la tierra estén interviniendo para mover la tierra bajo nosotros?! No… si eso fuera verdad, deberíamos sentir la presión del viento, a no ser… ¡¿el viento también está siendo manipulado?!"

Si ese era el caso, el hechizo era de un nivel innecesariamente alto. Controlaba el suelo, que normalmente está inmóvil, para movernos a gran velocidad sin que eso afecte a lo que nos rodea. No detectaba ninguna señal de una barrera de aire a nuestro alrededor, lo que significaba que el viento estaba moviéndose con nosotros en la misma dirección y a la misma velocidad que el suelo.

Pero… bueno… ya sabía que la capacidad mágica de un ser humano no es comparable a la de un dragón. Pero un efecto como este, simplemente para desplazarse, no debería ser posible sólo con lanzar un hechizo.

"Espera un momento…"

– Milgazia, ¿dónde aprendiste este hechizo? – Pregunté, e hice una pausa antes de continuar –. Y si eres un dragón, ¿para qué lo necesitas? ¿No sería más práctico para ti volar?

– Ah. Lo uso porque cuando empecé a viajar con Mephy, tenía que asumir una forma humana. – Contestó –. Viajar por tierra era un poco tedioso, así que intenté solucionarlo creando este hechizo. – Explicó como si nada, como si simplemente me estuviera dando algún consejo útil para la vida.

"Intentó solucionarlo… creando este hechizo…"

Estaba claro que los dragones… están a otro nivel, pero no esperaba algo así.

– Ahora sí que puedo ver el humo. – Murmuró Milgazia con un suspiro, mientras avanzábamos.

Al estar tan cerca todos podíamos ver ya el humo. Gourry tenía razón, y había varias columnas de humo de color ceniza elevándose hacia el cielo ante nuestros ojos.

– ¡Veo algo! – Gritó alguien cuando pasábamos sobre una pequeña colina, que descendía suavemente hacia una pequeña ciudad frente a un bosque.

Una pequeña ciudad en llamas y presa del pánico.

Desde donde estábamos se distinguía a la gente huyendo ante una horda de lesser demons que estaba destruyendo la ciudad. Algunas personas intentaban luchar, pero había demasiados demonios, y encima venían aún más de refuerzo desde el bosque.

– Así que… demonios… – Dijo Memphis mientras contemplaba la ciudad y daba un pequeño paso hacia delante, entonces…

¡Fwooosh!

Con un sonido similar al de un golpe de viento, le salieron unas alas blancas en la espalda... no, más bien la extraña armadura que llevaba se había transformado de repente en un par de alas largas y delgadas.

– Voy a adelantarme, tío.

– No hagas locuras. – Respondió Milgazia asintiendo y guiñándole un ojo.

Entonces los pies de Memphis se separaron suavemente del suelo e instantáneamente…

¡Boom!

¡Tras un sonido explosivo que atravesó el aire, sólo podía verse una estela blanca a su espalda mientras se alejaba girando hacia el cielo!

Pese a que con el hechizo de Milgazia podíamos movernos a una velocidad considerable, Memphis nos había superado sin dificultad, dirigiéndose en línea recta hacia la ciudad. Mientras los demás nos quedábamos dentro del hechizo, la figura de Memphis se hacía más y más pequeña conforme se alejaba. Al mismo tiempo, su armadura blanca se expandía, envolviendo el cuerpo de Memphis e incrementando su tamaño.

– No puede ser… – murmuré, estupefacta.

Y entonces… la elfa se transformó en un gigante blanco y descendió entre los demonios.

******

Una luz blanca se clavó en el suelo, convirtiendo en polvo a quién sabe cuántos demonios, y lanzándolos, junto con trozos de la vegetación del bosque, hacia el cielo…

Pero, ¿cómo podía ser que una elfa pareciese no sentir ningún remordimiento al destruir el bosque? He oído que dañar la naturaleza es algo tabú para ellos, como criaturas cuyo estilo de vida estaba muy unido a ella.

Puede que Memphis no sintiera ese tipo de tabú psicológico, y por eso fuera emparejada con Milgazia para su misión.

Para cuando por fin llegamos a la ciudad, casi todos los demonios habían sido vencidos pero, por supuesto, aún quedaban algunos.

Memphis, que se había transformado en ese gigante blanco, no había podido acabar con los mazoku entre los edificios. Pero nosotros aún no habíamos entrado en acción.

“¡Vale! ¡Ha llegado la hora de mostrar de lo que somos capaces! ¡Acabaremos con todos esos demonios y luego convenceremos al alcalde para que nos de alguna recompensa!”

Milgazia canceló su hechizo de desplazamiento y terminamos de llegar a la ciudad corriendo. Algunos de los demonios se dieron cuenta de nuestra presencia, y nos miraron con cierta hostilidad.

"¡Hmph!"

¡Para nosotros una horda de lesser demons sin nadie que les dirija no era más que un grupo de quejicas cabreados! Acabaríamos con ellos fácilmente.

En seguida comencé a recitar un hechizo.

– Zelas Phalanx.

Pero antes de que yo pudiera terminar, Milgazia liberó una docena o más esferas de luz que persiguieron y destruyeron a los mazoku de nuestro alrededor.

– …

Automáticamente cancelé mi hechizo y me quedé allí de pie sin hacer nada. Gourry, Luke y Millina hicieron básicamente lo mismo, sin saber qué cara poner.

Lo que Milgazia acababa de utilizar… era como varios Zelas Brid juntos pero… no, era como si los hubiera usado a quemarropa…

– ¿Sucede algo? – Preguntó Milgazia –. Os habéis quedado muy quietos, y aún no hemos llegado a entrar a la ciudad. Vamos.

– Oh…

– S… supongo…

– Er… ¿vamos?

– … Vale…

Tras oír las palabras de Milgazia los cuatro, aún estupefactos, nos dirigimos de nuevo hacia la ciudad.

******

– Parece que hemos terminado, tío. – Dijo Memphis, de espaldas a nosotros, después de acabar con los últimos demonios. Entonces se giró hacia nosotros y volvió a transformarse de gigante blanco a su forma original.

– ¿Y los demonios del bosque? – Preguntó Milgazia.

– También, por supuesto. No he dejado ni uno solo con vida. – Respondió la elfa, entonces nos miró a los demás –. Parece que todos habéis estado muy ocupados.

"Grrr."

Obviamente, los humanos no podíamos igualar el poder de los hechizos de Milgazia, ni su velocidad al lanzarlos. Por supuesto, Memphis lo sabía tan bien como yo, pero no por eso me gustaba la idea de desempeñar un papel pasivo durante la batalla. ¡¿Cómo iba a poder disfrutar de la victoria en esas circunstancias?!

Entonces sonreí de oreja a oreja.

– ¿Muy ocupados? Oh, no… no tanto como nos hubiera gustado. – Contesté –. Fue el poder del señor Milgazia el que acabó con el enemigo dentro de la ciudad. Y los demás fueron aniquilados por tu armadura. Por cierto, es bastante impresionante… *tu armadura*.

Entonces la vena de la frente de Memphis se hinchó claramente.

– Entonces… ¿estás diciendo que es mi armadura, y no yo, la que es impresionante? – Preguntó, manteniendo la calma como pudo –. ¿O quizás te he malinterpretado?

– Oh, me has entendido mal, querida. – Contesté con tono condescendiente –. Si te obsesionas con que sólo dependes de tu armadura, y te preocupas de no ser capaz de luchar con tus propias habilidades, acabarás desarrollando un complejo de inferioridad.

– Jejejejeje… – Rio falsamente –. Tienes mucho valor diciendo eso…

– Oh, no. Sé que no podría vencer a una elfa con mal genio.

Ambas hablábamos con una sonrisa forzada en la cara, pero por nuestra mirada se podría decir que estábamos a punto de matarnos la una a la otra. ¿Cuántas veces se repitió ese tipo de escena? Pues la verdad es que perdí la cuenta.

– Pero… esa armadura… ¿qué es exactamente? – Preguntó Gourry, que no parecía darse cuenta de la tensión que había en el ambiente.

Antes de responder, Memphis se giró hacia él y sacó pecho.

– Tanto mi armadura como la que lleva el tío Milgazia son armas desarrolladas conjuntamente por los dragones y por nosotros, los elfos. – Explicó –. En su caso se trata de la Ritual Armor, que amplifica la habilidad de interferir con el plano astral. Con esa armadura, un mazoku puro corriente no sería rival para él. En cuanto a mí, mi armadura tiene la habilidad de interferir desde el plano astral, pero con cierto nivel de libertad y control. Es una armadura semi–viva que puedo controlar y transformar mentalmente. La llamamos Armadura Zenaffa.

– Vaya, al final va a resultar que sí es una armadura increíble y… – entonces me detuve a media frase, paralizada.

"¿Intervenir desde el plano astral…? ¿Semi-viva…? ¿Zenaffa…? Espera… ¡¿No se referirá a…?!"

Automáticamente di varios pasos hacia atrás mientras apuntaba a Memphis con el dedo.

– ¡¿Zenaffa?! – Pregunté casi a gritos –. ¡¿Me estás diciendo que esa es la bestia mágica Zanaffer?!

Zanaffer… la armadura sellada… una armadura viviente que fue revivida utilizando un manuscrito que contenía conocimiento mágico de otro mundo, extraído de la Biblia Claire. La bestia que destruyó Sairaag, la ciudad de la magia, hace más de cien años… y con la que Gourry y yo tuvimos que luchar a muerte no hacía mucho tiempo. Una bestia totalmente aislada del plano astral, y que puede emitir un rayo de luz similar al Laser Breath de los dragones dorados.

La Zanaffer que nosotros conocíamos… toma la forma de una armadura al principio, pero con el tiempo absorbe a su portador, que acaba transformándose en una bestia gigantesca y demente.

Teniendo eso en cuenta, no era posible que esa fuera…

– Parece que así es como la llaman los humanos. – Contestó Memphis –. En realidad "Zenaffa" es una palabra del caos, que significa "dominar el mal".

– … ¡Oye! ¡¿Cómo se te ocurre llevar algo así?! – Pregunté, exaltada, pidiendo una explicación.

– Desde la Guerra de la Caída del Mal, no pudimos permitirnos el lujo de perder el tiempo. – Explicó Milgazia, contestando a mi pregunta en lugar de Memphis –. Durante la contienda me di cuenta de lo impotentes que éramos ante los mazoku contra los que luchamos. Nuestra fuerza de combate principal, el clan de los dragones, fue

derrotada… y no por uno de los cinco confidentes del Señor Oscuro, sino por un único Sacerdote.

» Cuando la guerra terminó, los elfos y los dragones nos embarcamos en el proyecto de desarrollar varios tipos de arma… para prepararnos para una posible invasión en el futuro por parte de los mazoku…

Hizo una pausa, y dirigió su mirada hacia mí antes de continuar.

– Lina Inverse… una vez de llevé hasta la Biblia Claire… ¿cómo crees que sabía el camino?

– ¡Ah…!

Claro. Por fin me había dado cuenta.

Milgazia conocía el camino hacia la Biblia Claire perfectamente, lo que significa que lo había recorrido muchas veces… para utilizar el conocimiento de otro mundo para crear armas con las que enfrentarse a los mazoku.

Las circunstancias eran similares a cuando yo cuando visité la Biblia Claire para buscar un medio para derrotar a los mazoku. Probablemente una de sus respuestas podría haber sido la misma: Zanaffer.

– Pero… – comencé a decir –. Cuando visitamos la Biblia Claire aquella vez, Xellos vino con nosotros, y no le plantaste cara, ¿por qué?

– Las armas se elaboran en el pueblo de los elfos. – Respondió –. Enfrentarme a él sin el equipo adecuado sería un suicidio.

– Ya… ya veo… tiene sentido… ah, pero… – entonces giré la cabeza hacia Memphis –. No es posible que… esa armadura… se vuelva loca y devore a su portador, ¿verdad? – Pregunté con voz tímida.

– ¿A qué viene esa pregunta? – Exclamó Memphis con el ceño fruncido –. No hay ninguna razón para que eso ocurra. Bueno, seguramente los humanos, que tienen una capacidad mágica tan escasa, podrían perder el control de la Zenaffa. Quizás los humanos pierden el control de la armadura porque será un producto defectuoso que han creado sin los medios adecuados y sin comprender completamente el conocimiento de la Biblia Claire.

– Entonces… ¿Puedo estar tranquila? – Pregunté –. ¡¿No acabará volviéndose en nuestra contra?! ¡¿Esa armadura no es la causa de tu mal carácter?!

– No entiendo muy bien esa última pregunta, pero no tienes de qué preocuparte. – Contestó –. Está ajustada para funcionar en base a las habilidades de los elfos, así que no puedo prestársela a los humanos. Sería posible que la Zenaffa se viera infectada por vuestra retorcida personalidad.

– Oooooh vaya, otro insulto velado. Qué poco original, ¿no?

– Oh, no, no era un insulto, para nada. Sólo estaba contestando tus preguntas, jejeje.

– Jajajajaja.

– Estas dos van a ser un verdadero fastidio. – Murmuró Luke con tono de derrota.

Es cierto que Luke y Millina no formaban parte de nuestro grupo cuando visitamos la Biblia Claire. Así que, aunque estaban manteniendo la compostura, hacía tiempo que habían perdido la esperanza de entender de qué estábamos hablando. Supongo que a veces la ignorancia puede ser una bendición.

Memphis abrió la boca una vez más para decir algo pero…

– ¡Hola!

"Yo he oído esa voz antes… en otro lugar, pero sé que la conozco."

– ¿Eh? – Murmuré mientras miraba en la dirección de la que venía la voz. Un chico avanzaba hacia nosotros por el camino principal.

Y su cara me era familiar.

– Tú eres…

– Menos mal… os estaba buscando.

– ¡Aquel guarda!

Y, en cuanto dije eso… aquel muchacho, cuyo nombre había olvidado, tropezó y se cayó de bruces al suelo.

Capítulo 2: Las sombras de los mazoku aparecen de nuevo en la ciudad.

– ¿Y bien? ¿Qué ha ocurrido? – Pregunté, mientras nos deteníamos en un rincón de la ciudad libre del tránsito de personas. Para ser sincera, soy de las que prefieren tener las conversaciones complicadas durante un buen desayuno. Pero en la ciudad aún reinaba la confusión y el terror tras el ataque de los demonios, así que no podíamos hablar libremente donde cualquiera pudiera escucharnos.

– Eh… bueno… – murmuró el guarda de la puerta… es decir, Maius, con tono mordaz, mientras miraba disimuladamente hacia Memphis y Milgazia. Para entonces ya habíamos hecho todas las presentaciones necesarias, pero para evitar complicar aún más las cosas, dijimos que Milgazia y Memphis eran simplemente "dos amigos en los que podíamos confiar".

Maius se presentó a sí mismo como "Aquel guarda, nada más", como si se estuviera quejando de algo. Entonces yo añadí que nos habíamos conocido en la ciudad de Gairia, por lo que era de fiar, al menos hasta cierto punto. Pero era la primera vez que se encontraba con Memphis y Milgazia, y es difícil hablar de un tema delicado delante de desconocidos.

– No sé cómo explicarlo pero… parece que el problema que teníamos aún no se ha solucionado del todo. – Dijo por fin, después de dudar durante un momento.

– ¿Eh…?

– Después de que os marchaseis, los demonios empezaron a aparecer una y otra vez en la ciudad.

– ¡¿…?! – Una expresión silenciosa de sorpresa apareció en nuestras caras.

"¿Un ataque de demonios? ¡¿Dentro de la ciudad?!"

– Pensé que quizás podríais echarnos una mano una vez más, así que salí en vuestra búsqueda.

– Ya me lo imaginaba. Otra vez nos echan encima un problema que no es nuestro. – Murmuró Luke, suspirando.

– ¿Puedes darnos algún detalle más? – Preguntó Millina, haciendo callar a Luke.

– La noche que dejasteis la ciudad… de repente, empezaron a aparecer por toda la ciudad unos… ¿lesser demons? Creo que se llaman así.

– ¿Por toda la ciudad? – Pregunté, y Maius respondió asintiendo –. ¿Cuántos?

– No iban en grupos, sino de en uno en uno pero… aparecieron todos a la vez, así que no sé en cuántos lugares… ha sido la primera vez que he visto a un demonio. – Respondió Maius, con la cara pálida, antes de quedar de nuevo en silencio.

No era de extrañar. Para nosotros, los brass demons y los lesser demons son unos debiluchos, pero para los soldados y los hechiceros corrientes son enemigos fuera de lo normal. Con su gruesa piel y sus habilidades mágicas pueden rivalizar perfectamente contra las espadas y la magia ofensiva común. Además probablemente Maius no tenía mucha experiencia de combate real.

– Entre los guardias, los mercenarios y alguno más, fuimos capaces de derrotarles, pero… – explicó –. Al día siguiente, Jade vino a vernos…

– ¿Jade? – Preguntó Milgazia.

– Un caballero al que conocimos durante el incidente de Gairia. – Respondí sin dar demasiados detalles.

– Jade dijo que… no se podía entrar ni salir del castillo.

– ¿Eh? – En ese momento no entendí a qué se refería –. ¿Le habían dicho que tenía prohibida la entrada o…? – Pregunté, frunciendo el ceño.

– No, no es eso. – Respondió Maius –. No era sólo Jade. Nadie podía entrar ni salir del castillo. Yo no lo he visto con mis propios ojos, pero eso fue lo que me dijo Jade. Empezó a ocurrir la noche anterior. Las puertas del castillo están cerradas, y no sabemos cuál es la situación en el interior.

– Pero qué… espera un momento, ¡¿eso quiere decir que cuando atacaron los demonios, nadie envió refuerzos desde el castillo?! – Pregunté, alarmada.

– Al parecer… así fue. – Respondió, esforzándose en admitirlo.

– …

Yo no sabía qué decir. Normalmente si aparecen demonios en una ciudad, el castillo envía soldados inmediatamente para defenderla. Es o normal. Entonces, no enviaron refuerzos y las puertas seguían selladas por la mañana, lo que quería decir…

Sólo se me ocurrían dos posibilidades, o bien el rey sufre de un caso grave de cobardía, o algo había ocurrido en el interior del castillo.

– Jade pensaba que algo podría haber ocurrido en el castillo. – Continuó –. Decidió ir a investigar, pero no tenía ninguna duda de que algo raro está pasando. Pensó que seguramente sea algo que no podamos solucionar nosotros solos, así que quiso que viniera a buscaros. Por supuesto os lo agradeceremos adecuadamente…

– …

Me giré en silencio hacia Milgazia y Memphis.

La aparición de demonios dentro de la ciudad de Gairia después de que derrotásemos al General Sherra… y el palacio sellado. Me era imposible pensar que esos eventos no estuvieran relacionados con los planes de los mazoku. Milgazia y Memphis parecían estar de acuerdo conmigo, pues respondieron asintiendo con la cabeza.

– Entendido. Entonces, marchemos hacia la ciudad de Gairia.

Y así fue como nuestro grupo se dirigió hacia Gairia una vez más.

******

La ciudad estaba… en silencio. Pero no era un silencio pacífico y relajado, sino el tipo de silencio causado por la ansiedad y miedo. No habían pasado ni diez días desde que nos marchamos de allí, y aquel día las calles estaban llenas de puestos de venta y niños corriendo. Una imagen cotidiana normal y corriente, al margen de lo que había ocurrido en el castillo.

Pero ahora… apenas había algún puesto. La poca gente que caminaba por la calle lo hacía con miedo, a paso ligero, como si alguien les estuviera empujando.

La ciudad de Gairia, capital del Reino de Dills, donde conocimos a Maius pocos días antes. Por fin llegamos hasta allí, y de camino hacia la ciudad no tuvimos ningún tipo de problema.

Cuando estuvimos allí la última vez, había un puesto de seguridad en la muralla exterior, pero ahora no había ni un solo soldado.

“La cadena de mando se ha venido a abajo, ¿eh?”

– Por ahora deberíamos ir a ver a Jade, ¿os parece bien? – Preguntó Maius, y nadie puso ningún impedimento. Al fin y al cabo no podíamos hacer nada más sin saber todos los detalles.

La casa de Jade había quedado destruida durante el incidente anterior. Como Jade recuperó su rango de caballero cuando todo acabó, habría sido muy cutre que fuera un sintecho, así que el reino le procuró un hogar, pero…

– No creo que esté aquí. – Dijo Millina mientras esperábamos en la puerta.

– ¿Eh? ¿Por qué lo dices? – Preguntó Maius.

– Telarañas. – Respondió mientras Maius estaba a punto de coger la aldaba de la puerta para llamar.

Efectivamente, había algunas telarañas entre la aldaba y la puerta. Y no eran las únicas. Algunos de los relieves de adorno de la entrada también estaban cubiertos de telarañas. Una araña puede tejer una tela así en medio día, pero aquellas eran demasiadas para una sola noche. Eso significaba que Jade llevaba varios días sin abrir la puerta de su hogar.

– Parece que hace bastante tiempo que no pasa por aquí. – Dijo Gourry.

– Sí… y no se ve ninguna actividad en el interior, vaya. – Añadió Luke.

– Bueno, entonces… ¿estará en la ciudad? ¿O en el castillo? – Preguntó Maius.

– Quizás. – Respondí con tono firme.

Jade le había dicho que iba a investigar la situación en el castillo. Así que había una posibilidad de que cuando estuviera en el castillo se encontrase con algún problema. Al menos eso fue lo primero que se me ocurrió. No tenía pruebas pero si algo estaba ocurriendo en el castillo y Jade había desaparecido después de ir a investigar, no era difícil llegar a esa conclusión.

– Bueno, sea como sea necesitamos información. ¿Qué pasó cuando nos marchamos de la ciudad? ¿Se te ocurre algún lugar en el que podamos escuchar varias opiniones al respecto, Maius?

– Bueno… hay un lugar al que solemos ir. Pero… me pregunto si Jade estará bien…

– …

Maius parecía no estar hablando a nadie en concreto, y nadie respondió a su pregunta.

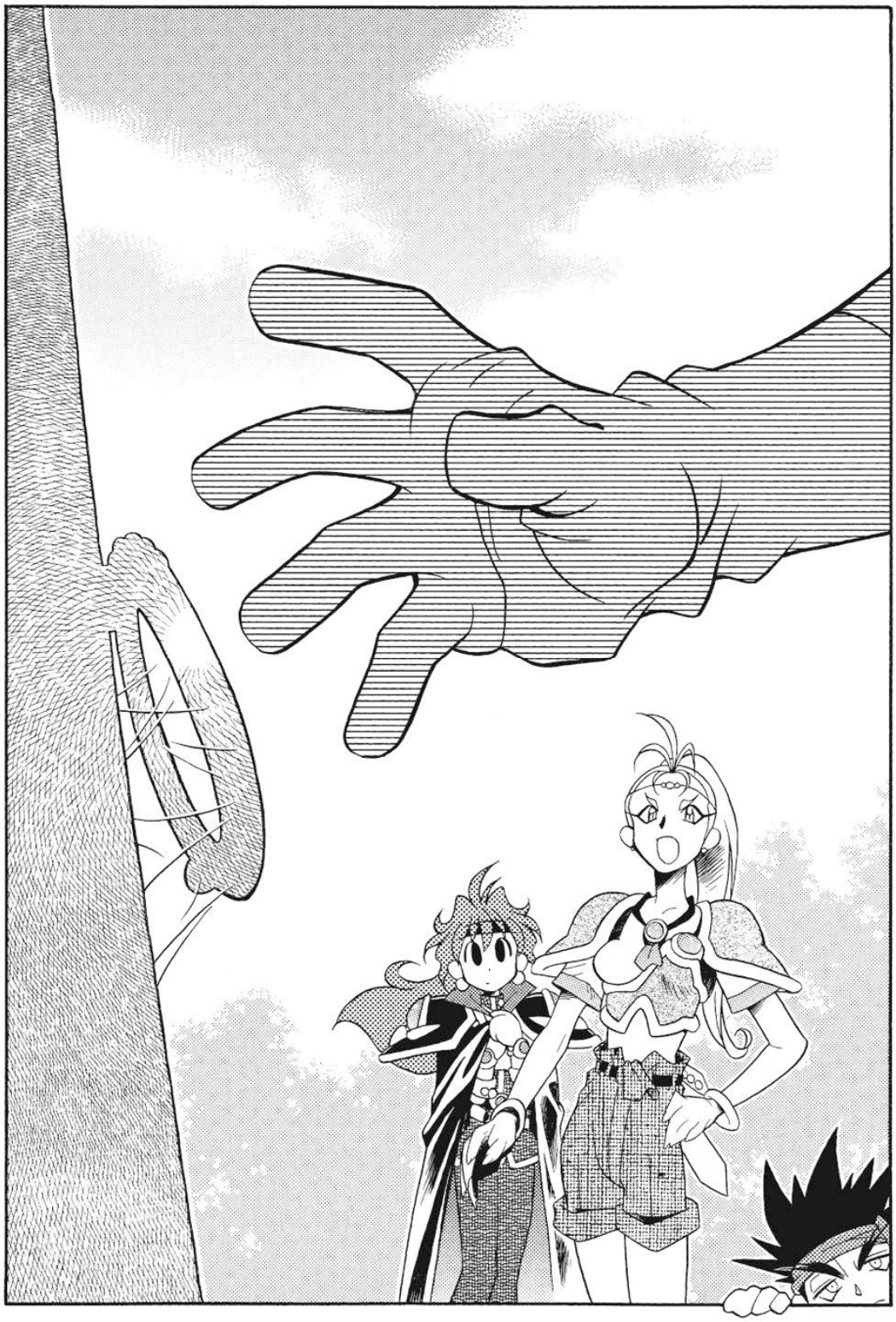
******

– No sé qué demonios está pasando. – Dijo aquel hombre, casi escupiendo las palabras, después de dar un buen trago de vodka.

Estábamos en una taberna y restaurante, en un rincón de la ciudad. Por su apariencia se podría decir que era un lugar animado y limpio pero, en cuanto se ocultó el sol se llenó de gente ruidosa y de mala calaña. Maius estaba hablando con uno de ellos. A juzgar por su apariencia, era un mercenario, probablemente uno de los compañeros de Maius.

Con sus ojos nublados por el alcohol y su cara marcada por una barba incipiente, encajaba perfectamente en la definición de “mala calaña”.

– ¡No sé nada porque me paso el día bebiendo! – Espetó –. ¿Cómo se supone que voy a enterarme de lo que ha pasado, Maius?



– E… estoy seguro de que algo podrás decirnos. – Respondió Maius –. He estado fuera de la ciudad desde que empezaron a aparecer los demonios, así que no sé nada de lo que haya ocurrido hasta ahora.

El mercenario volvió a llenar su copa con alcohol mientras hablaba con Maius con mucha dificultad, y una expresión hosca en la cara.

– Ooooh, vaya… así que has estado fuera de la ciudad, ¿eh? Habrá sido muy duro. – Dijo con sarcasmo –. ¿Sabes lo que hemos tenido que soportar los demás? ¿Lo sabes? ¡¿Eh?! ¡¿Quieres saberlo?! – Exclamó.

Maius desvió la mirada, pero el mercenario se acercó aún más.

– ¡PUES CLARO QUE NO!

¡¡Smack!!

Mi grito, combinado con el ruido de una copa vacía de madera golpeando su cráneo, generó un sonido bastante agradable.

Ya estaba cansada de aquel lugar y decidí romper mi silencio.

– ¿Qué…?

– ¡Llevo escuchando tooooooodo el rato! ¡Este tío lleva bebiendo todo el día para olvidarse de sus problemas! – Grité, entonces me dirigí hacia el mercenario –. ¡Cómo vamos a saber por lo que has pasado si no nos lo cuentas! ¡Si quieres que lo entendamos cuéntanoslo de una vez!

– Pero… ¡¿y tú quién puñetas eres?!

– ¡¿Y a ti qué te importa?! ¡Cuéntanoslo de una vez!

– ¡A… a mí no me des órdenes! – Exclamó –. ¿Sales de ninguna parte, me das un golpe en la cabeza y esperas que sea obediente y conteste a tus preguntas? ¡¿Quién demonios querría hablar contigo después de algo así!?

– ¡Que hables!

– ¡Vete a la mierda!

Mientras nos gritábamos, teníamos la mirada fija el uno en el otro. Había tanta tensión que saltaban chispas.

– Bueno, vale. Si no piensas contarnos nada…

– ¡Oh!

Después de decir eso en un tono casual, apunté a Milgazia con el dedo.

– ¡Si quieres lo hagamos por las malas, te obligaré a escuchar uno de los chistes de Milgazia! – Anuncié, con tono aterrador.

– ¿Qué quieres decir con eso, joven humana? – Preguntó el dragón, pero le ignoré.

– ¿A qué te refieres? – Quiso saber el mercenario –. ¿Qué pasa con sus chistes?

– ¡En seguida lo sabrás! ¡Milgazia, cuéntanos el mejor chiste que sepas!

– ¿Eh…? ¿Así, de repente?

– Sí, por favor.

– Bueno… está bien, no me importa… – tras pensar un instante, continuó –. Esto sucedió hace poco, en uno de mis viajes con Mephy…

Y así, un poco confundido por la situación, Milgazia comenzó a contar su chiste.

******

Un intenso silencio, muy similar a la muerte, se hizo sobre aquel lugar. Un silencio provocado por un solo chiste contado por Milgazia.

"Qué he hecho…"

Aquel silencio, en el que me sentía como si estuviera atrapada en el fondo del barro, hizo que me arrepintiera de mi decisión desde el fondo de mi corazón. Al dejar que otra persona oyese uno de los chistes de Milgazia, no pude evitar oírlo yo también.

Fue entonces cuando descubrí que en este mundo existen chistes que dejan tan fría a la gente que nunca jamás querrán volver a recordarlos.

El humor de los dragones…

Siempre pensé que el problema era que yo no lo entendía. Pero aquello… fue un golpe demasiado fuerte.

Los únicos que permanecían indemnes eran Milgazia y Gourry. Luke y Maius se habían caído al suelo. Millina fingía a duras penas mantener la compostura, desviando la mirada hacia delante con la frente perlada de sudor. Memphis estaba derrumbada sobre la mesa y temblaba.

Los otros clientes que lo habían escuchado por casualidad parecían haber perdido las mismísimas ganas de vivir.

– ¿Qué significa esto, humanos…? – Preguntó Milgazia con tono de decepción, pero no había nadie allí con fuerza suficiente para contestarle.

¡O quizá sí!

– Ese… ha sido el mejor, tío… – dijo Memphis, con voz temblorosa.

"¡¿Te ha gustado?! ¡Pero si ha sido horrible!"

La verdad es que pensaba que estaba temblando de dolor, tanto que no podía ni hablar, ¡pero lo estaba disfrutando!

Sé que no entiendo el humor de los dragones, pero en ese momento descubrí que a los elfos los entiendo aún menos.

– P… perdonadme, estaba equivocado… – dijo el amigo de Maius que, sorprendentemente, había conseguido ponerse de pie.

– No, también es culpa mía, lo siento… – contesté, asintiendo.

– No comprendo… – dijo Milgazia –. ¿Qué es lo que pasa? – Preguntó pero, de nuevo, nadie contestó.

Quizás podríamos usar los chistes de Milgazia como arma psicológica… seguro que derrotaríamos fácilmente a un mazoku puro de clase media…

– Perdonadme por mi forma de hablar de antes. – Dijo el mercenario –. Aunque la verdad es que… no sé demasiado. – Para entonces los demás ya habíamos conseguido reponernos –. Desde el primer ataque los demonios han aparecido por todas partes… todas las noches. Algunas veces también durante el día pero… prácticamente todas las noches. En alguna ocasión ha aparecido alguno durante el amanecer, pero de noche han aparecido hasta cinco o seis, incluso se han reunido en un mismo lugar.

» Para empeorar aún más las cosas, las puertas del castillo están cerradas a cal y canto. No hemos recibido refuerzos ni órdenes. No sabemos si es porque tienen miedo de los demonios o porque ocurre algo más… y todo el mundo está harto. Algunos hombres han abandonado la ciudad, otros simplemente han desaparecido. Así es como están las cosas. Aunque no veas a los demonios esta noche, te garantizo que estarán en la ciudad, en alguna parte. En cuanto a mí, si pensara que mi destino está en otra parte, ya me habría marchado. Esto no puede continuar así…. Bueno, eso es todo lo que sé.

"No esperaba tanta información después de decir que no sabía demasiado."

– Una pregunta más… ¿has oído algún rumor sobre el castillo?

– ¿Rumores? Sí… un montón de rumores. – Respondió –. Dicen que el rey es un cobarde y se ha atrincherado en el castillo. También hay quien dice que el rey ha muerto a manos de un asesino de otro reino, y que han cerrado el castillo para mantenerlo en secreto. Otros hablan de una general que fue ejecutada por ser una espía… que aún estaría viva y habría tomado el control. Otras historias hablan de demonios que llevan un tiempo en el interior del castillo causando estragos.

– …

Al oír las palabras de aquel hombre tan desaliñado, no supe que decir, y miré a mis compañeros.

Si el rey fuera un cobarde, o hubiera sido asesinado, no sería para tanto. Quiero decir… no sería algo bueno, claro, pero sería un problema de ámbito nacional. Pero si era cierto que Sherra seguía viva, o que los demonios estaban atacando el castillo, sería imperdonable el descartarlo como "un desastre más de los que ocurren en Dills".

– Entonces, ¿no se sabe nada sobre lo que ocurre de verdad en el castillo? ¿Qué pasa con los mercaderes que entran y salen…?

– Ningún mercader tiene permitido entrar o salir, y no creo que nadie haya podido saltar la muralla para entrar. Puede que haya alguno que haya intentado entrar, pero no he oído nada al respecto. Y si alguien lo ha hecho… dudo que haya salido indemne.

"Mmm, sí, tiene sentido."

– Gracias, has sido de gran ayuda.

– Ah, una cosa más. Puede que no sea importante, pero me gustaría contároslo. – Añadió –. Desde que empezaron a reclutar mercenarios, la ciudad se ha teñido de sangre. Hay más peligros aparte de los mazoku. Que el castillo esté cerrado… los guardias… ese tipo de cosas. – Dijo con tono de culpa, bebió un trago más y luego concluyó –. Así están las cosas. Tened cuidado.

– Todo irá bien. – Respondió Memphis –. Si las cosas se ponen feas, acabaremos con el enemigo, y todo volverá a la normalidad.

– Para. – Objetamos los demás inmediatamente.

Cuando nos atacaron los mazoku en el hostal, Memphis usó su Zanaffer… o mejor dicho, su Zenaffa, para lanzar rayos de luz por todas partes como si tal cosa. Si decidiera soltarse así en la ciudad para "acabar con el enemigo", Gairia se convertirá en un trozo de tierra calcinada antes de que los mazoku puedan dar un solo paso.

– Gracias por la advertencia. Bueno, por el momento vamos a regresar a casa de Maius y trabajaremos en una estrate… – pero, antes de poder terminar mi frase mientras me levantaba de mi asiento, me di cuenta de que Maius seguía tirado sobre la mesa.

Aún no se había recuperado tras escuchar el chiste de Milgazia.

******

– Es taaaaaaan pequeño. Los humanos soléis vivir en sitios así, ¿no? – Memphis fue la primera en abrir la boca cuando llegamos a casa de Maius.

Estaba en el segundo piso de un complejo de viviendas relativamente nuevo en la zona residencial, y tenía una única habitación. Por lo que Maius había comentado, supuse que había llegado hasta Gairia desde alguna otra ciudad para trabajar como soldado. Los soldados no ganan mucho dinero, así que es normal que sólo pueda permitirse alquilar una habitación.

– Bueno, normalmente este lugar es sólo para una persona…

Pero Memphis ignoró a Maius mientras miraba a su alrededor.

– Para empezar, le falta calidez, y resulta asfixiante. Las paredes y el suelo están cubiertos de yeso, como las posadas humanas en las que me he hospedado hasta ahora. La única ventilación es una ventana pequeña pero, sobre todo, no veo ni un solo árbol creciendo a nuestro alrededor.

Estaba siendo totalmente irracional. Para empezar, cualquier habitación parecería pequeña si en su interior hubiera seis personas de más.

– Bueno, quéjate de las paredes todo lo que quieras. Pero el problema es, ¿qué hacemos ahora? – Memphis me lanzó una puñalada con la mirada, pero alguien más habló antes de que ella pudiera replicar.

– Seguramente… deberíamos colarnos en el castillo y reunir información. – Dijo Luke –. ¿No sería el método más rápido? Aunque también el más arriesgado.

– Así es. – Dijo Milgazia, asintiendo –. Puedo suponer que, por la forma en la que hablaba aquel humano, si continuamos buscando información en la ciudad hay muy pocas probabilidades de que descubramos algo que nos sea útil. Aunque escuchemos algo nuevo, no sabremos si es verdad o sólo un rumor. Tampoco merece la pena esperar a que alguien salga del castillo, así que no nos queda más remedio que entrar.

Todos asentimos ante lo que acababa de decir.

Después de escuchar algunas historias más en la taberna, decidimos hacer un reconocimiento rápido del castillo. No nos complicamos demasiado la vida. Todos, menos Maius y Gourry, utilizamos el hechizo Levitation para acercarnos al castillo, y así echar un vistazo desde el cielo. Desde allí veíamos el extenso terreno que pertenecía al castillo, y varios edificios dentro del complejo.

No había ningún cadáver de soldado en el patio, lo cual era un alivio. De hecho no veíamos a nadie, y eso era muy extraño. Normalmente debería haber soldados, o gente yendo de un edificio a otro. Pero desde nuestra posición en el cielo no veíamos nada, ni nadie, moviéndose allí abajo.

Después de un rato descendimos y regresamos a la base, es decir, a casa de Maius.

Tras aquel reconocimiento todos llegamos a la misma conclusión: estaba claro que no íbamos a avanzar nada si no entrábamos al castillo.

– No podemos retrasarlo más, así que lo haremos esta misma noche… ¿todo el mundo está de acuerdo? – Pregunté.

Todos asintieron a la vez.

– E… eh… – murmuró Maius –. ¿Yo… también voy?

– …

Todos nos quedamos en silencio, pues nadie quería decir nada como "será mejor que no vengas, sólo serías un estorbo".

– ¡Necesitamos una base! – Dije con decisión –. Si encontramos algún problema en el castillo y tenemos que dispersarnos y salir de allí… este será el lugar en el que nos reencontraremos. Así qué deberías quedarte aquí por si acaso.

– Si ese es el plan… ¡de acuerdo! – Dijo con la cara iluminada. Tal y como me imaginaba, Maius no quería ir al castillo –. ¡Yo, Maius, me esforzaré en mi misión de mantener la base segura!

– Genial, eso está bien. – Dijo Memphis con una amplia sonrisa en la cara –. Porque, si vinieras, sólo serías un estorbo para los demás.

"Ouch… la muy puñetera tenía que decirlo, ¿no?" Pensé mientras ella seguía allí plantada, con una enorme sonrisa en la cara.

******

El cielo nocturno estaba plagado de estrellas titilantes, perfectamente visibles porque era una noche sin luna. La noche perfecta para entrar en el castillo.

– Ahí hay luz, ¿no? – Dijo Milgazia con un suspiro, mientras todos viajábamos por el cielo a la misma velocidad, usando el hechizo Levitation.

Al dirigirnos de nuevo hacia el castillo, pudimos ver que había luz filtrándose a través de algunas ventanas, pero no podría decir si venían de lámparas o de hechizos de luz.

– Parece poco probable que esté vacío… aunque podrían haber dejado la luz encendida….

– ¿Sabes? Por mucho que lo intentase, ahora mismo sería difícil tomarte en serio.

– Cállate. – Respondí inmediatamente. Aunque no le faltaba razón porque… llevaba a Gourry subido a mi espalda.

No había más remedio, pues era el único de nosotros seis que no podía utilizar la magia, así que alguien tenía que cargar con él. Cuando surgió el tema de quién llevaría a Gourry, todos se quedaron mirándome. Así que allí estaba yo, llevando a Gourry a cuestas con un hechizo Levitation amplificado, mientras volábamos hacia el castillo.

– Jejejeje. – Rió Luke –. Que bien os lleváis, ¿no? Empezáis a acercaros al tipo de amor que tenemos Millina y yo. ¿Verdad, Mill…i…na…? – Pero no se atrevió a terminar la frase al ver que ella le lanzaba una mirada gélida como el hielo.

"Hmmm… veo que su "amor" sigue como siempre."

– Por cierto, Lina…

– ¡AAAH! ¡¿QUÉ?! O… ¡Oye, Gourry! ¡No me hables así tan de repente al oído!

– Oh, lo siento. – Dijo, disculpándose –. Es que… bueno, entrar no va a ser un problema pero, ¿a qué edificio vamos?

– ¿Eh? Si ya lo hemos hablado antes. Vamos a entrar por la torre oeste.

El castillo estaba rodeado de una muralla exterior. Alrededor del palacio central había cuatro torres en los lados norte, sur, este y oeste. La mitad inferior de cada torre estaba conectada con un edificio cuadrado frente a la muralla, con un camino que llevaba hacia el castillo central. Había más instalaciones aparte de esas, pero básicamente esa era la estructura del lugar. Decidimos entrar por la torre oeste, que estaba algo alejada de la puerta principal.

– Ya pero… hay luz… – señaló Gourry –. ¿No tendremos problemas si nos encontramos con alguien?

– Uh… ahora que lo mencionas…

Bajo la torre había algún tipo de cuartel, y había una luz atravesando las ventanas del edificio al que nos dirigíamos.

– ¿Qué hacemos? ¿Cambiamos de planes? – Preguntó Milgazia.

Me detuve un momento a pensarlo, y entonces negué con la cabeza.

– Si hay gente ahí… también la habrá en los otros edificios. Y si intentamos buscar un lugar donde no haya nadie, no vamos a conseguir mucha información.

– Estoy de acuerdo. – Dijo Millina –. Si vamos con demasiada cautela, nunca vamos a avanzar con esta situación.

Milgazia asintió como respuesta a Millina, así que todos nos dirigimos hacia la torre oeste, acercándonos a una de las ventanas de las que salía luz.

La ventana tenía incrustaciones de cristal opaco, así que no podíamos ver el interior. Pero bueno, no era algo raro en una instalación militar.

Oculté mi presencia y pegué el oído al cristal, pero no pude escuchar nada. Podía sentir una tenue presencia en el interior pero… no podía saber si era humana o no. Ni siquiera podía saber cuántos eran.

"¿Qué deberíamos hacer?"

Sin decir una palabra, todos entendieron mi pregunta por la expresión de mi mirada. Luke y Milgazia me respondieron a la vez, mirando hacia el mismo lugar: la entrada del edificio, así que su respuesta era "entremos". Los demás no parecían tener nada en contra de aquella idea, así que cancelamos nuestros hechizos y aterrizamos delante de la puerta, que era doble y enorme, perfecta para que soldados armados entraran y salieran sin problema.

Gourry y Luke se colocaron en el lado izquierdo y el derecho de la puerta respectivamente, sin hacer el menor ruido con sus pasos. Yo me acerqué después, inspeccionando el tipo de cerradura. Junto al pomo había un ojo de cerradura de estilo rústico, muy primitivo. Abrirlo con un poco de alambre no iba a suponer ningún reto. Así que saqué un trozo desde debajo de mi hombrera.

¿Que por qué llevaba algo así? Qué quieres que te diga… las mujeres tenemos todo tipo de secretos.

Trabajé un momento con el alambre en mi mano derecha, entonces coloqué la izquierda sobre el pomo y…

Giii… ¡pop!

Sin más, la puerta se abrió hacia dentro.

– ¡¿P… pero qué?!

– ¡¿Qué ocurre?!

– ¡¿Quién demonios es esta gente?!

De repente surgieron varias presencias y voces. La puerta daba a un pequeño recibidor, donde unos veinte o treinta soldados estaban sentados o apoyados en la pared. Parecía como si hubiesen estado durmiendo hasta ese momento… en el que la puerta se había abierto sin una llave.

– ¿Quiénes sois?

– ¡Eh…! no… no somos gente sospechosa. – Respondí a aquel soldado, sin parar de mover las manos.

– No sois sospechosos, ¿eh? ¿Entonces qué haces aquí a estas horas con un alambre en la mano?

"¡Ugh!"

Intenté pensar en una buena respuesta, pero alguien se me adelantó.

– Bueeeno… la verdad es que venimos del exterior del castillo, y hemos entrado porque no tenemos ni idea de lo que sucede dentro. – Dijo Gourry mientras se rascaba la cabeza, como si fuese tímido o le diera vergüenza.

"¡¿Pero cómo se le ocurre contar la verdad, así sin más?!"

– Ah… así que se trata de eso. – Dijo el soldado, con un suspiro.

"¡Ah! ¡¿Y le parece bien?! ¡¿Así de fácil?!"

– ¿No le sorprende? – Preguntó Millina.

– Bueno… – comenzó a contestar el soldado, rascándose la barbilla –. Venís del exterior… ya he perdido de la cuenta de cuántos como vosotros han venido… al final dejas de sorprenderte. Entre nosotros… no entiendo ni estoy de acuerdo con nuestras órdenes actuales. Pero bueno, pasad.

Sorprendentemente, recibimos una bienvenida amistosa, así que, aún confundidos, entramos por la puerta.

– Siento que tengamos que cerrar la puerta, pero estamos hartos de ver el castillo todo el rato. Hemos oído que fuera están ocurriendo todo tipo de disturbios.

– ¡No es solo eso! – Exclamé –. ¡No paran de aparecer demonios todas las noches! ¡No son simples disturbios, es un desastre! Con todo lo que está pasando, ¡¿Cómo podéis quedaros aquí con una sonrisa estampada en la cara como si no fuera problema vuestro?! –Pregunté con rabia, soltándolo todo de un tirón.

– N… ¡no podemos evitarlo! – Dijo el soldado después de retroceder un poco –. ¡Nos han prohibido salir del edificio! Y… la verdad, estamos hartos. No podemos ver a nuestras familias, y sólo comemos las raciones para emergencias…

– ¿No podéis salir? ¿Por qué?

– No lo sé. – Contestó –. El alto mando no para de decirnos que el motivo es alto secreto pero, si desobedecemos nos enviarán a los calabozo, así que no nos queda otra que seguir sus estúpidas órdenes. – Aquel soldado, que parecía ser algún tipo de oficial al mando por el modo en el que había tomado el control de la situación, no pudo evitar soltar un suspiro –. Apuesto a que habéis venido pensando en que podríais hacer algo para arreglar el problema, ¿verdad? Pues… no es fácil decir esto pero… hay una orden más que tenemos que cumplir.

– Una… ¿más?

"Tengo un mal presentimiento."

El soldado hizo una pausa, dudando, antes de continuar.

– Cuando empezó a llegar gente del exterior como vosotros… nos dijeron que si venía alguien más de fuera… teníamos que arrestarle y encerrarle.

"¡…!"

En cuanto dijo eso, los soldados empezaron a moverse.

– ¡Ey, ey! Vamos, chicos, no quiero acabar en la cárcel. – Dijo Luke mientras acercaba lentamente la mano hacia la empuñadura su espada –. ¿Por qué no nos calmamos?

– Si obedecemos y vamos voluntariamente al calabozo, no habrá motivos para luchar, ¿verdad? – Dijo Millina con voz calmada, haciendo que Luke se detuviese.

– ¿Qué? ¡¿Pero qué estás…?! – Protestó Memphis.

– Ambos grupos queremos saber la verdad. – Continuó Millina, ignorando a la elfa –. Eso no ha cambiado. Pero vuestras órdenes son contundentes: debéis encerrar a

todo el que venga de fuera. Pero… no os han ordenado desarmar a los intrusos que quieran cooperar… o encerrarlos en una celda en la que no haya ya alguien encerrado por entrar desde el exterior. Así que… mientras os comportéis como es debido con nosotros, seguiremos vuestras normas obedientemente.

– Uhh… – gimió el soldado.

"Ya veo. Así que ese es tu plan, Millina."

Varias personas entraron antes que nosotros al castillo… o eso es lo que había dicho el soldado, al menos. Así que las habían arrestado y encarcelado.

Había muchas posibilidades de que Jade estuviera entre ellos, así que Millina intentaba convencerles de que, si les quedaba algo de honor, nos llevasen ante las personas que ya habían encarcelado para que intentásemos llegar al fondo de este asunto.

Por supuesto, si no querían escucharnos siempre nos quedaba la opción de luchar, como insinuó Luke antes. Fuera como fuese, nuestra intención era resolver el dilema de los soldados.

– La verdad es que no nos han ordenado nada de eso. – Dijo otro soldado con tono desvergonzado.

– Y de todos modos, es horrible estar encerrados aquí dentro sin saber la razón. – Dijo otro –. Tú mismo lo dijiste, capitán.

El soldado frente a nosotros… el capitán… sonrió y suspiró.

– Ya veo. Tenéis razón. Nuestras órdenes no dicen nada al respecto. Así que está decidido. En seguida seréis guiados… bueno, supongo que debería decir, "llevados" al calabozo.

– ¿Alguna objeción? – Preguntó Millina, girándose hacia nosotros.

Sonreímos de mala gana y asentimos. Aunque bueno… Gourry estaba un poco en su mundo, como siempre, pero…

– Eh… entonces, el plan… ¿qué está pasando? – Preguntó Gourry en voz baja.

– Está bien, podemos ir con él, ¿vale? – Contesté, también susurrando.

– Bueno, entonces seguidme. – Dijo el capitán, y comenzó a andar con una lámpara en la mano, y nosotros tras él.

Otro soldado iba detrás de nosotros, con otra lámpara. Después de pasar varias puertas llegamos a un largo y estrecho pasillo que se extendía a ambos lados.

– Tened cuidado por donde pisáis. – Dijo el capitán antes de reanudar la marcha por el pasillo de la derecha.

Había paredes de piedra a ambos lados, que dejaban en medio un espacio estrecho y alto. No había ninguna otra luz aparte de las lámparas que llevaban el capitán y el soldado, así que no podíamos ver muy bien, pero parecía que aquel pasillo se curvaba ligeramente.

"¿Será un pasaje a través de la pared exterior del castillo?"

– Claro, sin problema. – Dije –. Oye, ¿puedo preguntarte algo? Entre las personas que habéis arrestado por entrar, ¿había un chico llamado Jade? – Pregunté, algo cansada ya de tanto caminar.

– ¿Jade? – Al oír mi pregunta, el capitán, que estaba al frente, se giró para mirarme durante un segundo –. ¿Te refieres a ese tío al que le quitaron hace poco su título de caballero y que exiliaron, y al que poco después dejaron volver?

– Sí, ese Jade.

– Lo siento, pero no tengo ni idea… si está aquí es probable que sólo le dijera su nombre al soldado que lo capturó, pero…. De todos modos os estoy llevando al calabozo que hay en la torre norte, y allí acaba la mayoría de intrusos a los que capturamos. Es posible que otro grupo de soldados lo haya arrestado y encerrado allí.

Luke soltó un suspiro al oír eso.

– Entonces eso significa… que el que dejásemos que nos capturaseis podría ser una pérdida de tiempo, ¿no?

– O… oye, no vayas a ponerte violento ahora. Habéis prometido que cooperaríais si os arrestábamos.

– Ja… ya lo sé. Si lo hiciera todas las negociaciones por las que mi amada Millina se esforzó tanto serían en vano. Si eso ocurriese nunca podría perdonármelo.

…

– … ¿Nadie va a decir nada? … pues sí que está esto muerto… – susurró Luke, abatido.

El resto continuamos sin prestarle atención.

"Mmm… se deprime cuando Millina le contesta fríamente, pero cuando ella no reacciona parece que se siente muy solo."

– Bueno, si Jade no está en la torre norte… hay otros que vinieron del exterior. Entre ellos hay algunos que solían entrar y salir del castillo a sus anchas antes de que esto ocurriera. No sé si podréis sacarles mucha información útil, pero al menos podrían contaros algunas cosas.

– ¿Cuántos intrusos hay? – Pregunté.

– Sin contaros a vosotros… – comenzó a decir el capitán, entonces hizo una pausa para pensar –. Unos veinte.

– ¡¿Veinte?! – Exclamé.

– Sí. Los soldados que estaban apostados en la ciudad y los oficiales que estaban ocupados fuera del castillo cuando se cerraron las puertas. – Contestó el capitán –. Hasta donde yo sé, unas veinte personas, pero podría haber más. Y todos decían lo mismo, que la ciudad estaba en peligro. Prácticamente todos nosotros tenemos familia en la ciudad, así que estamos muy preocupados. Para ser sincero, muchos quisimos marcharnos inmediatamente, pero las órdenes decían que debíamos esperar y que estaba prohibido salir. Algunos acabaron en el calabozo simplemente por protestar contra esas órdenes. Después de todo, nosotros los soldados sólo somos herramientas para los oficiales. Pero somos herramientas con voluntad propia, ¿sabes?

Y aun así… escucharon a Millina. Si de verdad estuvieran obedeciendo ciegamente sus órdenes, no habrían decidido seguir un plan tan arriesgado. Después de todo existía la posibilidad de que fuéramos asesinos o algo así, y haberlo planeado así hasta tener una oportunidad para actuar.

Supongo que ya no podían soportar más aquella situación. Sin hacer nada, obedeciendo órdenes sin sentido mientras sus familias podían estar siendo atacadas por los demonios… debía ser muy duro soportar tal ansiedad y seguir siendo un soldado leal.

– Sea como sea, contamos con vosotros para resolver cuanto antes esta situación sin sentido. – Susurró el capitán, revelando sus sentimientos… o más bien, los de todos los soldados.

A partir de entonces permaneció en silencio. Después de seguir caminando un rato, se detuvo. Abrió una puerta a un lado que daba a un espacio no muy diferente al resto del castillo. Los solados del interior saludaron al capitán.

– Intrusos del exterior del castillo. Les llevamos al calabozo. – Dijo sin más mientras nos dirigíamos hacia una puerta cercana y bajábamos por unas escaleras hacia el sótano. Curiosamente aquellos soldados no se inmutaron al ver que seguíamos armados, y saludaron cortésmente a su capitán.

"Uff… esta gente ha perdido toda su motivación."

Nuestro grupo continuó bajando por las escaleras y por fin llegamos hasta una puerta en la que había un único guardia que parecía sentir muy poco entusiasmo por su trabajo. El guardia intercambió saludos apáticos con el capitán, sacó un manojo con llaves del bolsillo del pecho, y abrió la puerta.

Como es habitual en los sótanos, olía mucho a humedad.

Había un pasillo de piedra que se extendía hacia delante, y a ambos lados tenía rejas metálicas y velas que desprendían el olor del sebo quemado. También olía a algo pudriéndose… y a sudor.

Nuestro grupo continuó la marcha, guiados por el capitán. Dentro de las celdas había sombras moviéndose. Hombres vestidos con harapos nos recibían con miradas vacías. Hombres de distintas edades que caminaban en círculos en sus celdas, refunfuñando consigo mismos sin prestarnos demasiada atención.

Entonces…

– ¡Pero si sois vosotros…!

Por fin, cuando ya estaba muy harta de aquella caminata, escuché una voz que ya conocía, y que venía desde una de las celdas.

"¿Eh…?"

Cuando me giré en esa dirección, vi a un hombre barbudo y de mediana edad.

– ¡¿Vosotros no sois… los que estabais con Jade?! – Dijo con voz agotada.

En el interior de la celda se encontraba… el general Als.

******

– ¿Pero qué es lo que te ha pasado…?

El capitán puso a los hombres de nuestro grupo en la misma celda que el general Als, y a las mujeres en la celda de enfrente. Entonces, sin decir nada más, se marchó, dándome así la oportunidad de hacer algunas preguntas al general… o más bien, antiguo general, desde el otro lado del pasillo, a través de las rejas.

En el incidente ocurrido hacía poco, Als quiso hacerle la pelota al rey presentándole a Sherra, sin saber que ella era un mazoku. Eso básicamente quería decir que él había tenido la culpa de todo lo que ocurrió.

Al final, cuando conseguimos solucionar el problema, él se encargó de resolver los cabos sueltos, y después renunció a su rango de general. Así que no se trataba de un mal tipo, simplemente no tenía ni idea de cómo juzgar a la gente. Pero aun así, que esté encerrado aquí…

– Seguramente os ha pasado lo mismo que a mí. Os habéis colado en el castillo para averiguar lo que está pasando dentro, habéis sido descubiertos y os han arrestado… – dijo, añadiendo un suspiro de cansancio.

– Sí, exacto. – Dijo Milgazia, apoyado con la espalda contra la pared con los brazos cruzados –. No tenemos ni idea de lo que ocurre en el castillo.

Esa era la primera vez que Als se encontraba con Milgazia, pero no tenía energías ni para preguntarle quién era.

– Yo tampoco lo tengo claro. – Continuó Als –. Ahora estoy retirado, pero hasta hace poco tenía el rango de general. Tenía mucha influencia entre los soldados, e incluso con el rey Wells. Cuando me arrestaron supliqué a los soldados que fueran a avisar a su majestad pero… cuando regresaron dijeron que no era necesaria ninguna reunión con el rey, y que les habían ordenado encarcelarme…

– Hala, pues vaya rey, ¿no? – Dijo Luke, con desprecio.

– No… – respondió Als, negando con la cabeza, pero sin enfadarse por el comentario –. Seguramente no sea culpa de su alteza. Para ser sincero, no creo que llegaran a decirle nada al rey sobre mí.

– ¿Qué quieres decir?

– Les pedí a los soldados que le dieran un mensaje al rey de mi parte pero, por supuesto, aquellos soldados no se lo entregaron personalmente. Pasó de los soldados al capitán, y de él seguramente a algún superior o al primer ministro, que sería el encargado de comunicárselo a su majestad. Si alguno de ellos pensó que no era necesario molestar al rey con mi mensaje porque las órdenes decían que debían arrestar a los intrusos, nunca llegó hasta él. No creo que el capitán hiciera algo así, pero algún superior reconocería mi nombre.

– Hmmm… – Murmuré mientras meditaba sobre sus palabras –. Dime una cosa. Al no teneros ni a ti ni a Sherra cerca, seguramente el rey Wells tendrá a alguna otra persona de confianza a su lado. ¿Hay alguien que haya sido ascendido durante el último año?

– ¿En el último año? Bueno… prácticamente todos.

– ¿Eh…? – Me quedé sin habla ante su inesperada respuesta.

"¿Todo el mundo que está en una posición elevada en este reino ha sido ascendido en el último año?"

– Después de todo… – dijo el antiguo general, respondiéndome como si hubiera adivinado lo que estaba pensando –. Hace un año esta ciudad sufrió un gran incendio. Debido a la angustia que le provocó al anterior rey, Dills Kwolt Gairia, cayó enfermo. Al no tener ningún heredero su hermano menor, Wells, heredó el trono… las luchas por el poder es algo habitual en el núcleo de una nación.... Durante toda aquella conmoción por el cambio de rey, el primer ministro y su gabinete fueron destinados a otros puestos y reemplazados. Yo conozco al rey Wells desde que era un niño y le enseñaba a manejar la espada. – Dijo con una sonrisa amarga.

"Ugh…"

A decir verdad… yo tenía algo que ver con el gran incendio del año anterior, y era doloroso oír hablar del tema. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

– E… entonces… ¿hay alguien que no estuviera en el castillo hace un año, y que ahora tenga una posición importante?

– Que no estuviera en el castillo… – repitió Als, inclinando la cabeza –. Bueno, está el ministro de comercio, Surdian. No es que tenga una posición muy alta, pero tiene mucha influencia en el rey. También está el hechicero de la corte, Faliearl. Surdian fue

ascendido por ser pariente de la reina, la esposa de Wells. Faliearl fue recomendado por la Asociación de Hechiceros.

– Hmmm, ya veo. Entonces, ¿los dos están en el castillo ahora mismo?

– Probablemente… sí.

Entonces Als se puso a explicar a grandes rasgos el interior del castillo, y a señalar en qué lugar deberían encontrarse aquellos hombres.

– Vale… ¿y qué aspecto tienen? – Pregunté.

– Surdian tiene unos treinta años. Un hombre delgado, pálido y con una barba negra que no le queda muy bien. – Respondió –. Faliearl tiene unos veinte años, creo… y ni su nombre ni su título encajan con su apariencia. Es un hombre robusto y de piel oscura. ¿Por qué quieres saberlo?

– Ya lo he decidido. – Dije, poniéndome de pie como respuesta a su pregunta –. Vamos a salir de este calabozo y a encontrar a esos dos.

– O… oye, espera. Aún no conocemos toda la historia, para nada. – Protestó Luke, pero yo le lancé una de mis miradas.

– Estoy segura de que Sherra no fue la única que se infiltró en el castillo.

Al oír eso, todos hicieron un gesto de asombro.

Sabíamos que los mazoku suficientemente poderosos tenían la habilidad de asumir forma humana.

Era posible que Sherra no fuera el único mazoku que hubiera planeado infiltrarse en el reino. Cuando acabamos con ella parecía que todo se había solucionado pero, ¿y si otro mazoku se estaba escondiendo en el centro de poder del reino? Con lo que estaba pasando últimamente, tenía mucho sentido… aunque aún no supiéramos el motivo.

Antes del gran incendio del año anterior, un subordinado de Chaos Dragon Garv se infiltró en el reino para adueñarse del ejército e invadir a los mazoku de las cercanas Montañas de Kataart. Así que no sería extraño que otros mazoku se escondieran en Dills.

Teniendo en cuenta lo que Als nos había contado, apostaría que era el ministro de comercio o el hechicero de la corte. Así que teníamos que escapar rápidamente e intentar hablar con esos dos directamente.

Por supuesto, si eran mazoku serían unos idiotas si nos contasen la verdad, pero contamos con Milgazia y Memphis. Si uno de ellos era un mazoku con forma humana, no podría engañarles.

– Pero no entiendo…

Nunca le contamos a Als que Sherra era un mazoku, y me preguntaba cuánto tiempo debía pasar antes de contarle toda la historia.

– Es largo de contar, pero ya tendremos tiempo de charlar más tarde. Por ahora, salgamos de aquí. ¡Vamos Gourry, adelante!

– ¡Vale! La verdad es que no tengo ni idea de lo que está pasando, pero si quieres que nos vayamos… ¡nos vamos!

– ¡No hace falta que lo entiendas! ¡Vámonos de una vez de este asqueroso lugar! Venga chicos, apartaos de las rejas.

Después de que todos obedecieran mi consejo, Gourry dio un golpe rápido con la espada, produciendo un sonido como el de una cuchilla rayando hielo y entonces…

¡CLANG–CLA–CLANG!

Varias barras de metal, cortadas en ambos extremos, cayeron con un fuerte sonido y rodaron por el suelo.

– Ooooooh.

La técnica de Gourry asombró a los que estaban en las celdas cercanas. Las barras eran tan gruesas como un dedo índice y un pulgar juntos. Poder cortarlas con tanta facilidad, y todas a la vez, no era algo normal.

La espada de Gourry, que era de origen desconocido, tenía algunas propiedades mágicas. Su fuerza y su capacidad de corte eran incomparables con las de una espada corriente. Pero, aún sin tener eso en cuenta, la habilidad de Gourry estaba muy por encima de lo normal, por supuesto.

– Vale, apartaos. – Dijo Gourry mientras salía de su celda y se acercaba a la nuestra. Golpeó con la espada de nuevo, y una vez más las barras cayeron al suelo sin presentar ninguna resistencia.

– Si sigues haciendo tanto ruido vas a atraer a los soldados. – Dijo Als sin salir de su celda, pero yo le respondí quitándole importancia con un gesto de mi mano.

Sin más, nos dirigimos hacia la salida. Ante nosotros estaba la puerta de madera por la que habíamos pasado al llegar. Milgazia, que iba delante, la abrió simplemente empujándola con la mano, sin necesidad de la llave. Cuando llegamos antes había un guardia en la puerta, pero ahora ya no estaba.

– Seguramente sea cosa del capitán. – Dije, asumiendo que los soldados estaban de nuestra parte.

Seguimos corriendo por las escaleras de piedra y nos detuvimos al llegar a arriba. Ahí comenzaban los problemas. Por lo que nos había contado el capitán, estábamos en la torre norte, lo que significaba que tendría que haber bastantes guardias.

Pero no tuve tiempo de pensar en nada, porque de repente una puerta se abrió junto a nosotros, y un soldado apareció por ella.

– Vaya, qué rápidos… ¿todo bien? Bueno, ya nos hemos encargado de todo. – Dijo el capitán que nos había guiado hasta el calabozo, con tono despreocupado.

– Encargado… entonces… está… ¿todo bien? – Creo que podría decirse que me sentía bastante agradecida, porque ese hombre nos estaba facilitando mucho las cosas. Ante mi pregunta, una sonrisa amarga apareció en el rostro del capitán.

– A decir verdad… hoy no ha sido la primera vez que os he visto. – Dijo –. No hace mucho tuvimos a una mujer general que tenía mucha influencia en este reino, aunque yo nunca supe por qué. Os vi en el castillo la noche que desapareció.

Ah, sí, aquella noche. Nos encontramos con muchos soldados. Por supuesto no puedo recordar las caras de todas las personas con las que me cruzo, pero él sí se acordaba de nosotros…

– Los soldados del castillo sólo somos herramientas. No tenemos poder para cambiar las cosas. Pero vosotros vinisteis, y las cosas cambiaron. Creo que quizás, de alguna manera, también seréis capaces de darle la vuelta a esta situación.

– Te equivocas. – Dijo Milgazia.

– ¿Eh?

– Dices que no tenéis poder para cambiar las cosas, pero estás equivocado, humano. Ahora mismo estás cambiando las cosas para conseguir un futuro mejor que el

presente en el que te encuentras. Eso demuestra que tenéis el poder de cambiar el futuro. No sois simples herramientas.

– …

El capitán se quedó en silencio.

– Si lo dices así… haces que me sienta mucho mejor. Gracias. Bueno, da igual, no deberíais quedaros aquí charlando todo el día. Marchaos y tened cuidado, ¿de acuerdo?

Asentimos y atravesamos la puerta que nos había indicado el capitán. Después de atravesar varias puertas más, llegamos a una habitación muy espaciosa, construida de forma similar a la sala por la que entramos en la torre oeste. Así que, como era de esperar, estaba llena de soldados.

– Lo hemos oído todo. Buena suerte.

– Aunque no sabemos lo que vais a hacer.

– Pero no os paséis, o nos caerá encima más trabajo.

Todos los soldados estaban riéndose. O bien estaban hartos de las órdenes que les habían dado, o el capitán era un hombre muy popular. Fuera como fuera, abrimos la puerta que daba al exterior mientras las voces de los soldados nos despedían.

– ¿Eh…? – Exclamé, casi gritando, y los *cuatro* nos paramos en seco.

Estábamos de nuevo en la sala con los soldados.

– ¿Ah…?

– ¿Pero qué…? Pero… ¿cómo puede ser…?

Los soldados también estaban sorprendidos.

No tenía sentido. Los seis habíamos atravesado aquella puerta, y deberíamos estar en el patio frente al castillo. Pero en vez de eso, estábamos de vuelta en la misma habitación. Sólo cuatro de nosotros y los soldados, sin Milgazia ni Memphis.

– ¡¿Q… qué demonios pasa aquí?! – Preguntó Luke.

Yo tenía muy clara la respuesta.

– Distorsión espacial… probablemente se trate de un mazoku.

¡¡¡…!!!

Cuando la palabra "mazoku" escapó de mis labios, las voces de los soldados se hicieron más fuertes.

– ¡Ja! Ya veo – Dijo Luke, riéndose sin sentir miedo –. No sé por qué, pero está claro que han dividido nuestras fuerzas, así que… nuestro enemigo va a por nosotros, o a por los otros dos…

– En realidad… a por todos. – La voz apagada que había respondido la pregunta de Luke venía del techo.

Cuando uno de los soldados miró hacia esa dirección, soltó un grito. Colgando del techo había una cabeza de mujer, boca abajo.

El mazoku Mianzo.

Capítulo 3: Un grupo de mazoku acecha en el palacio real.

– ¡Fehlzareid!

No había nada que discutir. La batalla había comenzado, así que Millina lanzó el primer ataque. Una espiral de luz atravesó el aire dirigiéndose hacia el mazoku del techo, pero…

¡BOOM!

Una esfera de luz se formó en el extremo de una de las raíces de Mianzo, interceptando fácilmente el ataque.

"¿Ha utilizado un ataque mágico para rechazar otro?"

– ¡¿Uwaaah?!

El sonido de la explosión sirvió de detonante para que los soldados entraran en pánico. Seguramente algunos ya habrían visto a un mazoku antes, pero la apariencia de Mianzo era demasiado impactante.

Algunos prepararon sus espadas y lanzas, pero otros que estaban cerca de la puerta no dudaron en salir corriendo. Aun así, las espadas y las lanzas no podían alcanzar un techo tan alto, y aunque lo hicieran, no tendrían ningún efecto en un mazoku puro.

Los soldados que habían intentado escapar volvieron a aparecer en el lado opuesto de la sala, debido a la distorsión espacial, lo que hacía que la confusión reinante sólo fuera a mayores.

Entonces una de las raíces de Mianzo, la que acababa de formar una esfera de luz, comenzó a hincharse.

"¿Está intentando que le crezca otra cabeza?"

Pero el bulto hinchado creció más y más hasta que superó el tamaño de la cabeza del mazoku.

Shplurt… pop.

El bulto se reventó con un sonido asqueroso, y una masa negra cayó hasta el suelo. La masa se incorporó, tan alta que les sacaba una cabeza a los soldados más altos. Su cuerpo era delgado, como si estuviera reseco, y de un color negro sucio.

Casi parecía una momia y, pese a tener un aspecto similar a un humano deforme, una luz violeta surgía de sus ojos entreabiertos, demostrando que no era un no–muerto ni nada similar.

– Ese mazoku… ¡¿ese mazoku acaba de parir?! – Preguntó Millina, aterrada.

– No, uno de ellos estaba oculto dentro del otro. – Contesté, negando con la cabeza.

– ¡Uwaaaah! – Gritaron de miedo unos soldados al ver al mazoku. Con sus espadas y lanzas en las manos, avanzaron hacia él.

¡Thunk! ¡Thunk!

Varias cuchillas aparecieron de repente y se dirigieron hacia los soldados, hiriendo a varios de ellos y haciendo un sonido sordo al impactar, pero los demás siguieron avanzando hacia el mazoku y le atravesaron con sus armas.

Sin mostrar ninguna incomodidad por las cuchillas clavadas en su cuerpo, los labios del mazoku se torcieron hasta formar una sonrisa.

– ¡Apartaos! – Gritó Gourry mientras esquivaba el ataque, pero su aviso no llegó a tiempo para los demás.

Gourry se apartó. Los soldados también lo intentaron, pero el mazoku hizo un único movimiento con ambas manos y varios soldados cayeron al suelo con un sonido húmedo. Sus cuerpos habían sido reducidos a trozos de carne.

– ¡Bastardo! – Gritó Gourry mientras cargaba contra el mazoku con su espada.

¡Clang!

En seguida tuvo que dar un salto hacia atrás mientras movía su espada hacia un lado para rechazar una cuchilla de color plateado que había salido disparada de una armadura cercana.

"¡Un momento! ¡¿Es que hay más mazoku?!"

El nuevo enemigo apreció ante nosotros, rezumando por las hendiduras de la armadura, y manteniendo su cuchilla plateada en contacto con la espada de Gourry.

Era una especie de… mosquito plateado.

La parte superior de su cuerpo tenía el tamaño del torso de un ser humano adulto, pero tenía colgando una serie de órganos extraños, como si se los hubieran cosido al azar.

– ¡Kikekekeke! – Exclamó el mazoku negro, emitiendo un grito similar al de un cuervo enorme, mientras se aproximaba a Gourry.

Entonces…

¡DOH!

Luke le interceptó con su espada.

– ¡Cada vez hay más, y ya me estoy cabreando! – Gritó Luke.

Cuando el mazoku negro vio la espada mágica que Luke tenía en sus manos, dio un salto hacia atrás, aumentando la distancia entre ellos. Por supuesto, Millina y yo no nos habíamos dedicado a observar la escena sin hacer nada.

– ¡Elmekia Lance!

– ¡Elmekia Flame!

Yo lancé mi hechizo primero, amplificado, y Millina lanzó el suyo un momento después. Nuestro objetivo era Mianzo, que seguía en el techo, cogiéndole desprevenido para no darle tiempo a reaccionar. Pero claro, eso sólo pasaría si se quedaba en el techo.

Sin dudarlo, Mianzo se soltó y cayó al suelo, por lo que nuestros hechizos no encontraron su objetivo e impactaron contra el techo.

Pero en realidad no había sido un fallo. Antes era imposible alcanzarle con nuestras armas, pero ahora sería mucho más fácil enfrentarnos a él. En cuanto cayó al suelo, aquella cabeza de mujer de mirada vacía abrió la boca y de ella surgieron varios chorros de agua en todas direcciones. El agua atravesó a un soldado, que cayó al suelo manchándolo todo de sangre.

Un chorro de agua se dirigía hacia la espalda de Gourry cuando…

¡Dyub!

Un soldado cercano hundió su lanza en la mejilla de Mianzo, reduciendo el torrente de agua al nivel de una simple ducha que salpicaba todo a su alrededor.

"¡Ya lo entiendo! ¡Aunque un ataque físico no sirve de nada contra Mianzo, sí que surte efecto en el agua que proyecta! En ese caso…"

La raíz de Mianzo se hizo más grande y golpeó con ella al soldado que le había atacado con su lanza, y se sacó a la fuerza la lanza de la mejilla.

Para entonces, Millina y yo nos habíamos acercado al mazoku. La cabeza de mujer se giró hacia nosotros pero…

"¡Demasiado lento!"

Millina sacó una daga de entre sus pechos y la clavó en la mejilla del mazoku, por lo que el agua que expulsó sólo nos salpicó. Había perdido su única oportunidad de ganar. Con tan poca presión, sólo era agua. Mianzo entró en pánico, y parecía que intentaba hacer crecer otra cabeza. Sin perder el tiempo yo también saqué una daba de algún lugar cerca de mi pecho.

Millina y yo acabábamos de terminar nuestros hechizos y…

"¡¿…?!"

Rápidamente di un gran salto y Millina se echó a un lado. Entonces el suelo en el que estábamos apenas un momento antes fue destrozado por una mano blanca.

Un nuevo mazoku estaba saliendo del interior de Mianzo.

"¡¿P… pero cuántos mazoku tiene metidos ahí dentro?!"

Ya eran cuatro los enemigos que teníamos que derrotar.

Era un mazoku de color blanco puro con cuatro brazos, pero sin cabeza.

– Lo habéis esquivado… ¿cómo? – Preguntó el mazoku, sorprendido. Pero, aunque no parecía peligroso, no iba a rendirse sin más.

En ese momento tuve un mal presentimiento mientras un escalofrío me recorría la espalda, obligándome a moverme. No tenía tiempo de explicarlo. Millina y yo intercambiamos miradas, y corrimos hacia el mazoku blanco.

******

Gourry estaba en abrumadora desventaja. O, al menos, eso sería lo lógico. El mazoku de seis patas usaba tres de ellas para mantenerse de pie, mientras atacaba con las demás como si fueran cuchillas, y desde tres direcciones diferentes con una fuerza y velocidad increíbles.

Aunque Gourry tenía una habilidad fuera de lo normal, tenía que esforzarse al máximo para poder estar a la altura. Bueno, en realidad estaba abrumado, pero el mazoku había cometido un error: creer que sólo se enfrentaba a nosotros cuatro. Aunque la verdad es que era imposible que alguno de los soldados acabase con él.

Pero…

– ¡Atacad! – Gritaron varios soldados mientras clavaban sus lanzas en las patas del mazoku plateado. Por supuesto las lanzas no podían causarle ningún daño, pero sí dificultar sus movimientos y darle a Gourry el tiempo que necesitaba.

– ¡Hah! – Gritó Gourry mientras cortaba con su espada las patas del mazoku, a la vez que las puntas de las lanzas de los soldados.

Aquel ser plateado dejó escapar un grito agónico, que sonaba exactamente como el zumbido de un insecto. Cayó al suelo y se deshizo como si fuera arcilla mojada.

– ¡Me habéis salvado!

Después de agradecérselo a los soldados, Gourry salió corriendo hacia Mianzo.

******

El mazoku blanco estaba allí de pie, preparado. Antes de que llegar hasta él, Millina y yo saltamos hacia la izquierda y la derecha respectivamente, y liberamos al mismo tiempo los hechizos que habíamos recitado…

– ¡Fehlzareid!

– ¡Hell Blast!

… Directamente hacia Mianzo, que estaba distraído al ver que Gourry corría hacia él. La luz blanca del hechizo de Millina calcinó su rostro, y mi ataque mortal atravesó su maraña de raíces.

– ¡Aaaaaaaaaah! – Gritó Mianzo mientras quedaba reducido a una montaña de cenizas.

¡Gourry no se detuvo y aprovechó su velocidad para dirigirse hacia el mazoku blanco, y le clavó la espada!

******

– ¡¿Por qué se molestan en enviar a tantos contra nosotros…?! – Preguntó Luke mientras su espada bañada de luz atravesaba al mazoku negro –. ¡Si van a atacarnos a todos a la vez por lo menos deberían enviar a alguien mejor! ¡No deberían subestimarnos sólo porque seamos humanos! – Y con esas palabras, Luke derrotó al mazoku negro sin mucha dificultad, usando su espada imbuida de magia.

En ese momento, terminó la batalla.

******

– S… sois muy fuertes… – murmuró un soldado, aturdido.

Aunque se podría decir que la batalla no había sido fácil, la verdad es que no duró mucho. Después de todo Gourry y yo, además de Luke y Millina, éramos ya unos expertos a la hora de enfrentarnos a mazoku, así que sabíamos lo que hacíamos. La clave era no dejar que la batalla se alargase, acabar con ellos de un solo golpe, y contar con el elemento sorpresa.

Con nuestro modo de vida, acabas adquiriendo ese tipo de habilidades. No es que una vida en la que tienes que aprender ese tipo de cosas sea la más saludable pero… prefiero no pensar en ello.

También hay que admitir que los mazoku no habían contado con que tendríamos ayuda de los soldados. Aun así, eran pocos los soldados que no estaban heridos, superados en número por aquellos que habían sufrido heridas graves.

Algunos habían muerto.

– ¡¿Estáis todos bien?! ¿Alguno está seriamente herido? ¡Podemos ayudaros con magia curativa! – Grité, recorriendo la sala con la mirada.

– ¡¿Puedes venir a echar una mano?!

– ¡Aquí también!

Contestaron varios soldados.

– ¡Tenemos algunas medicinas, y vendas! – Dijo otro soldado mientras se dirigía hacia otra sala.

Sin contar con los heridos leves, la situación de los demás… bueno, no era demasiado buena. Luke, Millina y yo usamos el hechizo Recovery para cerrar las heridas, pero ese hechizo sólo acelera temporalmente la capacidad curativa del cuerpo a costa de la fuerza física del herido.

¿A cuántos podíamos salvar con algo así? La verdad es que no tenía muchas esperanzas. Si Milgazia estuviera allí podría usar un hechizo curativo de mayor nivel, el Resurrection, y así podríamos salvar a más, pero…

– ¡Aquí traigo las vendas y las medicinas!

– ¡Vale! No es la mejor manera de cerrar estas heridas, pero servirá como primeros auxilios junto con las vendas. Cuando la situación mejore, deberéis ir a ver a un médico de verdad y… oye, ¡¿de dónde has sacado estas vendas?! – Pregunté asombrada, casi gritando.

Acaba de darme cuenta de que la extraña barrera que distorsionaba el espacio y aislaba aquella sala había desaparecido.

– ¡¿Podemos salir de la sala?! – Gritó un soldado mientras abría la puerta hacia el patio… y salía por ella.

– Entonces estaremos bien, vosotros marchaos. – Dijo otro soldado, refiriéndose a nosotros –. Ya nos apañaremos para tratar a los heridos. Pero… no sé por qué hay tantos mazoku en el castillo ni lo que ocurre de verdad, pero si nuestros enemigos son mazoku, sois los únicos que podéis hacer algo al respecto. Así que… por favor, marchaos.

– … – No supe qué decir.

– Os lo suplico… marchaos. – Dijo otra voz, esta vez la de un soldado que había sido atacado por Mianzo –. Estaremos… bien… vamos. – Añadió con una sonrisa forzada en su pálido rostro.

– Sé que parece que os estamos suplicando que nos salvéis, pero si sois capaces de encargaros de lo que está pasando, estos hombres podrán aguantar hasta recibir atención médica. Así que, por favor…

– Entendido. – Contesté, asintiendo. Los cuatro nos dimos la vuelta y salimos de allí hacia el exterior, bajo la atenta mirada de los soldados.

Fuera el cielo estaba oscuro y lleno de estrellas.

– Así que esos dos no están aquí… – murmuró Gourry mientras miraba a nuestro alrededor.

Y tenía razón. Memphis y Milgazia no estaban esperándonos al otro lado de la puerta.

– No… no creerás que han acabado con ellos, ¿verdad? – Preguntó Luke con tono serio.

Bueno, era una posibilidad pero… yo intentaba pensar de forma más positiva.

– Puede que estén… luchando en un espacio distorsionado, igual que nos pasó a nosotros. También es posible que salieran de su trampa hace rato.

– Ya veo… seguro que la chica elfa le diría al dragón algo como "esos humanos son sólo un estorbo, sigamos adelante nosotros solos, tío", o algo por el estilo. – Dijo Luke.

"Ah, sí. Seguro que Memphis diría algo así."

– Entonces, sólo nos queda una opción, ¿verdad? – Añadió Millina, mirándome directamente.

Los cuatro nos quedamos allí de pie durante un instante, contemplando la oscuridad que nos rodeaba.

******

Desde la puerta, el interior del castillo parecía en calma.

Estábamos echando un vistazo en la puerta norte. La calma parecía indicar que ni Milgazia ni Memphis estaban en problemas.

– Bueno… parece que no hay nadie cerca. – Dijo Gourry en voz baja mientras comprobaba el interior, apoyado en la puerta.

"Bueno, entonces…" pensé, mientras examinaba la cerradura.

– Gourry, ¿puedes romper el pestillo a través de la rendija?

– Uh, seguramente. – Respondió Gourry en un tono demasiado tranquilo teniendo en cuenta que le estaba pidiendo algo casi imposible.

Se colocó delante de la puerta, y los demás dimos un paso atrás.

– ¡Huff!

Con un gruñido, Gourry asestó un golpe con su espada, describiendo un arco plateado en la oscuridad. Tras un leve sonido metálico la cerradura cayó al suelo, partida en dos.

– En serio… la habilidad de este tío no tiene ningún sentido… como siempre. – Murmuró Luke en un tono que parecía a la vez asombro y desagrado, mientras Gourry abría la puerta.

Entramos en un espacioso vestíbulo que continuaba hasta un largo pasillo. Usando un hechizo de luz de baja intensidad, comprobé que no había nadie allí.

– Que raro. No hay ni un solo guardia protegiendo la puerta. – Dijo Millina.

– Sí. Seguramente sea una trampa. – Contestó Luke, asintiendo.

– Sea como sea, no nos queda otra que entrar. Entre el ministro de comercio y el hechicero de la corte… lo mejor es encontrar primero al que está más cerca. – Dije. Todos asintieron y comenzamos a seguir la ruta que el antiguo general Als nos había explicado.

– Por cierto, Gourry, hay algo que me ha estado rondando la cabeza desde hace un rato. – Susurré a Gourry, mientras caminábamos sin hacer ruido –. ¿Tu espada siempre ha sido tan afilada?

La verdad es que la espada mágica de Gourry estaba muy afilada, pero no esperaba que fuera lo suficientemente poderosa como para partir por la mitad a un mazoku puro.

– ¿Ah? Bueno, verás, el tipo ese que estaba antes con nosotros, Mil… su nombre era algo así como Mil y algo más.

– ¿Te refieres a… Milgazia?

– Sí, ese.

"Oye… que lleva un tiempo viajando con nosotros, ¿ya te has olvidado de su nombre?"

– Ese tipo dijo que esta espada no sería suficiente para enfrentarme a los mazoku, así que dibujó un extraño patrón en la hoja para hacerla más poderosa.

– Eh… ¿Eh? – La manera tan casual en la que dijo eso me dejó estupefacta.

"Más fuerte… entonces…"

– ¡N… no lo sabía! ¡C… cuándo…!

– Ahora que lo dices, creo que se me olvidó contártelo.

"Oye, tú…"

Un patrón… un sello mágico que amplificaba la fuerza de la espada… Nosotros no conocemos ese tipo de técnica. Eso quería decir…

– Oye, Gourry ♥, cuando acabemos con esto, déjame que le eche un vistazo, ¿De acuerdo ♥?

– Vale, sí sólo quieres echarle un… oye, espera. No estarás planeando cambiármela por una espada corriente cuando no esté mirando, y vender mi espada por una fortuna, ¿verdad?

– ¿Pero qué dices? – Dije, indignada –. ¿Cómo voy a hacer algo así antes de terminar de investigarla?

– ¿…Pero sí piensas hacerlo cuando acabes tu investigación…? Ya te vale…

– Bueno, es que… ¡quién sabe lo que nos deparará el futuro!

– Pues enton… – pero Gourry cortó la frase a la mitad y se detuvo en seco. Cuando los demás le alcanzamos, también nos detuvimos. El pasillo ante nosotros seguía vacío, y no se escuchaba ningún sonido proveniente de las habitaciones a los lados.

Frente a nosotros, al final del pasillo, había una puerta y, según las instrucciones que teníamos, debíamos de pasar por ella, pero…

– ¿Hay… alguien? – Pregunté a Gourry.

– No. – Respondió él sin apartar la mirada de la puerta –. Hay algo.

En cuanto pronunció esas palabras, todos nos pusimos en tensión. Lo que Gourry quería decir es que hubiera lo que hubiese tras esa puerta, no era humano.

– ¿Qué hacemos? ¿Tomamos otra ruta? – Dijo Luke con un leve bufido –. No soy de los que prefieren dar un rodeo para evitar un combate.

– Es mejor seguir adelante y enfrentarnos a lo que sea que dar la vuelta y que nos ataquen por la espalda. – Dijo Millina, asintiendo.

Tras habernos decidido, continuamos en silencio hasta llegar a la puerta.

– Por favor, pasad. Está abierta. – Dijo una voz desde el otro lado.

******

El interior parecía una especie de salón. No sabría decir cuál era el propósito de aquella habitación, pero tenía puertas que conducían a cuatro direcciones distintas. En el otro extremo de la habitación había una escalera que ascendía hacia el piso de arriba, y en el centro había un hombre.

Llevaba una túnica suelta de color índigo con algún tipo de bordado intrincado, seguramente para demostrar su estatus social. Por su apariencia parecía tener unos treinta años. Tenía un rostro pálido y atractivo, pero con una perilla que no le sentaba bien.

No sería raro equivocarse y pensar que se trataba de un don nadie que le había robado la túnica a cualquiera, pero el brillo en su mirada dejaba claro que no era así.

"Con esa pinta, tiene que ser…"

– Me gustaría daros la bienvenida esta noche. Es la primera vez que nos encontramos, así que me presentaré. Me llamo Surdian, al parecer soy el ministro de comercio.

"Lo sabía."

Era el hombre del que nos había hablado Als.

Antes de responder, le sonreí irónicamente.

– "Al parecer", ¿eh? Parece que vas al grano. Ni siquiera has intentado engañarnos, por lo que supongo que pretendes enfrentarte a nosotros directamente. ¿Me equivoco?

– No, estás en lo cierto. – Dijo sin reparo mientras hacía una solemne reverencia.

"Así que esas nos tenemos."

A decir verdad, sólo había planeado qué hacer en caso de que hubiera dicho que era un ser humano y entonces hubiera llamado a los guardias. No es que me queje de ir directos al grano, pero no esperaba que se enfrentase a nosotros directamente.

¿Tan seguro estaba de poder acabar con nosotros? Normalmente los mazoku que pueden adoptar forma humana son mucho más poderosos que los que no pueden. Eso quería decir que Surdian debía tener un poder considerable. Aunque, obviamente, no sería tan poderoso como Sherra… o al menos yo esperaba que no lo fuera.

– ¡¿Así que tú eres el que está detrás de lo que está pasando aquí?! ¡¿Se puede saber qué diablos estás planeando?! – Gritó Luke.

– Aunque pueda parecer maleducado, – dijo Surdian con una sonrisa –, me temo que no puedo decírtelo. Por ahora os he preparado un combate con uno de mis peones. Permitidme, pues, que os presente…

Surdian chasqueó los dedos.

Entonces una silueta rojiza bajó del piso de arriba por las escaleras, y se colocó junto a Surdian. Todo su cuerpo parecía hecho de arcilla endurecida mezclada con sangre. Su cara no tenía ojos, nariz u orejas, y su cuerpo tenía un diseño a base de rayas negras. Llevaba una espada en una mano.

En ese momento un escalofrío me recorrió la espalda.

"Es… ¡no es posible!"

– ¡Oye! No pensarás quedarte ahí quieto y mandarnos a tus sirvientes uno tras otro, ¿verdad? – Dijo Luke, sin darse cuenta de lo que era esa cosa.

Surdian negó con la cabeza.

– Oh, no, por supuesto que no. Enviar una turba de mazoku de clase baja contra mis enemigos sería el epítome de la descortesía. – Explicó –. Por eso sólo nos enfrentaremos a vosotros este oponente cuidadosamente seleccionado y yo mismo. Dejad que haga las presentaciones. Este es un mazoku creado utilizando una técnica sugerida por la General Sherra. Tengo el placer de presentaros a Jade Codewell.

– ¡¡¡…!!!

Al oír las palabras de Surdian, todos nos quedamos paralizados.

******

Tenía un mal presentimiento.

Los lesser demons y los brass demons son mazoku de clase baja que no pueden materializarse físicamente en el mundo por sí solos. Pero si un mazoku de ese tipo posee el cuerpo de un pequeño animal, que prácticamente no tiene ego, puede transformarlo en un nuevo ser.

Pero algo así no ocurre sin más. Un hechicero… o un mazoku de alto nivel… tendría que intervenir para que eso sucediera.

Seguramente la aparición de los demonios en el exterior del castillo fuera culpa de quien quiera que esté detrás de todo este lío, que hizo que pequeños animales… como perros, gatos, ratones… fueran poseídos por mazoku de clase baja y transformados en demonios.

Aunque no es difícil que animales así sean transformados, los humanos tienen demasiada consciencia de sí mismos para ser poseídos por mazoku de clase baja.

Al menos, eso es lo normal.

Pero, si el ego de un humano fuera destrozado de alguna manera, sería posible que un mazoku poseyera su cuerpo desde el plano astral y lo transformase en un demonio.

La verdad es que ya nos habíamos enfrentado a algo así. De hecho el humano transformado con el que nos encontramos en el pasado no era otro que el padre de Jade, Grancis Codewell. Su ego había sido destruido por la espada de Sherra, Dulgofa, y fue convertido en un demonio con una forma parecida a la humana.

Desde el momento en vi al demonio al que Surdian había llamado, tuve la exactamente misma sensación. De alguna manera pude percibirlo, y mi mente se puso a pensar en lo peor.

Por desgracia, mi mal presentimiento había dado en el clavo.

También era posible que Surdian intentase desconcentrarnos con una mentira, y que el que estaba delante de nosotros no fuera Jade. Pero Jade había desaparecido después de decir que iba al castillo a investigar…

Si Jade no hubiera caído en sus manos, sería estúpido soltar una mentira así, porque si alguno de nosotros supiera dónde estaba Jade, sabríamos inmediatamente que nos estaban mintiendo.

Por el contrario, si hubieran capturado a Jade, los mazoku seguramente querrían utilizarlo de alguna forma, por lo que entonces el que estaba ante nosotros, tal y como yo pensaba, era…

– B… bastardo… por qué… – dijo Luke entre dientes, casi como si estuviera gruñendo.

Pero Surdian simplemente se quedó allí, sonriendo.

– Tened cuidado. Pese a su apariencia, Surdian debe ser muy poderoso.

Al oír mis palabras, la sonrisa de Surdian se volvió amarga.

– Pese a… ¿mi apariencia? Eres una humana muy maleducada, ¿verdad? Por lo que a mí respecta pienso ocuparme de que te arrepientas de semejante insulto. Adelante, Jade.

Surdian chasqueó los dedos, y Jade se lanzó hacia nosotros.

"No nos queda otra opción… ¡habrá que luchar!"

Todos desenvainamos nuestras armas y nos preparamos para la batalla. Gourry se puso delante, mientras el resto comenzamos a recitar hechizos. Ya conocíamos la habilidad de Jade con la espada. Era mejor que yo, aunque no tan bueno como Luke, y ni de lejos podía compararse con la habilidad de Gourry. Pero al perder la consciencia de sí mimo y estar poseído por un mazoku, me preguntaba cómo habría afectado eso a su habilidad. No podría saberlo todavía.

Entonces Jade llegó por fin hasta Gourry. Sus espadas chocaron en seguida, pero antes de que intentasen separarse…

… Huh…

¡Surdian apareció de repente al lado de Gourry!

"¡¿Ha atravesado el espacio?!"

Surdian creó entonces una esfera de energía y se giró hacia Gourry. Pero un instante antes de poder lanzársela, y sin previo aviso, Gourry dio un gran salto hacia atrás.

– ¡¿Qué!? – Gritó Surdian asombrado, pero ya había lanzado la esfera directamente hacia Jade, que se había echado hacia delante cuando Gourry saltó hacia atrás tan repentinamente.

"¡Le va a dar de lleno!"

Pero, con un golpe de su espada, Jade cortó la esfera de luz.

"¡Tiene una espada mágica!"

Al hacerlo, Jade dejó su estómago descubierto. Gourry no perdió ni un instante, dio un paso hacia delante y…

– ¡Espero que puedas perdonarme!

La hoja de su espada formó un arco y… entonces, de repente, la cara de barro rojo a rayas negras del demonio se transformó en el rostro humano de Jade Codewell.

– ¡¡¡…!!!

Aunque no tenía pelo, Gourry reconoció inmediatamente la cara que tenía ante sus ojos, y vaciló. Gracias a sus rápidos reflejos y su inusual espada, pudo detenerse justo antes de alcanzar el cuerpo de Jade.

Sin recitar ningún hechizo, Jade creó una esfera de poder mágico, y la lanzó hacia Gourry. No había tiempo de esquivarla, pero si le golpeaba directamente…

¡BOOM!

La esfera generó una gran explosión acompañada de un tremendo resplandor blanco. Gourry salió disparado a toda velocidad.

– ¡¿Gourry?! – Grité, interrumpiendo mi hechizo, y corriendo hacia él, presa del pánico.

Jade salió corriendo inmediatamente hacia Gourry pero Luke y Millina lanzaron sus hechizos para evitarlo.

– Gourry…

– ¡K…!

Vaya… mientras yo corría hacia él, se puso de pie como si nada, con la espada en la mano, listo para pelear.

"Pero, ¿no le había dado de lleno?"

Pese a que la zona de su estómago estaba ennegrecida, no parecía estar herido.

– Oye… ¿estás bien?

– He bloqueado el ataque con la empuñadura. Venga, ¡vamos! – Exclamó antes de salir corriendo hacia Jade.

Así que se trataba de eso. Para evitar que le diera a quemarropa había golpeado la esfera de energía con la empuñadura para hacerla explotar, saltando a la vez hacia atrás para reducir la fuerza del impacto.

"Está claro que sus reflejos no son humanos…"

Comencé de nuevo a recitar un hechizo y me enfrenté a Surdian.

– ¡Tsk! ¡Impertinente! – ¡Exclamó Surdian mientras hacía aparecer un enorme número de esferas de luz, y las lanzaba hacia mí!

¡Blam! ¡Blam! ¡Blam!

Las esferas se estrellaron contra el suelo mientras los demás tratábamos de esquivarlas por todos los medios.

¡Entonces, a través de las explosiones, Jade volvió a cargar contra nosotros! Su cara seguía siendo la de su forma humana, pero no mostraba ninguna emoción. Por

supuesto, el hecho de que tuviera una cara humana no significaba que hubiera vuelto a transformarse en humano. Sólo era una táctica para confundirnos.

Yo lo sabía perfectamente, pero de todos modos… es difícil reaccionar cuando una persona a la que conoces ha sido transformada de esa forma pero mantiene su rostro humano. De hecho estaba claro que todos estábamos afectados por tener que enfrentarnos a Jade.

Jade, por supuesto, no tenía ningún problema en intentar matarnos.

Entonces, sin cambiar su expresión lo más mínimo, se lanzó hacia la que estaba más cerca de él, Millina.

¡Clang!

Con un estruendo, las espadas de ambos chocaron.

Jade retiró su espada y volvió a atacar. Millina dejó caer su espada a un lado, como si quisiera dejar que la espada de Jade le atravesara, pero luego la recogió en el aire y le asestó un mandoble. Jade dio un paso atrás para esquivarlo, y a continuación le lanzó una esfera de luz.

– ¡Fehlzareid!

En ese momento Millina liberó el hechizo que estaba recitando para interceptar la esfera de luz, justo antes de saltar hacia atrás para poner distancia entre los dos.

Antes de que Jade pudiera ir de nuevo a por ella, Luke apareció por su flanco atacándole con su espada, pero Jade bloqueó el golpe con la suya.

Por su parte, Gourry dejó a Jade de lado y se dirigió hacia Surdian.

¡Clang!

En ese momento Luke bloqueó la espada de Jade con la suya.

– ¡Dolph Strash! – ¡El hechizo de Luke estaba dirigido hacia Surdian! Para no ponerse en la trayectoria del hechizo, Gourry tenía que usar ese intervalo para acercarse al enemigo.

Normalmente no es nada fácil sincronizarse de esa manera.

Aun así, sin mostrar ningún tipo de reacción, Surdian desapareció de repente.

"¡Ha vuelto a atravesar el espacio!"

En cuanto Surdian se esfumó, Millina y yo corrimos hacia Luke.

Gourry pivotó entonces sobre un pie y giró su espada hacia un lado. Surdian reapareció en ese momento… justo en la trayectoria de la espada, que se hundió de lleno en su estómago.

– ¡¿AAAAAH?! – Gritó Surdian, asombrado, mientras salía disparado hacia atrás.

"¡Sí!"

No era un golpe fatal, pero había servido su propósito.

– E… ¡esto es absurdo!

Mientras intentaba ampliar la distancia entre nosotros, Surdian estaba completamente descolocado por lo que había sucedido. Aun así, todavía pensaba que éramos una presa fácil.

Cuando Luke combinó su hechizo con el ataque de Gourry, yo tuve el presentimiento de que Surdian atravesaría el espacio para esquivarles. Pero, después de desaparecer… ¿dónde aparecería? La respuesta era obvia, detrás de alguien. Pero… ¿detrás de quién? No teníamos forma de saberlo hasta que volviera a aparecer, así que nos colocamos de forma que todos pudiéramos cubrir a cualquiera que fuera el objetivo

del mazoku. Por eso Millina y yo fuimos hacia Luke justo después de que Surdian desapareciera, ya que era el más vulnerable al estar enfrentándose a Jade.

Gourry vigilaba su propia espalda, por lo que Surdian había elegido el peor lugar para reaparecer.

– ¡Elmekia Lance! – Al fin lancé a Surdian el hechizo que había recitado.

Gourry se apartó de la trayectoria de mi ataque en el momento exacto.

– ¡Ttt…!

Por su expresión, Surdian parecía vacilar. Lo más fácil sería volver a cruzar el espacio para esquivar mi ataque, pero después de lo que acababa de ocurrir, ya no estaba tan seguro de esa estrategia. Al final decidió quedarse allí, e intentar rechazarlo con una mano.

– ¡¿Eeeeh?!

Pero cuando le golpeó, mi hechizo fue más poderoso de lo que él esperaba.

Cuando un humano usa el Elmekia Lance, es lo suficientemente fuerte como para derrotar a un lesser demon de un golpe. Pero para un mazoku tan poderoso como Surdian, era imposible que el hechizo fuera letal. No estoy diciendo que un golpe directo no le hiciera daño, pero golpearle en la mano no sería suficiente para acabar con él.

Por eso Surdian intentó rechazarlo sin más mientras se defendía de Gourry. Pero, para su desgracia, yo había amplificado el hechizo, por lo que era demasiado poderoso para que lo rechazase sólo con una mano como si nada.

Surdian se estremeció al recibir más daño del que esperaba y, en ese momento, Gourry se abalanzó hacia él cortándole con su espada, lo que hizo que Surdian gritase de dolor por tercera vez.

Gourry giró sobre sí mismo con su espada para volver a golpearle, pero Surdian había desaparecido de nuevo a toda prisa. Cuando reapareció estaba lejos de nosotros, al otro lado de la habitación.

Su expresión había cambiado, y ahora nos miraba con profundo odio. La verdad es que todo su cuerpo se había transformado de forma muy bizarra. Ya no tenía ojos bajo sus párpados deformados, sino dos huecos negros. Su pelo negro y su barba se habían transformado en una maraña de cuernos negros, pequeños y retorcidos.

No es que fuera su auténtica forma pero para un mazoku es difícil mantener una forma humana cuando ha sufrido daño.

– B… bastardos… – dijo, esta vez sin su habitual petulancia ni sus modales refinados.

******

Luke llevaba la voz cantante en su batalla contra Jade. De vez en cuando Jade usaba algún ataque mágico y Luke lo esquivaba con facilidad, pero se notaba que le afectaba la cara humana de Jade, ya que no parecía estar muy decidido a la hora de atacar.

Cuando Millina vio que Surdian había cruzado el espacio hasta el otro lado de la habitación, desvió su atención hacia Jade. Si le derrotábamos primero, podríamos atacar todos juntos a Surdian y acabar con él.

Entonces Millina corrió hacia Jade mientras recitaba un hechizo.

¡Boom!

Pero antes de que pudiera terminar, una onda de choque repentina se desató y golpeó a Luke, Millina e incluso a Jade.

"¡¿Pero qué…?!"

Al parecer el ataque no había sido muy poderoso, pues Luke y los demás ya estaban incorporándose y preparándose para continuar la batalla.

Por la dirección desde la que se había originado, el ataque que les había golpeado no venía de Surdian.

Entonces una nueva presencia apareció la habitación, en el lado opuesto a la pared en la que estaba Surdian.

– Luchar con humanos no es tan difícil, ¿no te parece? Ha sido muy torpe por tu parte, Surdian. – Dijo un hombre alto y de piel oscura.

"Esa apariencia… ya veo, así que Surdian no era el único mazoku…"

El recién llegado no era otro que Faliearl, el hechicero de la corte… otro mazoku con forma humana.

******

– ¡No te metas, Faliearl! – Gritó Surdian, con rabia –. ¡Les dije que sólo se enfrentarían a Jade y a mí!

– Ya sé lo que les dijiste. Pero no puedo quedarme aquí plantado viendo cómo nos avergüenzas, así que he decidido ignorar tus reglas y sumarme a la batalla. – Dijo con tono arrogante mientras caminaba hacia mí.

– ¡No los subestimes, Faliearl! – Le advirtió Surdian –. ¡Estos humanos derrotaron a Lady Sherra! ¡Y no fue por suerte ni por casualidad!

– Lo sé. – Dijo Faliearl mientras levantaba una mano en mi dirección.

Sin perder un instante, Gourry se colocó a mi lado, protegiéndome, y entonces…

¡Bam!

Una poderosa onda de choque hizo que me retumbaran los oídos, pero no era como la que había utilizado antes contra los demás. La reverberación hizo que las paredes temblaran y que cayeran algunos escombros. Si me hubiera golpeado de lleno me habría destrozado todos los huesos y licuado mis órganos… pero Gourry la había bloqueado con su espada.

Supongo que no se le pasó por la cabeza que esperar que su espada pudiera cortar una onda de choque era una locura.

La única reacción de Faliearl fue levantar una ceja.

Entonces salté hacia un lado y liberé mi hechizo.

– ¡Zelas Brid!

El hechizo que invoqué formó una banda de luz que se dirigió hacia Faliearl. Se trataba de un hechizo capaz de perseguir a su objetivo y, si conseguía golpearle, iba a ser muy doloroso.

Gourry comenzó a correr junto la banda de luz a la misma velocidad, pero Faliearl, sin moverse de su sitio, creó unas diez esferas de luz que lanzó hacia Gourry.

Como era lógico, no era posible enfrentarse a todas esas esferas mientras corría, así que Gourry se detuvo en seco y preparó su espada.

En ese momento todas las esferas de Faliearl cambiaron repentinamente de trayectoria y se estrellaron contra mi banda de luz.

¡Chiup, chiup, chiup!

Al chocar con aquellas esferas, mi banda de luz se consumió. El mazoku nos había engañado al fingir que su ataque era contra Gourry, pero en realidad su objetivo era anular mi hechizo y, al mismo tiempo, hacer que Gourry se detuviera, evitando así nuestro ataque combinado.

"¡Este tío es bueno! ¡A diferencia de Surdian, no nos está subestimando!"

Gourry comenzó a correr de nuevo hacia Faliearl, mientras yo comenzaba otra vez a recitar un hechizo y…

– ¡¿…?!

Sentí algo similar a un escalofrío, e instintivamente salté hacia un lado. En ese mismo instante vi como un haz plateado se abalanzaba hacia mí.

"¡Jade!"

¡Clang!

Jade intentó clavarme su espada, pero pude bloquear su ataque en el último momento desenvainando mi propia espada corta.

******

Surdian comenzó a correr hacia Millina mientras ella preparaba su espada y recitaba un hechizo. Sin detener su avance, Surdian generó dos esferas de luz y las lanzó contra Millina, pero ella corrió en dirección contraria, mientras se deslizaba entre las esferas.

Entonces…

¡Boom!

Las esferas de luz estallaron detrás de Millina, y la fuerza de la explosión hizo que perdiera el equilibrio. Surdian seguía acercándose más y más a Millina, pero entonces se desplazó bruscamente hacia un lado para esquivar un ataque.

La espada de Luke, cargada de poder mágico.

Luke tenía una espada a la que yo llamaba la Espada Inhaladora de Magia. No sé de dónde la sacó, pero tenía la habilidad de absorber y almacenar magia para aumentar el poder de la espada, o liberarla cuando su portador lo desee. No sé cuándo había tenido tiempo de cargarla, ni con qué hechizo, pero estaba claro que Surdian no quería arriesgarse a averiguarlo.

Surdian siguió avanzando hacia Millina pero, cuando ésta se incorporó para continuar la batalla, el mazoku desapareció, cruzó el espacio y reapareció…

¡Detrás de mí! Justo cuando acababa de detener por poco el ataque de Jade.

"¡Qué mal!"

Y lo que era aún peor, nadie estaba lo suficientemente cerca como para ayudarme. Surdian podía lanzarme un hechizo en cualquier momento, y yo tenía las manos ocupadas.

"¡Esto va a acabar muy mal! ¡Socorro!"

¡Dejé de presionar contra la espada de Jade, y aproveché la inercia de su fuerza para saltar hacia atrás con todas mis fuerzas…! Es decir, ¡hacia Surdian!

– ¡¿Ugh?!

Así que Surdian y yo acabamos uno encima del otro, quejándonos por el golpe.

Como mi enemigo era un mazoku, seguramente no se esperaba un ataque físico tan primitivo como un golpe con todo mi cuerpo, así que le pillé desprevenido y perdió el equilibrio.

En seguida me levanté y alejé de Surdian y Jade todo lo que pude.

– ¡Ah…! – Me quejé al sentir un dolor lacerante.

Al parecer cuando salté hacia atrás Surdian había creado una esfera de luz con la que me había quemado la espalda. No podía ver la herida, pero si seguía respirando y podía mover mis extremidades, es que no me había causado mucho daño… físicamente.

El problema era el dolor agudo y el hormigueo que sentía, lo que podía afectar mi concentración a la hora de recitar un hechizo. Era imposible ignorar el dolor, y tampoco iba a poder usar correctamente la espada o esquivar los ataques de nuestros enemigos.

Si no hubiera dado ese golpe habría sido mi fin pero… así tampoco podía hacer mucho.

Luke y Millina vinieron corriendo hacia mí.

– ¡Lina! – Gritó Gourry, girándose hacia mí y dando la espalda a Faliearl. El mazoku salió corriendo tras Gourry, pero no fue lo suficientemente rápido y Gourry ya estaba demasiado lejos, a salvo.

– ¡¿Estás bien?!

– No es nada serio… pero duele… – contesté, asintiendo.

Al decir eso Luke y Millina, los otros hechiceros de nuestro grupo, comprendieron lo que estaba pasando y su expresión se endureció. Básicamente significaba que me había convertido en una carga, y nuestro poder de ataque se había reducido bastante…

Faliearl vino hasta donde estábamos todos juntos, Surdian también estaba de camino, y Jade se acercaba por un lado…

– ¡Oooooh jojojojojo! Vaya, vaya, ¿cómo podéis tener problemas con unos enemigos como esos? Qué típico de los humanos. – Exclamó una voz que debería resultar irritante, pero que en ese momento era música para mis oídos.

******

– ¡¿Qué?! – Exclamó uno de nuestros enemigos, aunque yo no estaba segura si había sido Surdian o Faliearl.

Al mirar hacia atrás vi una silueta de pie sobre el pasamano de la terraza del segundo piso. Llevaba ropa de color azul y una armadura blanca. Tenía el cabello largo y dorado ondeando al viento… bueno, no ondeaba porque no había viento.

Aquella entrada era casi como un extraño déjà vu.

Era aquella de la que nos habíamos separado en la torre norte, ¡Memphis!

– ¡¿La elfa?! ¡No puede ser…! ¡¿Has derrotado a nuestras fuerzas?! – Preguntó Faliearl con una expresión de sorpresa.

– Estoy aquí, ¿no? – Contestó Memphis con una sonrisa calmada –. Así que sólo puede haber una respuesta, ¿no te parece?

"Ya veo."

Tal y como yo pensaba, Milgazia y Memphis también estaban enfrentándose a los mazoku en otra parte.

– ¡Ha! – Exclamó Millina mientras saltaba del pasamano, daba un giro en el aire como si tuviera alas, y aterrizaba en el primer piso.

– Entonces eso significa… ¡el dragón…!

– Exactamente. – Dijo una voz que venía del mismo lugar en el que estaba antes Memphis, contestando la pregunta de Surdian –. Vuestras fuerzas han sido aniquiladas. Así que será mejor que nos contéis con todo detalle lo que estáis planeando. – Dijo tranquilamente mientras bajaba las escaleras.

– ¡Kueee…! – Exclamó Faliearl, emitiendo un sonido como si fuera un animal salvaje que se viera arrinconado, y frunciendo el ceño mientras miraba a Memphis.

La elfa también le miraba fijamente y entonces, durante un instante, el área alrededor de su pecho se volvió borrosa.

Y eso fue todo.

– ¡I… imposible! ¡El espacio…! – Tartamudeó Faliearl, que empezaba a mostrarse ansioso y angustiado.

No estaba segura de lo que había pasado, pero por lo que pude deducir de sus palabras, el mazoku había intentado atacar a Memphis a través del espacio, y ella se había defendido.

– ¡Entonces…!

¡GIIIIIIIIIIII!

Surdian rugió y, al mismo tiempo, se escuchó un sonido ensordecedor. El área alrededor de Memphis pareció distorsionarse. Había utilizado su Armadura Zenaffa para protegerse del ataque desde el plano astral, y la réplica afectó al plano físico.

Aprovechando las circunstancias, Surdian saltó hacia Memphis.

"¡Intenta atacarla a la vez por el plano físico y el astral!"

Memphis no se movió ni un pelo de su sitio. Milgazia intentó ir en su ayuda, pero Faliearl se lo impidió. Entonces…

– ¡La Tilt!

– ¡GAAAAAAH!

Millina invocó un pilar de luz azul que se tragó a Surdian. Como era de esperar, un golpe directo del hechizo más poderoso de la magia astral debería hacer gritar así a un mazoku.

Por su parte Memphis no perdió la oportunidad de aprovechar que el ataque desde el plano astral se había detenido.

– ¡De–Shield! – Exclamó, entonces levantó la mano hacia Surdian –. ¡Megido Arc!

¡FWOON!

En cuanto recitó aquellas palabras de poder, el cuerpo del mazoku se vio envuelto en una llama carmesí.

¡FWOOOOOOOOSH!

Las llamas rugieron con la agonía de la muerte. Cuando desaparecieron sólo quedaban los ecos de los gritos del mazoku.

Al parecer, ensimismados con la espectacular entrada de Milgazia y Memphis, los mazoku se habían vuelto a olvidar de que los demás también existíamos.

"¿Cuántas veces vais a subestimarnos simplemente por ser humanos?"

– ¿Qué vas a hacer? – Preguntó Milgazia mientras aterrizaba.

Antes de responder Faliearl nos dedicó una sonrisa rígida.

– ¿Que qué voy a hacer? No me hagas reír. Tienes que estar de broma si piensas que voy a contártelo todo. Yo no obtendría nada a cambio. Después de todo nosotros

somos mazoku, y vosotros seres humanos. Somos incompatibles. Sólo queda una cosa por hacer.

– Es decir, quieres luchar.

– Pues… ¡exactamente! – Rugió el mazoku mientras salía corriendo a toda velocidad hacia Milgazia.

No hubo ataques desde el plano astral. Era un combate a vida o muerte en el plano físico, con todas sus fuerzas y sin perder el tiempo en trucos ni en ataques insignificantes.

Envueltos mutuamente en poder mágico, se detuvieron el uno al otro, puño con puño, con todo retumbando a su alrededor.

– ¡Ooooooooh! – Gritaron los dos, calcinando el aire y transformándolo en plasma ardiente. Una intensa competición de poder mágico.

Entonces, en un instante, el brazo de Faliearl se transformó en algo grotesco. Un gran número de tentáculos negros surgieron de él y se enroscaron alrededor del brazo derecho de Milgazia.

Una expresión de terror apareció en el rostro de Faliearl, y la parte superior de su cuerpo empezó a agitarse. Entonces…

¡Fwoon!

Un par de alas doradas aparecieron en la espalda de Milgazia, que cortaron la cabeza de Faliearl.

******

El derrotado mazoku se convirtió en cenizas negras y desapareció. Y ese fue el fin de Faliearl.

– ¡Tío! – Gritó Memphis, aterrada, sin prestar atención a los últimos momentos del mazoku.

Su voz temblaba de miedo mientras observaba el hombro derecho de Milgazia. Su brazo ya no estaba ahí, sino tirado en el suelo, junto al lugar en el que Faliearl había desaparecido.

"Espera… ¡¿qué ha pasado aquí?!"

– No hay de qué preocuparse. – Dijo Milgazia como si no fuera nada importante. Entonces recogió el brazo del suelo con su mano izquierda –. Ahora que lo pienso, creo que nunca te he contado esta historia, Mephy. Perdí mi auténtico brazo hace más de mil años durante la Guerra de la Caída del Mal. Este es una prótesis hecha con una técnica mágica. Se mueve de forma idéntica al original, tanto que a veces olvido que es falso.

"¿Cómo se puede olvidar algo así?"

Cuando luchaba contra Faliearl y el mazoku envolvió su brazo con aquellos tentáculos, probablemente soltó su prótesis para que su enemigo perdiese el equilibrio.

– Bien, en cuanto a él… – dijo Milgazia mientras se acercaba a Jade, después de colocarse el brazo protésico.

Llevaba un buen rato sin moverse, o quizás no podía, pero como ahora era el avatar de un mazoku, seguramente veía a Memphis y a Milgazia como sus enemigos de forma instintiva.

– Ya veo… antes era un humano. – Dijo Milgazia con amargura mientras le observaba.

De alguna manera se había dado cuenta de que Jade era un ser humano que había sido utilizado para crear un demonio.

– Puedes… ¡¿Puedes hacer algo para ayudarle?! ¡¿No conoces un hechizo o algo así?! – Gritó Luke, pero Milgazia simplemente negó con la cabeza.

– Ya… no es humano, y eso es algo que no tiene remedio. – Explicó –. Aunque hubiera un hechizo que pudiera eliminar al demonio de su interior, o devolverle su forma humana, nunca podríamos devolverle su alma. Lo único que podemos hacer es…

Luke apartó amablemente a Milgazia hacia un lado mientras se acercaba a Jade.

– Deja que… yo me haga cargo de Jade. – Dijo Luke, con un tono de amargura en la voz.

Ahora que lo pienso, Luke y Millina fueron los primeros en conocer a Jade y aceptar esta misión desde el principio.

– Es terrible pero… – Dijo Luke, con la espada en una mano mientras caminaba lentamente hacia Jade.

– No hay más remedio. – Dijo Millina, tranquilizándole.

Al ver que Memphis y Milgazia no hacían nada, Jade comenzó a moverse. Luke y él estaban frente a frente, con sus espadas preparadas. Ambos se lanzaron hacia el otro a la vez, acercándose rápidamente y blandiendo sus espadas.

Jade generó una esfera de luz justo delante de Luke, y entonces…

– ¡Ooooooooooh! – Con un grito lleno de rabia, la espada de Luke atravesó la esfera mágica y el rostro de Jade.

Capítulo 4: La sombra que se sienta en el trono.

Y sin más, desapareció.

No quedaba ni rastro del hombre que había existido en este mundo con el nombre de Jade Codewell. Después de que fuera derrotado por Luke se convirtió en una masa de lodo rojo, y desapareció en el viento.

Parece que aquellos que han dejado de ser humanos también pierden el derecho a descansar bajo tierra.

– …

Con un breve pero profundo suspiro, Luke dejó caer los hombros.

– Mephy. – Dijo Milgazia en su tono habitual, rompiendo aquel horrible silencio –. Lina Inverse está herida. Por favor, cúrala.

Siguiendo obedientemente las palabras de Milgazia, vino hasta mí y comenzó a recitar un hechizo.

– Tú ayúdale a él.

Millina caminó hacia Luke y, sin decir nada, empezó a recitar un Recovery.

Al parecer, cuando cortó la esfera de luz de Jade por la mitad, la energía liberada le había herido. Aunque no parecía que Luke se hubiera dado cuenta.

La batalla acababa de terminar, y aquel silencio casi parecía mentira.

Gracias al hechizo Recovery de Memphis, el dolor y el ardor de mi espalda estaban desapareciendo poco a poco.

– Oye, Memphis… – dije sin girar la cabeza mientras ella seguía trabajando en mi espalda.

– ¿Qué?

– No puedo evitar pensar que tu entrada… bueno, me recordó a una persona muy rara que conozco…

¡Eep!

Aún sin darme la vuelta, sabía que Memphis se había puesto muy tensa.

– ¡O… oye tú! ¡¿Así me agradeces que te haya ayudado?! ¡¿Es que los humanos no saben cómo dar las gracias?!

– Es verdad. – Dijo Millina, respondiendo a su pregunta en mi lugar –. Todavía no te hemos dado las gracias. Gracias, Memphis.

– Ugh… – por algún motivo, la respuesta de Memphis fue una especie de gruñido.

– ¿Mm? – Murmuró Gourry mientras observaba a Memphis –. ¿Te pasa algo? Te has puesto roja.

– ¡C… cállate! ¡No me pasa nada! – Respondió Memphis, nerviosa –. ¡Bueno, ya he terminado de curarte! – Dijo mientras me daba una palmada en la espalda. El dolor había desaparecido por completo.

"Espera un momento… jejeje… no será que…"

Me di la vuelta, mirando fijamente a Memphis con una sonrisa en la cara.

– ¡¿Q… qué pasa?! ¡¿Por qué me miras así?!

– Por nada. Gracias por curarme la herida. – Dije sin dejar de mirarle a los ojos.

– ¡Sólo lo he hecho porque el tío Milgazia me lo pidió! – Dijo ella, desviando la mirada.

Yo sonreía de oreja a oreja.

"Oh jojojo. Ya veo, justo lo que me imaginaba."

– ¿Oye, Memphis… no será que…? – dije con tono burlón –. Siempre parece que te crees mejor que todos los demás pero, ¿no será que en realidad eres muy tímida?

– ¡¿Qu…?! – Exclamó mientras su cara se ponía totalmente colorada hasta la punta de las orejas.

"¡¡¡SÍ!! ¡BINGOOO! ¡Ahora por fin tengo algo con lo que burlarme de ella!"

– Vaya, te has puesto muy roja, ¿verdad?

– ¡¿Qu… qué?! ¡Eso no es…!

– Es cierto. Hasta hace pocos años, Mephy era una niña muy tímida que se ponía muy nerviosa en seguida. – Corroboró Milgazia de forma críptica y despreocupada mientras dirigía a Memphis una mirada de soslayo.

– ¡¿Pero qué…?! ¡Tío, eso es…!

– No es nada de lo que avergonzarse. En aquella época incluso tu padre decía que esa timidez te traía bastantes problemas.

– Oooooh… entonces eras una chica muy tímida e ingenua, ¿verdad? Hmmmm…

– ¡…! – Memphis no supo cómo contestarme.

Pero a Milgazia parecía darle igual, y siguió hablando.

– Entonces conoció a una hechicera humana que le dijo que debía actuar como si estuviera por encima de todo el mundo, para así superar su timidez.

"¿…Hmmm?

Al oír eso no pude evitar fruncir el ceño.

– ¿En serio? – Dijo Luke –. ¿Me estás diciendo que todo ese rollo de mirar por encima del hombro a los humanos funcionó de verdad?

Las mejillas de Memphis se pusieron aún más rojas, y eso que parecía imposible.

– ¡T… tenía un buen motivo! ¡Una persona de familia noble como yo debe tener una personalidad firme y confianza en sí misma!

"Mmmm…"

Por algún motivo… ese tipo de personalidad… tenía la sensación de haberla visto en alguna parte, años atrás… antes de conocer a Gourry… pero pensar en eso me daba auténtico terror.

Respiré hondo antes de comenzar a hablar.

– Eh… por casualidad… esa hechicera humana… no será…… bueno, mejor déjalo. No es nada. – Al final preferí no hacer mi pregunta, ante la terrible idea de que su respuesta fuera la que yo más temía.

En este mundo hay cosas que es mejor no saber.

– ¿Ocurre algo? – Me preguntó Milgazia.

– ¡Qué va! ¡Para nada, en serio! Bueno, dejando eso a un lado… – dije, cambiando de tema lo antes posible –. Cuando nos separamos, nosotros cuatro quedamos atrapados en un espacio distorsionado. Salimos de allí a la fuerza, pero en seguida nos encontramos con otra batalla aquí fuera. ¿Qué os pasó a vosotros?

– Algo parecido. – Respondió Milgazia –. Memphis y yo acabamos en un espacio diferente, donde fuimos recibidos por mazoku. Había unos diez de ellos, con forma humanoide.

"¡Ostras! ¡¿Diez mazoku?! Ya veo. Así que a eso se refería Faliearl cuando habló de 'sus fuerzas'."

– Entonces… escapasteis de allí.

– Exactamente. De repente Mephy utilizó su Zenaffa en modo armadura completa y se lanzó a por ellos. Sorprendidos por su ataque, los mazoku que estaban al mando cayeron en seguida, y el resto fueron aplastados fácilmente.

"Vaya, qué innecesariamente violento."

No era de extrañar que los mazoku se sorprendieran. Una elfa con armadura extraña se transforma de repente en un gigante blanco que se vuelve loco…

Bueno, al menos eso significaba que habíamos acabado con todos los mazoku que habían mandado a por nosotros.

– El problema es qué hacer a continuación. Nos hemos librado de los mazoku, pero eso no significa que todo haya acabado.

– Hmmm… – murmuró Milgazia.

De la conversación que escuchamos entre Surdian y Faliearl deduje que ambos tenían el mismo rango. Y como llamaron a Sherra "Lady" era obvio que estaban en un nivel inferior al suyo.

Seguramente los que lucharon contra Memphis y Milgazia también tenían el mismo nivel que… bueno, no, teniendo en cuenta que Faliearl les llamó "sus fuerzas", lo más probable es estuvieran a su servicio y no fueran de nivel alto.

Si esa era toda la fuerza de los mazoku que se ocultaban en el castillo… entonces sólo los mazoku de alto nivel, Surdian y Faliearl, formaban parte de la conspiración del reino, pero seguíamos sin saber por qué.

– Está claro que no va a ser fácil, ¿verdad? – Dijo Luke –. Sería genial que apareciera alguien y nos dijera "hola, soy el jefe de estos mazoku", nos explicase todo lo que ha planeado y el porqué, para así poder cargárnoslo de una vez.

Millina había terminado su hechizo curativo, y Luke estaba comprobando su costado con ambas manos para comprobar que estaba todo bien.

La verdad es que si apareciera alguien así sería muy conveniente pero… yo prefería que no porque, siendo honesta, aquella batalla seguramente no iba a ser fácil. Ya tuvimos problemas con Sherra, y sólo era una sirvienta de…

"Espera… espera un momento… el jefe de… Sherra… no será…"

Un terrible pensamiento apareció en mi mente.

– ¿Qué te pasa, Lina? Estás poniendo una cara muy rara.

– ¿Una cara rara? Vaya forma de hablarme, Gourry… pero no es eso, sólo es que… algo muy raro se me ha pasado por la cabeza.

– Y hablando de cosas raras, no hemos visto ni a una sola persona desde que llegamos aquí, y eso no es normal. – Dijo Gourry –. Estoy seguro de que cuando caminábamos por el pasillo pude percibir presencias en las habitaciones de los lados, pero nadie salió de ellas.

– Aquellos dos mazoku… ¿quizás querían enfrentarse a nosotros ellos solos? – Contestó Luke –. A lo mejor, como fingían ser altos cargos, ordenaron a todo el mundo que por ningún motivo saliera de sus habitaciones, para poder luchar con nosotros sin ser descubiertos.

"Mmmm… no, no puede ser eso…"

– Chicos… eh… ¿podríais venir conmigo un momento? – Pregunté.

– ¿Al baño? – Respondió Gourry.

– ¡Pues claro que no! ¡¿Es que crees que soy una cría?! – Exclamé, enfadada –. Aún no estoy segura, y puede que sólo sea mi imaginación, pero tengo una idea de lo que puede estar ocurriendo de verdad. Sólo quiero comprobar mi teoría.

– ¿Y cuál es?

– … – no estaba segura de cómo contestar a Memphis porque, la verdad era que mi idea estaba basada en un presentimiento.

– Bueno, si tienes alguna teoría, iremos contigo. – Dijo Millina, rompiendo el silencio. Y como es normal, cuando Millina dice algo…

– Sí, Millina tiene razón, yo opino lo mismo. – Tal y como me imaginaba, Luke estaba de acuerdo con ella.

– A mí me da igual si nos la cuentas o no. – Dijo Gourry sin mostrar una opinión propia, como era habitual.

Ya sólo quedaba uno por dar su opinión…

– No tenemos ninguna pista, así que cualquier cosa que se te haya ocurrido podría ayudarnos a continuar a partir de aquí. – Dijo Milgazia, y Memphis no mostró ninguna objeción.

– Entonces… ¿vamos? – Pregunté.

Todos respondieron afirmativamente, así que comencé a andar, mientras ellos me seguían.

– Por cierto, Milgazia. – Dije mientras caminábamos por una ruta sin nada que destacar –. Durante la última batalla, Surdian, es decir, el mazoku que se enfrentó a Memphis… me pareció que atacaba a Memphis desde el plano astral… si un humano recibiera el mismo ataque de un Mazoku, ¿habría alguna manera de defenderse contra él?

– No.

"Oye…"

La forma tan rotunda en la que lo dijo, sin pararse ni a pensarlo, me dejó muda.

– Para empezar, cuando un mazoku se enfrenta a un humano, es muy poco probable que le ataque desde el plano astral.

– ¿Qué quieres decir? – Preguntó Luke, sumándose a la conversación.

– Creo recordar un antiguo proverbio humano que dice "un dragón se entregará a fondo incluso para derrotar a un pajarillo", pero ese dicho no puede aplicarse a los mazoku. – Explicó Milgazia –. Para los mazoku, los seres humanos no son enemigos, sino comida… cosas de las que poder alimentarse gracias a sus emociones negativas, como el miedo. Además, salvo algunas excepciones como vosotros, el poder de los humanos es muy débil comparado con el de los mazoku. Si comparamos sólo el poder mágico, los humanos no estáis ni siquiera al nivel de los mazoku de menor rango.

– Oye, dicho así parece que no valgamos ni un pimiento. – Murmuró Luke con tono decepcionado.

Pero era la verdad. Incluso un gran hechicero, si es humano, necesita pronunciar las palabras de poder para lanzar un hechizo, o no funcionará. En cambio hasta los mazoku de clase más baja, los lesser demons, son capaces de lanzar flechas de fuego con sólo un ladrido.

Parece que los elfos y los dragones también pueden utilizar magia sin las palabras de poder, dado que había visto a Memphis y Milgazia hacerlo.

– No os ofendáis. – Continuó Milgazia –. Pero los mazoku son conscientes de ese hecho. Para ellos los humanos no son oponentes, así que cuando se enfrentan a vosotros

no ven necesario hacerlo desde el plano astral. Es más, atacaros en serio sería como admitir que no tienen suficiente poder para enfrentarse a un humano sin esforzarse al máximo, y ese pensamiento podría suponer una herida fatal para los mazoku, que son seres espirituales.

"Vaya, ya veo…"

– Bueno… la verdad es que no me he enterado de nada… – admitió Gourry, y no me sorprendió en lo más mínimo.

– Bueno, dicho de otra manera… los mazoku no utilizan ataques raros contra nosotros porque son muy cabezotas.

– Ah, vale. Pues ya podríais haberlo dicho así, para poder enterarme.

– … – al oír eso, Milgazia se quedó en silencio.

"Uy… a lo mejor le ha sentado mal."

Mientras teníamos esa conversación seguimos caminando. Subimos unas escaleras y avanzamos por otro pasillo vacío.

"Oh… oh…."

Un extraño sonido llevado por el viento llegó hasta mis oídos.

– ¿Qué es esa voz?

– Un gemido… o más bien, un grito muy lejano.

Dijeron Memphis y Milgazia, concluyendo que se trataba de una voz.

– ¿Una voz? – Preguntó Luke con el ceño fruncido.

Durante nuestra anterior visita, en la que nos enfrentamos a Sherra, también escuchamos ese sonido.

– Se dice que, hace tiempo el rey de aquel entonces se enfrentó a los mazoku y acabó maldito. Su cuerpo fue transformado en una masa de carne inmortal, y ahora se encuentra encerrado en alguna parte de este castillo… – expliqué brevemente –. Al menos eso es lo que dice la leyenda.

– Ahora que lo mencionas… creo que ya lo había oído antes. – Luke terminó la frase casi sin voz, ya que recordó que el que le había contado la historia había sido Jade.

– No es eso lo que quieres comprobar, ¿verdad? – Preguntó Memphis.

– Por supuesto que no. – Respondí, negando con la cabeza. Aunque la leyenda fuera cierta, no había nada que pudiéramos hacer al respecto en ese momento.

– ¿Entonces a dónde vamos?

– … – pero no pude responder su segunda pregunta, y tenía una buena razón para no responder.

Me había perdido.

Si lo piensas, yo no tenía forma de conocer la distribución del castillo al detalle. La ruta que seguíamos en esta ocasión era diferente a la que usamos en nuestra anterior visita al castillo, y no habíamos entrado por la misma puerta.

Mientras caminaba pensaba en la forma de decir a los demás que estábamos perdidos pero, entonces, mi campo de visión se amplió. Habíamos llegado a un espacio amplio decorado con filas y filas de columnas de mármol alineadas junto a una enorme alfombra roja.

"¿La cámara de audiencias?"

Al parecer el deambular sin rumbo nos había llevado hasta un lugar de lo más inesperado. La sala en la que el rey se reunía con varias personas sobre los distintos asuntos y preocupaciones del reino.

Al final de la alfombra roja había un trono vacío que…

– ¡¡¡…!!!

Todos nos pusimos en tensión al ver una única silueta de pie junto al trono. Un hombre. Los seis nos detuvimos y nos miramos los unos a los otros en silencio. Estaba cubierto de una pesada armadura plateada, y tenía una gran espada a su lado.

En seguida reconocí aquel rostro.

Tenía el pelo negro, unos treinta y pocos años, y la majestuosidad propia de un rey grabada en su cara.

– El rey Wells Zeno Gairia.

– ¿Se trata… de una broma?

Murmuraron Luke y Millina, aturdidos.

"Eso iba a decir yo, precisamente."

– ¿Qué queréis a estas horas? – Preguntó el rey Wells con una voz grave que retumbaba en aquel espacio vacío.

Comencé a caminar hacia él por la alfombra roja, pero manteniendo la distancia.

– ¿Que qué queremos? Quizás saber por qué el rey está en su propia cámara de audiencias, solo y llevando una armadura.

– ¿Habéis venido hasta aquí a preguntarme eso? – En cuanto comencé a caminar, él me imitó y avanzó hacia mí. Sin pararme a pensarlo, retrocedí.

– Seguro que sabes que yo ya sé la respuesta, ¿verdad, rey Wells, alteza? – Ya estaba segura. La armadura que llevaba debía de estar hecha de acero, pero no producía ningún sonido al caminar.

– Hm… – murmuró mientras su boca formaba una leve sonrisa.

¡Boom!

– ¡¿…?!

Noté como si algo me golpease todo el cuerpo con fuerza, y sentí como si me m faltase el aire.

– ¡Ugh…!

– ¡¿Qué…?!

Exclamaron las voces de Memphis y Milgazia, detrás de mí.

Lo que acabábamos de sentir no era un ataque, sino la presencia de nuestro enemigo, que había estado ocultándola hasta ese momento. Sólo su presencia ya provocaba tanta presión que hacía temblar nuestros cuerpos y nuestras almas.

– Eres muy perspicaz. ¿Cuándo…? O, más bien, ¿cómo te has dado cuenta?

– Se me ocurrió hace poco. – Dije en tono casual pero, aunque sólo estábamos charlando, la presión era sofocante. No pensaba dejarme abatir tan fácilmente, así que separé las piernas y saqué pecho –. Los mazoku sólo obedecen a aquellos que son más poderosos que ellos. Así que sólo podía tratarse de un mazoku… – dije, mirándole directamente a los ojos… –. Aquel al que la General Sherra servía… y ese sólo podías ser tú, Dynast Grausherra.

******

El silencio reinaba en la cámara de audiencias, pero duró poco.

Al final habíamos descubierto la verdad. El rey no estaba siendo controlado, ni había sido seducido por Sherra.

El rey había cambiado desde que ella llegó al castillo. Eso es lo que todos pensaron pero, aunque no estaban del todo equivocados, nunca llegaron a sospechar la verdad tras ese cambio.

Los mazoku son seres espirituales. Si tienen suficiente poder pueden tomar forma humana, entonces… ¿no sería posible que copiaran exactamente la apariencia de otra persona? El rey había cambiado, sí, pero de uno auténtico a uno falso. Seguramente el cambio se dio cuando Sherra llegó al castillo. Como ella siempre estaba a su lado, y él había cambiado en su forma de pensar y en su actitud, era fácil pensar que ella era la culpable y le estaba influenciando de algún modo.

Pero Sherra no estaba allí sólo para ejecutar los planes de su señor, sino también para servir de cortina de humo que escondía una verdad aún más oscura.

Cuando estábamos a punto de derrotarle, Sherra sonrió… seguramente porque había cumplido su misión de impedir que descubriéramos a su señor.

– ¡Jajajajajajajajaja! – Rio Dynast, rompiendo el silencio –. ¡Es increíble que hayas podido descubrirlo sólo por pura intuición! ¡Cuánta imaginación!

– No ha sido sólo por intuición. Ahora mismo las puertas están cerradas y el castillo se niega a interferir con lo que está ocurriendo en la ciudad. A los soldados se les ha dado órdenes ridículas de no salir del edificio… ¿De dónde vienen esas órdenes? Del rey. – Dije, explicando mis deducciones –. Si todos tus oficiales de alto rango eran mazoku, no sería raro que un rey cobarde obedeciera todo lo que ellos le ordenasen pero, las órdenes absolutas que dictaba el rey siempre tenían un razonamiento muy pobre, no tenían lógica. Dicho eso… ¿qué estáis planeando? ¿Cuál es el significado de todo esto?

– ¿El significado? No seas ridícula. ¿Qué te hace pensar que hay algún tipo de complot? Me parece que le has dado demasiadas vueltas. ¿No se te ha pasado por la cabeza que sólo nos estamos alimentando?

– ¿Alimentando? – Preguntó Millina.

– Sí. Nos nutrimos de las emociones negativas. Ansiedad, insatisfacción, miedo, frustración… dejar que ese tipo de sentimientos se esparzan por la ciudad no es un mal método de alimentarse, ¿no crees?

– ¿Así que dejaste que los demonios corrieran libres por la ciudad para poder darte un atracón? – Preguntó Luke, casi escupiendo las palabras.

– Eso es… pero ahora… lo que quiero es luchar. – Dijo, retomando su avance hacia nosotros, lentamente.

– Es… muy fuerte… no estamos a su nivel. – Me dijo Milgazia con voz débil.

– Lo sé.

– ¡¿Y creías que tendríamos una oportunidad contra él, humana?!

– No… pero…

– ¡¿Entonces, por qué?! Si ya sabías que se trataba de él, ¡¿por qué no pensaste en que retirarnos?!

– ¿Crees que nos dejaría huir?

– …

Milgazia no dijo nada. Estaba muy afectado. Al fin y al cabo era el anciano de los dragones, que había sobrevivido a la Guerra de la Caída del Mal.

– Una cosa más. ¡¿Qué has hecho con el auténtico rey Wells?! – Grité a la figura que se aproximaba hacia mí, mientras hacía todo lo posible por calmarme y no salir corriendo de allí.

– No creo que a nadie le importe que ahora haya dos trozos de carne aullando por el castillo, en vez de uno. – Respondió.

Eso quería decir que, al igual que el otro rey, había sido transformado en un trozo de carne al que ni siquiera la magia podía matar, y que también estaba encerrado en el mismo lugar.

Mientras caminaba hacia nosotros, la cara del rey fue cambiando poco a poco. De su cabeza surgieron dos protuberancias que parecían cuernos y se extendieron hacia atrás. Sus mejillas y cejas se endurecieron y perdieron su color, formando una cubierta para sus ojos.

La presión fría que sentía en mi pecho era, o bien porque sabía que me estaba enfrentando a Dynast, o porque el miedo me llegaba hasta el alma.

– ¡No perderemos ante ti! – Grité, intentando animar a los demás –. ¡Y no perderemos por una razón muy sencilla! ¡Y es porque tú, Grausherra, eres un simplón incapaz de pensar en un nombre mejor que "Sherra" para tu subordinada!

– ¿Su nombre? – Respondió –. Ahora que lo mencionas, recuerdo que hace poco Sherra me preguntó algo al respecto. – Mientras caminaba, la cara de Dynast terminó de transformarse, y ahora parecía el casco de su armadura plateada –. Greater Beast también le dio a su sacerdote la mitad de su propio nombre pero… para serte sincero, no comprendo la razón. ¿Por qué es tan importante el nombre de una simple herramienta?

"¡…!"

– ¿No puede ser… entonces Sherra…?

– Ya te lo he dicho. Los mazoku se alimentan de emociones negativas, y las que provienen de otro mazoku son deliciosas.

"¡Será cabrón!"

Por eso la otra vez, cuando nos enfrentamos a Sherra en el castillo, reaccionó muy mal cuando me burlé de su nombre… se había enterado de que aquel al que servía le consideraba sólo una "herramienta".

Yo no sentía ninguna simpatía por Sherra pero… ¡no podíamos dejarlo así!

– Vamos a acabar contigo. – Dije, mirándole directamente a la cara –. Es obvio que tu poder puede ser abrumador, pero… ¡te demostraremos que podemos vencerte!

– ¡Pfff! ¡Jajajajaja! ¡Bonito grito de batalla! ¡Muy interesante! – Exclamó Dynast riéndose a carcajadas. Entonces dejó de caminar y levantó la espada. –. ¡Está bien! ¡Yo, Dynast Grausherra, acepto tu desafío! Vamos, venid a por mí, vosotros que vivís en esta tierra.

Y así dio comienzo la batalla.

******

– ¡Fehlzareid! – En cuanto Grausherra terminó de hablar, Luke y Millina lanzaron a la vez los hechizos que habían estado recitando. Ambos rayos de luz golpearon el cuerpo de Dynast directamente.

– Si esta es vuestra manera de anunciar que la batalla ha comenzado, debo decir que le falta esplendor. – Respondió Grausherra.

– ¡¿Qué…?! – Gritaron ambos, sorprendidos, como era de esperar.

Entonces una luz atravesó la sala. Memphis había utilizado el Laser Breath de su armadura Zenaffa.

– ¿De verdad esperabas que una luz tan frágil como esa…? – Dijo Dynast mientras extendía su brazo hacia delante. Un pequeño orbe negro apareció en la palma de su mano y se tragó el torrente de luz –. ¡¿…Podría destruir la oscuridad que poseo?!

Ni siquiera se había movido ni un paso.

– ¡Ooooooohh! – Gritó Gourry mientras corría hacia el mazoku, ¡siguiendo la misma trayectoria que el rayo de luz de Memphis!

¡Clang!

Gourry atacó al mazoku con todas sus fuerzas, pero Dynast rechazó el golpe con su propia espada.

– ¡Vaya! ¡Eres muy hábil! ¡Qué interesante! ¡Te seguiré el juego!

Entonces comenzó una batalla a espada entre ambos, con sus dos espadas golpeándose entre sí cada vez más fuerte y rápidamente, llenando la sala con sonidos limpios y metálicos.

– ¡Vulabazard Flare! – Gritó Milgazia mientras atacaba desde un flanco, interrumpiendo la batalla. Pero, aun así…

¡Fwah!

Con un simple movimiento de su mano izquierda, Grausherra cambió la trayectoria del rayo de luz, que se estrelló contra el techo, evaporando parte del mismo y dejando un agujero, mientras el hechizo continuaba imparable su avance hacia el cielo.

– ¡Qué falta de modales! – Rugió Dynast mientras movía su brazo izquierdo.

¡BOOM!

– ¡…!

Una onda de choque surgió de Dynast y golpeó a Milgazia sin ni siquiera darle tiempo a gritar. Su cuerpo chocó contra una columna de mármol y se desplomó en el suelo.

– ¡Tío! – Gritó Memphis, angustiada.

– ¡Ahora mismo estoy jugando con este humano! ¡No te metas, dragón! – Exclamó mientras volvía a centrar su atención en Gourry.

Por supuesto, cuando movió su brazo izquierdo hacia Milgazia, había quedado expuesto ante Gourry, como si no le importase.

Estaba jugando con nosotros, él mismo nos lo había dicho, pero…

– ¡No me subestimes! – En ese momento la espada de Gourry se deslizó por la de Grausherra, y se clavó directamente en su hombro izquierdo.

– Vaya… impresionante. – Dijo Dynast con una leve sonrisa.

– ¡¿Qué…?! – Exclamó Gourry con cara de sorpresa, mientras daba unos pasos hacia atrás –. ¡¿No le ha afectado…?!

– Te equivocas. Sí que me ha afectado. – Respondió Dynast –. Tanto como una gota de agua afectaría a una roca. Pero no te ofendas, espadachín. Tu habilidad es excelente, tu brazo es muy fuerte, pero… con esa espada no será suficiente.

– ¡La Tilt!

El hechizo de Millina creó una columna de luz azul, que envolvió el cuerpo de Dynast.

"¡Es el hechizo más poderoso de la magia astral!"

Pero…

Con un simple golpe de su espada, Grausherra desgarró y destruyó la columna de luz como si nada.

– ¡Es un monstruo! – Gritó Millina y, por una vez, parecía nerviosa.

– ¡Te equivocas! ¡Es que eres demasiado débil! Después de todo, tu vida está ligada a ese recep… ¡¿Eh!?

¡Clang!

Gourry interrumpió a Dynast con un golpe de su espada, pero Dynast pudo detenerlo.

– ¡¿Estás intentando distraerme?! – Exclamó con un tono que daba a entender que se estaba mofando de nosotros. Pero la verdad era que se equivocaba… nuestro Gourry es demasiado tonto para hacer algo así.

– ¡Te he dicho que no me subestimes! ¡¿A quién llamas distracción?! – Gourry incrementó la velocidad de sus ataques, y la punta de su espada rozaba la armadura de Dynast una y otra vez –. ¡Te voy a demostrar que hasta una gota de agua puede destruir una roca!

¿Lo ves? Tenía razón, es tonto.

– ¡¿Estás bien de la cabeza…?! – Exclamó Dynast, sorprendido, mientras Gourry seguía atacando con la espada.

Sí. Lo que necesitábamos en ese momento es que ese idiota se pusiera a luchar como si no hubiera un mañana. Si luchas pensando que vas a perder, tus probabilidades de ganar se reducen a cero. ¡Así que, aunque tengas pocas posibilidades, hay que luchar para ganar! Ya lo he dicho antes, pero es que yo soy así.

Recuérdalo, Gourry.

– ¡Zelas Brid!

La banda de luz que creé con mi hechizo se dirigió hacia Dynast. Él la atravesó con su espada, pero eso permitió que Gourry alcanzase su armadura una vez más.

– ¡Escuchadme! ¡Tal y como están las cosas, tenemos que atacar a la desesperada!

Al oír mis palabras, Luke se puso a correr hacia Dynast, Millina comenzó a recitar su siguiente hechizo y, de alguna manera, Milgazia se levantó y comenzó a preparar un nuevo ataque.

Pero…

– ¿Memphis? – Pregunté al darme cuenta de que la elfa estaba unos pasos detrás de mí, temblando –. ¡Reacciona!

– Es… imposible… – dijo con voz débil mientras se acercaba a mí.

– ¡¿Pero qué estás diciendo?! ¡¿Qué ha pasado con toda esa energía tuya?!

– ¡Es imposible! – Dijo de nuevo, temblando, mientras negaba con la cabeza –. Vosotros… los humanos… ¡sólo podéis ser tan positivos porque no sois capaces de verlo desde el plano astral! Mientras preparaba un ataque desactivé la capacidad de mi Zenaffa para bloquear el plano astral y… ¡lo vi! El auténtico cuerpo de Dynast… ¡Una enorme oscuridad! ¡Es gigantesco! ¡Lo que vemos ante nosotros no es más que un avatar para esa cosa! Aunque pudiéramos hacerle algo de daño, sería insignificante comparado con su verdadero ser, con el más mínimo ataque desde el plano astral, acabaría con nosotros. Es imposible. Derrotar algo así… es imposible. – De nuevo, comenzó a negar con la cabeza.

……

– ¿Eso es todo lo que pudo hacer por ti la hechicera que conociste?

– ¿Eh? – Dijo frunciendo el ceño al no entender a qué me refería.

– La hechicera que conociste y que te cambió… la que Milgazia mencionó hace un rato. No tengo ni idea de cómo eras antes, pero ahora mismo estás volviendo a ser la que eras antes de conocerla. ¿Me equivoco, Mephy?

– …

– Al final sólo pudo cambiar tu superficie, a eso es a lo que me refiero.

Si me hubiera limitado a decirle que seguía siendo la misma chica tímida y asustadiza de antes, habría contestado "así es", y no habría conseguido hacerle reaccionar. Pero me aseguré de mencionar a aquella hechicera con la seguramente sentiría una deuda de gratitud.

– Después de todo, es tu problema. Si tienes tanto miedo y quieres seguir alimentando al mazoku con sus emociones negativas hasta que te mate, tú misma. Pero quizás preferirías luchar aunque sólo haya una minúscula posibilidad de ganar. Haz lo que quieras, Mephy, la elección es tuya. – Dije por encima de mi hombro antes de avanzar hacia Dynast, mientras recitaba un hechizo.

– Mi nombre es Memphis, no Mephy. – Respondió detrás de mí.

"Así me gusta."

******

– ¡Ruby Eye Blade! – Luke lanzó su hechizo y luego rodeó la sala para unirse a Gourry en un ataque de pinza. Esa vez dejó su espada en la vaina y creó entre sus manos una espada de puro poder mágico de color rojizo que tomaba su poder del Señor Oscuro de este mundo, Ruby Eye Shabranigudu.

– ¡Uh…! – Como si no pudiera permitirse ser golpeado por el hechizo de Luke, Grausherra dejó de bloquear la espada de Gourry con la suya, y la rodeó de un aura de poder mágico de color azul para bloquear el ataque de Luke.

De nuevo, Gourry alcanzó la armadura de Dynast.

– ¡Eh! – Dynast atacó a Gourry con su brazo izquierdo y Gourry lo bloqueó con la empuñadura de su espada pero, al hacerlo, fue lanzado hacia atrás violentamente. Al parecer en cuanto su puño había golpeado la empuñadura, Dynast había lanzado una onda de choque.

Antes de que el mazoku pudiera hacer nada más, Milgazia ocupó el lugar de Gourry en la batalla. Entonces lanzó un puñetazo hacia Dynast.

¡Boom!

Una luz estalló en cuanto lo golpeó. Seguramente había cargado su propio puño con poder mágico.

– ¡Eso no ha sido nada! – Rugió Grausherra mientras golpeaba a Milgazia con su brazo, enviándole al suelo.

– ¡La Tilt! – Millina lanzó el mismo hechizo por segunda vez, envolviendo de nuevo a Grausherra con él.

– ¡No va a funcionar! – Gritó Dynast mientras el pilar de luz se derrumbaba a su alrededor.

Gourry se puso en pie y atacó de nuevo a Dynast con su espada. Grausherra se giró para mirarle, pero en ese momento desvió su mirada hacia mí, e hizo un ademán con su brazo izquierdo.

Entonces escuché un extraño sonido. Al buscar su fuente con la mirada encontré a Memphis con su extraña espada blanca en la mano.

"Ya veo."

Lo que había percibido era un golpe que Memphis había enviado a través del espacio, pero que había sido rechazado.

Aun así, parecía que el ataque era continuo.

– ¡Zelas Brid! – Grité, invocando una banda de luz y enviándola directamente hacia Dynast.

– ¡¿Es que no comprendes que eso no te va a servir de nada?! – Exclamó mientras detenía mi ataque con su mano izquierda.

– ¡Zelas Phalanx! – Gritó Milgazia desde el fondo.

"No va a poder esquivar el ataque doble."

Entonces, como era de esperar, la espada de energía de Luke desapareció de entre sus manos, habiendo agotado su energía mágica.

– ¡Ooooooooooohhh! – Aulló Dynast, destrozando los proyectiles de luz creados por el hechizo de Milgazia con su espada, que ya no estaba ocupada bloqueando la de Luke.

En ese momento un ser de color blanco pasó a toda velocidad a mi lado.

"¡Memphis!"

Dynast centró su atención en ella.

– ¡Break! ¡Attack!

Al decir esas palabras, una forma blanca y brillante se separó de su cuerpo, y se dirigió hacia Dynast a toda velocidad.

– Ya os he dicho que es inút… – Pero Dynast no llegó a terminar su frase.

Mientras creaba una nueva esfera de oscuridad, el mazoku se dio cuenta de que lo que había saltado hacia él, y aún seguía en el aire, era sólo la armadura de Memphis.

– ¡¿…?!

Para sorpresa de todos, Memphis se había quitado la armadura, y había rodado por el suelo hasta los pies de Dynast.

– ¡Rune Stride! – Con ese hechizo, Memphis envió una lanza de luz que golpeó a Dynast directamente, haciendo que su cuerpo se estremeciera levemente.

¡BOOM!

– ¡Ugh…! – Se quejó Memphis al recibir una patada de Dynast que la levantó del suelo, resbalando hasta llegar casi hasta mí.

– ¡Mephy! – Gritó Milgazia, pero al estar bajo la atenta mirada de Dynast, no podía moverse de donde estaba.

Corrí hacia Memphis temiendo lo peor, pero antes de poder llegar hasta ella, su armadura blanca volvió al lado de su dueña por su propio pie, envolviendo su cuerpo.

"Va… vaya…"

– Hm. Tal y como era de esperar, los cuerpos de los elfos son demasiado frágiles. – Dijo Dynast, pero sus palabras no mostraban ningún tipo de emoción.

El ataque de Memphis prácticamente no le había hecho ningún efecto.

– ¿Te burlas de nosotros? – Preguntó Luke.

– ¿No es evidente? Tanto teatro sólo para soltar un hechizo llamativo que no ha servido de nada. – Respondió Dynast.

– ¡Memphis! – Grité, llamándola. Ella abrió un poco los ojos y, poco a poco, se puso de nuevo en pie.

– ¡Gah…! ¡Cof, cof cof! – Entonces su cuerpo se dobló mientras no paraba de toser, escupiendo algo de sangre –. ¡Gh…!

Antes de que pudiera utilizar un hechizo Recovery para curarle, Memphis me detuvo con un gesto mientras recitaba su propio hechizo, colocando su mano sobre el estómago.

"Ya lo entiendo."

Al parecer había esperado a tener puesta de nuevo la Armadura Zenaffa para amplificar el efecto del hechizo.

"Pero, ¿le dará Dynast tiempo para recuperarse…?"

– ¿Estás intentando curarte? Qué pérdida de tiempo. – Dijo Grausherra con voz calmada, mientras se batía de nuevo con Gourry, espada con espada –. Sería mejor si te dejases caer en los brazos de la muerte. ¿O es que prefieres volver a enfrentarte a un dolor semejante?

"El muy cabrón sólo está jugando con nosotros…"

Y, siendo sincera, la verdad es que podía acabar con todos nosotros en cuanto quisiera, en un instante.

"Llegados a este punto, sólo me queda una carta que jugar antes de que…"

Entonces Memphis se incorporó del todo, al parecer el hechizo curativo había funcionado.

– Antes te has arriesgado demasiado… – dije a Memphis.

– ¿Es que crees que podemos ganar… sin arriesgarnos? – Respondió con una sonrisa.

– Ya te vale. Por cierto, parece que tu Zenaffa puede moverse y atacar por su cuenta…

– Ah, es porque es mi propia Zenaffa personal. No obedece a nadie más que a mí y, hasta cierto punto, puede actuar por sí sola…

"Hmmm… vaya, vaya."

– Pues, en ese caso… ¿qué te parece si te pido un favor, uno muy arriesgado?

******

– ¡Dynast Grausherra! – Grité.

El mazoku, que aún continuaba luchando contra Gourry, me miró con el ceño fruncido.

– ¡Vamos a atacarte con todo nuestro poder!

– ¡Eso me gustaría verlo! ¡Adelante! – Dijo Dynast sin perder la calma, y sin el más mínimo temor en la voz.

"¡Si eso es lo que quiere, vamos allá!"

Reyes que gobernáis la oscuridad de los cuatro mundos,
someteos al vínculo que os une a vuestro fragmento.
Por todo el poder que poseéis,
concededme más poder mágico.

Utilizando los talismanes que llevaba, junto a las palabras de poder adecuadas, una luz envolvió mi cuerpo, incrementando temporalmente mi poder mágico.

Entonces, tras hacerle una señal con la mirada, Memphis salió corriendo hacia Dynast. Yo la seguí poco después mientras recitaba otro hechizo.

Memphis llegó hasta el mazoku.

– ¿Estáis intentando un ataque en cadena? ¡Es inútil! – Rugió Grausherra.

Una figura blanca apareció ante sus ojos.

– ¡No me subestimes! ¡¿Crees que puedes utilizar el mismo ataque dos veces contra alguien como yo?!

Dynast volvió a rechazar un ataque de Gourry, haciendo caso omiso de la Armadura Zenaffa que flotaba frente a él.

"¿En serio? Eres tú el que nos está subestimando, ¡ya sabemos que no se puede usar el mismo truco dos veces contra ti, Dynast!"

Memphis salió de su Armadura Zenaffa en el aire y dio un gran salto hacia atrás en cuanto aterrizó, esquivando un ataque de la espada de Dynast, que sólo alcanzó a golpear el suelo.

¡Entonces la Armadura Zenaffa se ensambló sobre el cuerpo de Dynast, envolviéndolo!

– ¡¿Pero que…?! – Gritó Dynast con auténtico asombro por primera vez. Probablemente no podía comprender lo que pretendíamos lograr.

"Ahora lo entenderás."

– ¡Shield! – En ese momento, Memphis utilizó una orden para activar una de las funciones de la Armadura Zenaffa. Es decir, aislar completamente al portador del plano astral.

"¡Lo consiguió!"

Al utilizar la Armadura Zenaffa sobre el cuerpo físico de Dynast, habíamos conseguido separarle de su cuerpo en el plano astral.

– ¡Pero…! – Como era lógico, Dynast no podía creer lo que le estaba ocurriendo.

– ¡Ruby Eye Blade! – Gritó Luke, invocando su espada mágica por segunda vez aquel día, y lanzando un mandoble con ella a Dynast.

– ¡No te lo permitiré! – Exclamó el mazoku mientras paraba el golpe con su propia espada, imbuida de su poder mágico, pero sus movimientos eran considerablemente más lentos que antes.

No iba a rendirse tan fácilmente…

– ¡Ooooooooohh! – Gritó Gourry mientras lanzaba su propio ataque.

Pero Dynast no le estaba prestando ninguna atención. Aunque su poder se hubiera reducido a la mitad, o incluso menos, la espada de Gourry seguía sin ser ningún peligro para él.

En cuanto la hoja de la espada tocó el cuerpo de Dynast…

– ¡OOOOOOOH! – Esta vez era Milgazia el que gritaba con su voz de dragón. ¡Reaccionando su grito, un intrincado diseño de color rojo brilló sobre la espada de Gourry!

"Ya entiendo, eso es lo que Milgazia le hizo a la espada."

Aquel diseño había sido dibujado con sangre de dragón, ¡probablemente la del propio Milgazia!

¡El poder de la espada cubierta por aquel diseño resonó con el del dragón dorado, y atravesó el cuerpo de Dynast!

– ¡¿QUÉ?! – Gritó Dynast, mostrando auténtico dolor.

"¡Eso sí que le ha hecho daño!"

Aun así, Grausherra no vaciló y agarró la hoja de la espada con su mano izquierda. El acero emitió un fuerte crujido.

– ¡¡Os creéis muy listos!! – Rugió Dynast, y entonces destruyó con facilidad la hoja que tenía en la mano.

Pero…

Dentro de la hoja rota apareció otra, un poco más pequeña.

– ¡¿Qué…?!

Ninguno de nosotros comprendía lo que estaban viendo nuestros ojos.

– ¡¿La Blast Sword?! – Exclamó Milgazia.

Entonces la hoja, que brillaba con una energía de color violeta, atravesó profundamente el costado de Dynast.

– ¡¡GOOOOOOOooooooOOOOOHHH!! – Gritó Grausherra, haciendo vibrar la espada hasta la empuñadura.

Aprovechando la ocasión, Luke hundió su espada en el cuerpo del mazoku.

– ¡¡¡Guuuuuooooooh!!! – Los gritos de Dynast ya no eran humanos. Entonces el mazoku miró directamente hacia delante y se encontró conmigo, caminando hacia él.

Fragmento del rey de las pesadillas,
gélida espada del vacío,
libérate de las ataduras de los cielos.
Conviértete en una con mi cuerpo y mi poder.
Caminemos juntos por la senda de la destrucción,
destruyamos incluso las almas de los mismos dioses...

Una espada de vacío, creada con el poder de Lord of Nightmares… un poder que Dynast no podía ignorar.

Grausherra golpeó el aire con su espada para generar una onda de choque de poder mágico. Seguramente intentaba impedir que me acercase, pero de su espada sólo surgió el sonido del acero atravesando el aire.

Cuando alguien lleva una Armadura Zenaffa queda aislado completamente del plano astral. Eso le protege de los ataques desde ese plano, pero tiene como consecuencia que tampoco puede acceder a él para utilizar la magia.

A no ser, claro, que Memphis anule la protección de la armadura.

Millina lo sabía, y por eso no estaba usando su magia astral.

Pero Dynast no tenía ni idea. Habiendo recibido daño, Grausherra levantó su espada para atacar.

Y yo aproveché la oportunidad.

– ¡Ragna Blade!

Sin hacer ningún sonido, la espada de oscuridad que apareció entre mis manos dividió a Dynast Grausherra verticalmente por la mitad.

******

Clunk.

La armadura blanca, y vacía, cayó al suelo con un golpe seco después del que la llevaba, Dynast Grausherra, desapareciera.

– ¿Lo hemos… destruido? – Preguntó Gourry.

– A la parte que estaba aquí, al menos. – Respondí mientras me dejaba caer al frío suelo –. Su verdadera forma se encuentra en el plano astral. El que estaba aquí no era más que un fragmento, por decirlo de alguna manera, al que habíamos aislado usando la Zenaffa. Eso es lo que hemos vencido.

– ¡Oye…! ¡Un momento! ¡¿Me estás diciendo que su verdadero cuerpo está a salvo?! – Gritó Luke tras oír mis palabras, mientras se dejaba caer al suelo también, exhausto.

– Exactamente…

– ¿Entonces…? ¡¿Podría regresar en cualquier momento?!

– Quizás. Es plausible… pero sólo si está dispuesto a mostrar su forma debilitada ante los ojos de los humanos.

– Y eso no es probable. – Añadió Milgazia, siguiendo mi razonamiento.

– Eso es. Esto se ha terminado por fin. Gracias por seguir mi plan, Memphis, te agradezco el esfuerzo. – Dije mirando a la elfa, que estaba de pie junto a mí.

– …Llámame Mephy. – Dijo con una leve sonrisa.

******

Frente a nosotros había una bifurcación en el camino.

El sol del amanecer iluminaba la calle principal de Gairia. Los vendedores empezaban a abrir sus tiendas, y la gente caminaba de un lado a otro.

Después de resolver el problema del castillo, este había abierto de nuevo sus puertas. Los demonios habían dejado de aparecer por la noche, y Gairia estaba volviendo poco a poco a su vida normal.

Habían pasado unos pocos días desde la batalla con Dynast y, después de encargarnos de algunos asuntos, por fin esa mañana nos habían dado permiso para marcharnos de allí.

– La gente de esta ciudad es muy dura. – Dijo Gourry.

– Bueno… gracias a gente como Maius pronto volverá a la normalidad… o quizás ahora sea un lugar mejor. – Contesté a Gourry, que parecía contemplar el horizonte.

Después de solucionarlo todo, le contamos todos los detalles al antiguo general Als, que consiguió ponerlo todo en orden utilizando su influencia.

Pero, aunque no parecía que nos lo estuviéramos tomando muy en serio, estuvimos muy cerca de morir.

Aun así el rey, dos altos cargos del castillo, y un montón de personas más habían desaparecido de la noche a la mañana, así que era normal que se montase un buen alboroto.

No teníamos ni idea de cómo había conseguido explicarlo todo el antiguo general Als, pero unos días después del incidente se hizo un anuncio oficial sobre el fallecimiento del rey a causa de “una enfermedad”, y todo quedó resuelto.

O eso esperábamos.

La verdad era que no podíamos decirle al antiguo general Als que el rey había sido reemplazado por un mazoku. Si queríamos que nos creyese sólo había una forma, es decir… mostrándole una prueba.

Al fin y al cabo, en alguna parte del interior del castillo, encerradas en alguna sala, había dos masas de carne…

Menos mal que no hizo falta llegar a eso.

Durante los días que siguieron tras la batalla nos quedamos "a cargo" del antiguo general Als en su casa… y no fue fácil emocionalmente, pero es que no cabíamos los seis en la pequeña habitación de Maius, y así nos ahorrábamos la comida y el alojamiento en una posada.

Cuando Maius se enteró de lo que le había pasado a Jade se deprimió mucho. Al despedirnos de él nos dijo que había estado pensando en regresar a su ciudad natal, pero que había cambiado de opinión y se iba a quedar en Gairia para ayudar en lo que pudiera, por poco que fuera.

Aunque sus intenciones parecían copiadas del héroe de alguna historia de aventuras, Luke, Mephy y yo hicimos lo posible por sonreír y no decir nada que pudiera avergonzarle.

– Bueno, entonces esto es una despedida. – Dijo Gourry a Milgazia y Mephy –. ¿Vais a volver a las montañas? – Preguntó Gourry, volviéndose hacia el dragón y la elfa.

– ¿Podrías no decirlo de esa manera?

– No somos animales, ¿sabes?

– Ah, perdón, perdón. – Dijo Gourry dando unos pasos hacia atrás, al ver que ambos se acercaban amenazantes.

– Bueno… el Pico del Dragón es una montaña… – dijo Milgazia –, y la aldea de Mephy también está en las montañas, pero por ahora vamos a continuar viajando un poco más. Al final no llegamos a descubrir lo que Dynast estaba tramando, así que quizás alguien siga con su plan.

Tenía lógica. Derrotamos a Dynast por el momento, pero no por completo. Y no conseguimos descubrir sus planes. Aún habría que esperar para saber si el problema de las hordas de demonios se había resuelto, y no podíamos saber si Greater Beast Zelas Metallium y Deep Sea Dolphin estaban en el ajo.

Pero, al menos por el momento…

– Ah, es verdad. – Dijo Milgazia como si acabase de recordar algo. Entonces sacó una bolsa de cuero de un bolsillo a la altura del pecho y nos la dio –. Siento que al final no pudiéramos conseguiros armas nuevas, pero creo que esto será una buena compensación como agradecimiento por vuestra ayuda.

– ¿Son piedras…? – Dijo Gourry, echando un vistazo dentro de la bolsa.

– Es Orihalcon. Orihalcon.

– ¡Aaah! ¡Perdón, perdón! – Exclamó Gourry, asustado, al ver que Milgazia volvía a acercarse amenazante.

…

"Espera un momento… ¡¿Orihalcon?!"

– ¡¿Eeeeeeh?! – Exclamamos a la vez Luke, Millina y yo después de contemplar el contenido de la bolsa.

"Ostras… es de verdad."

La bolsa no era muy grande pero estaba llena de trocitos de orihalcon. Una cantidad así valdría probablemente cien monedas de oro.

– Oye, Gourry, si me das tu parte te invitaré a todas tus comidas durante los próximos diez días ♥.

– ¡Hala! ¡¿En serio, Lina?!

– Oye, deja actuar como si fueras a estafarle.

– No está actuando, es que quiere estafarle de verdad. – Dijeron Luke y Millina al oír nuestras negociaciones.

– Pero, ¿está bien que nos lo quedemos? – Preguntó Millina.

– Se ha extraído de las minas del Pico del Dragón. – Contestó Milgazia, asintiendo –. Nosotros no lo necesitamos, así que podéis aceptarlas sin remordimientos.

"¡¿Qué?! ¡¿Hay una mina así en el Pico del Dragón?! ¡Habría estado bien saberlo la última vez que estuve allí para poder coger un poco! Bueno… la verdad es que teniendo en cuenta lo que ocurrió, no habría sido un buen momento."

La verdad es que era un alivio. Aquel asunto nos había dado bastantes problemas. Al principio pensaba que las armas que habríamos recibido de Milgazia serían pago suficiente, pero el problema de Gairia interrumpió nuestro viaje a la aldea de los elfos. Se suponía que Jade estaba preparándonos una comisión… pero luego él…

Y no podíamos pedirle una recompensa a Maius, que no tenía un gran sueldo precisamente.

Además, ahora que sabíamos la verdadera identidad de la espada de Gourry, la cual ya era una recompensa en sí misma.

La legendaria Blast Sword.

Aunque al principio no teníamos ni idea de por qué estaba oculta con otra hoja, pronto descubrimos la razón.

Como era de esperar de una espada legendaria, el filo de su hoja era superior a cualquier espada de primera calidad… tanto que era una locura. Si se ponía de pie con la punta sobre el suelo, lo atravesaba sin esfuerzo aunque fuese de piedra. Cortaba las rocas como si fueran de mantequilla. Si se intentaba guardar en una vaina, al más mínimo movimiento esta se partiría por la mitad, sin importar el material del que estuviera hecha.

No se podía viajar con algo tan peligroso… aunque pudiésemos meterla en una vaina, antes o después durante un viaje tropezaríamos, y la espada la atravesaría junto a cualquier cosa que tocara la hoja.

No se podía caminar con ella.

Al parecer, al ser una espada cuyo poder estaba concentrado en su filo, se había convertido en una espada legendaria imposible de manejar.

Seguramente alguien cubrió la hoja con acero duro para frenar su filo, creando una segunda hoja sobre la original para poder utilizarla.

Quién crearía algo así. No tenía ningún sentido…

Milgazia decidió dibujar un nuevo sello sobre ella para reducir su filo y poder utilizarla sin tantos problemas. Ahora, con esa espada, Gourry no tendría ni que esforzarse para cortar la piedra más dura.

Además habíamos conseguido algún ingreso, y eso me hacía muy feliz.

– Está claro que esta vez habéis sido vosotros los que nos habéis salvado, humanos. Si alguna vez necesitáis algo, sólo tenéis que pedirlo.

– Claro. Aunque preferiría no verme en una situación en la que necesite vuestra ayuda…

– Tienes razón. – Dijo Milgazia con una sonrisa –. Bueno, es hora de marcharnos. Habéis sido de gran ayuda.

Nos quedamos mirando sus espaldas mientras se alejaban, en silencio.

– Cuidaos mucho, chicos. – Dijo Mephy, despidiéndose sólo con esas palabras y un guiño.

– Nos veremos… alguna vez… en alguna parte… – dije a sus espaldas.

Y así, por fin, el anciano de los dragones dorados y la joven elfa de blanca armadura se alejaron poco a poco de nosotros, hasta desaparecer de nuestra vista.

– ¿Y vosotros qué, chicos? – Dije mirando por encima de mi hombro a Luke, que estaba detrás de mí.

– Ya lo hemos decidido. – Dijo, sacando pecho –. Somos cazatesoros, así que viajaremos de un lugar a otro…

– Ni se te ocurra decir "de un lugar a otro como una pareja de enamorados".

– ……

Millina contestó sin darle tiempo a terminar, y era obvio que había dado en el blanco. Luke se había quedado de piedra.

"Hmmm... el camino es largo, pero tú aguanta, Luke."

– Bueno, entonces…

– Ya nos veremos.

Y así fue como, una vez más, nos separamos de Luke y Millina.

– Por cierto… – comenzó a decir Gourry, poco después de que comenzásemos a caminar, como si hubiera recordado algo –. ¿Qué vamos a hacer ahora? Dijiste que debíamos buscar una espada mágica que reemplazase la Espada de Luz… y ya hemos encontrado una, así que…

– Sí… – dije en voz baja.

"La verdad es que no lo había pensado... pero ahora que hemos encontrado una espada..."

– Bueno, vale. – Dijo Gourry mientras me ponía la mano izquierda en la cabeza.

– ¿Eh…? ¿Qué quieres decir?

– No necesito una nueva razón para seguir viajando contigo. ¿No te apetece ir alguna parte simplemente porque sí?

– Supongo…

Por alguna extraña razón, esa vez me sentí realmente aliviada de que Gourry me acariciase la cabeza.

Postdata.

Autor: ¡Ya casi ha llegado la época del año perfecta para tomarse un buen guiso caliente! Y encima hemos terminado esta edición revisada de "Indicios del regreso del mal".

Lord of Nightmares: Cuéntales cómo te has aprovechado de tus ayudantes.

A: No digas eso, que me da mucha pena. Las cosas se pusieron complicadas durante la producción y no pudimos evitar que los ayudantes acabaran hartos de tantos cambios. Pero voy a hacer una confesión. Creo que algunos lectores se dieron cuenta en su momento, pero en la sección "postdata" de la anterior edición de esta novela conté una mentira.

L: ¿Qué quieres decir?

A: Incluso después de terminar la historia, no tenía muy claro el título. Tras una reunión con uno de los encargados, tenía dudas de que no se entendiese. Como no nos pusimos de acuerdo, al final decidí utilizar "Indicios del regreso del mal" aunque no tuviese mucho que ver con la historia en sí.

L: ¿Cómo se te ocurre hacer algo así?

A: La verdad es que tanto la novela anterior como esta podrían considerarse "indicios" de lo que estaba por llegar. Pero el momento decisivo llegaría con la siguiente novela.

L: ¿Entonces mentiste porque no te parecía interesante?

A: Bueeeno…

L: No me salgas con esas. ¿Y te parece bien contar una mentira en la "postdata" de la edición anterior y desmentirla en esta?

A: Cuando escribí la primera edición aún quedaba mucho para que saliera la novela 15, así que no pude escribir todo lo que quise para evitar destripar el final. Pero ahora muchos lectores saben ya cómo termina la historia, y la novela 15 ha salido publicada al mismo tiempo que la 12 y la 13, así que no pasa nada.

L: Entonces mentiste para no adelantar nada del final. Supongo que era inevitable… ¡Ah! Entonces eso significa que las secciones "postdata" hasta ahora han sido una serie paralela sobre mí, ¿no? Y mentiste para evitar que se conociera este proyecto secreto.

A: Bueno… supongo que en cierto sentido eso es verdad.

L: Así que ahora puedes dar rienda suelta a mi historia sin problemas, ¿verdad?

A: ¿Eh? Espera, yo no…

L: Ya lo sé, ya lo sé. ¡Pronto os anunciaremos una gran sorpresa!

A: ¡Oye, que no!

L: Bueno amigos, hasta la próxima novela.

A: ¡¿Me quieres escuchar, para variar?!

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Como siempre, en esta sección encontraréis una explicación sobre curiosidades o adaptaciones utilizadas en esta historia.

Una vez más es necesario comenzar explicando el título de la novela. Como otras novelas que ya he traducido, esta novela se conoce en la red bajo varios títulos distintos, dependiendo del punto de vista del traductor. Y es que no es fácil de interpretar.

En japonés se lee "Kouma he no douhyou" (降魔への道標). "Kouma he" se puede traducir como "hacia el descenso/caída del mal", o incluso "del demonio", y es una referencia a la "Kouma Sensou", la guerra en la que despertó Shabranigudu 1000 años antes de las aventuras de Lina Inverse, y que normalmente se traduce como "Guerra de la caída del mal", pues Shabranigudu fue derrotado… aunque también como "Guerra del descenso del mal" o "Guerra de la caída / del descenso del demonio", pues fue cuando Shabranigudu "descendió" de nuevo al mundo por primera vez.

La segunda parte del título es más intrincada. "Douhyou" se compone de dos kanjis que por separado significan "camino" o "carretera", y "marca", "indicación" o "símbolo". Pero juntos pueden significar "poste indicador", "letrero" o "evidencia".

Como es obvio, tantas posibilidades de traducción hacen que cada uno lo interprete un poco a su manera. No es difícil ver el título de esta novela en internet como "Camino hacia la resurrección del demonio", aunque en mi opinión eso se aleja del significado de la frase. Para mí el título hace referencia a que el plan de los mazoku de esta novela se parece mucho a lo que ocurrió en la guerra de mil años atrás, tal y como explica Milgazia, expresando además su temor de que la guerra de la caída del mal vuelva a repetirse. Por esa razón he elegido utilizar "Indicios del regreso del mal".

Otro tema a aclarar es que en esta novela alterno entre el uso de "mazoku" y "demonio". "Mazoku" (魔族) significa precisamente "demonio" o "clan de los demonios", pero en la novela distinguen entre "mazoku" y "demon" (デーモン), utilizando el primer término para los mazoku puros, como Dynast Grausherra, y el segundo para las criaturas híbridas como los lesser demons, por eso decidí hacer esta distinción.

Curiosamente en esta novela Milgazia hace referencia a un ser conocido simplemente como "sumo sacerdote" del Aqualord en las montañas de Kataart, asesinado durante la Guerra de la Caída del Mal, y del que no se dan más datos en ninguna otra novela. Si bien he decidido llamarle así, en realidad en japonés aparece como "Seija" (聖者), que quiere decir "santo" o "persona sagrada". Como no hay mención ninguna en las novelas o los guidebooks acerca de "santos" en el mundo de Slayers, y esta novela se menciona el templo del Aqualord, decidí utilizar "sumo sacerdote".

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta novela, y que las aclaraciones os ayuden a entender un poco más el lenguaje utilizado en Slayers.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 13 de Slayers, es "Kouma he no douhyou" (Indicios del regreso del mal). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 22 de diciembre de 2021.